

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**  
**FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TEOLOGÍA**

**LA TEOLOGÍA DE LA VOCACIÓN. HISTORIAS DE VIDA COMO RESPUESTA AL  
LLAMADO DE DIOS**

**Autor:**

**ESTEBAN MAURICIO LARREA ORTIZ**

**Director:**

**Mgtr. DAVID CHAMORRO ESPINOSA SJ**

**Quito, 2022**

## **DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS**

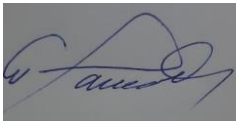
Yo, Esteban Mauricio Larrea Ortiz , con cédula de identidad No.1709729642, en mi calidad de estudiante de la Maestría en Teología de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigador(a) principal de la tesis titulada: *LA TEOLOGÍA DE LA VOCACIÓN. HISTORIAS DE VIDA, COMO RESPUESTA AL LLAMADO DE DIOS* , declaro que soy autor de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1.- De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como único autor de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios e interna de la PUCE.

2.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

3.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 10 de noviembre de 2021



Esteban Mauricio Larrea Ortiz  
Cédula: 1709729642

### **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo a la Compañía de Jesús quienes me acogieron en su seno para continuar mis estudios en la PUCE y me han acompañado durante muchos años, luego de haber sufrido la exclusión por una parte de la Iglesia. La Compañía ha sido el testigo vivo de Jesús, siendo el buen samaritano y cumpliendo la invitación del Papa Francisco a practicar la misericordia y el rechazo a la exclusión. Gracias a los jesuitas mi fe sigue viva y cada día más cercana a Jesús y María.

### **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al Padre Fernando Barredo SJ que siempre creyó en mi vocación, en mi espiritualidad y en mi ser, quien me ha motivado siempre al estudio, siendo este mi tercer título universitario que logro gracias a sus consejos.

Al H. David Chamorro, S.J. por haber dirigido este trabajo con vasta sabiduría, paciencia y generosidad en compartir sus conocimientos y experticia.

Agradezco también a mis padres, que me han dejado la mejor herencia al bautizarme en la Iglesia Católica.

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS .....</b>	<b>2</b>
<b>DEDICATORIA.....</b>	<b>3</b>
<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>4</b>
<b>TABLA DE CONTENIDOS .....</b>	<b>5</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>7</b>
<b>ABSTRACT.....</b>	<b>8</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>20</b>
<b>Aproximación Teológica de la Vocación.....</b>	<b>20</b>
<b>En la Sagrada Escritura.....</b>	<b>21</b>
<i>Antiguo Testamento .....</i>	<i>21</i>
<i>Nuevo Testamento.....</i>	<i>38</i>
<b>En el Magisterio.....</b>	<b>45</b>
<b>CAPÍTULO II .....</b>	<b>52</b>
<b>Fidelidad y crisis vocacional .....</b>	<b>52</b>
<b>El Concilio Vaticano II.....</b>	<b>52</b>
<i>Elección de Juan XXIII y convocatoria del Concilio .....</i>	<i>52</i>
<b>Pontificado de Pablo VI y clausura del Concilio. ....</b>	<b>57</b>
<i>Crisis sacerdotal.....</i>	<i>58</i>
<i>Otros aportes .....</i>	<i>64</i>
<b>Análisis psico – espiritual. ....</b>	<b>66</b>

<b>Contexto socio – histórico.....</b>	<b>70</b>
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>80</b>
<b>Historias de vida.....</b>	<b>80</b>
<b>Antecedentes: Contexto de la Compañía de Jesús .....</b>	<b>80</b>
<i>La figura de Pedro Arrupe y la Compañía de Jesús.....</i>	<i>80</i>
<i>Testimonios recabados: situación de los sacerdotes jubilados.....</i>	<i>85</i>
<b>Fidelidad de la Iglesia luego de la clausura del Concilio Vaticano II y disidencias por el mismo.....</b>	<b>87</b>
<b>Método de Historias de vida.....</b>	<b>97</b>
<i>Qué se analiza en las historias de vida.....</i>	<i>97</i>
<i>Testimonios – Entrevistas.....</i>	<i>99</i>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>113</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>117</b>

## RESUMEN

Este trabajo de investigación pretende tener un acercamiento teológico al llamado que hace Dios a los hombres en la historia de la salvación. El Antiguo Testamento es el escenario en que Dios inicia su diálogo con el hombre que es su mayor y más amorosa creación, buscando que forme parte de su plan salvífico. En el Nuevo Testamento se condensa mayormente este llamado, pues Dios envía a Jesucristo, su unigénito, para culminar su plan con el anuncio de su Reino. En Jesucristo hay una importante vocación que es la de su Madre Santísima quién lo engendra por obra del Espíritu Santo y lo cuida. Jesucristo quien es Dios, a su vez llama personalmente a sus discípulos para edificar su Iglesia y anunciar el Reino. A continuación, se hace hincapié a la teología de la vocación analizando la vida de la Iglesia en el siglo XX, donde se produce un cambio de modernidad con el Concilio Vaticano II, generando una crisis vocacional importante. Se basa en las historias de vida de cuatro sacerdotes que experimentaron el llamado de Dios y vivieron el Concilio, siendo fieles a la vocación recibida por Dios y, por ende, constituyen testimonios de una vida plena consagrada.

**Palabras clave:** Dios, vocación, salvación, fidelidad, crisis, testimonio, consagración

### **ABSTRACT**

This research aims at taking a theological approach to God's call to people in the history of salvation. The Old Testament is the setting in which God begins his dialogue with man who is his greatest and most loving creation, seeking to make him part of his salvation plan. In the New Testament this call is most condensed, for God sends Jesus Christ, his only begotten Son, to culminate his plan with the proclamation of his Kingdom. In Jesus Christ there is an important vocation which is that of his Blessed Mother who begets him through the work of the Holy Spirit and cares for him. Jesus Christ, who is God, in turn personally calls his disciples to build his Church and proclaim the Kingdom. Next, emphasis is placed on the theology of vocation by analyzing the life of the Church in the 20<sup>th</sup> century, which experienced a change of modernity with the Second Vatican Council, generating an important vocational crisis. Finally, the life stories of four priests who experienced God's call and lived the aforementioned council, being faithful to the vocation they received from God, become current testimonies of a consecrated and fully happy life.

**Keywords:** God, vocation, salvation, faithfulness, crisis, witness, consecrated.

## INTRODUCCIÓN

En 1959, el papa Juan XXIII convocó al Concilio Ecuménico Vaticano II con el propósito de reformar la Iglesia Católica, acorde con los tiempos modernos que el mundo estaba experimentando. Se trataba de un *aggiornamento* que significa una “puesta al día” de la vida práctica eclesial, en respuesta a los cambios y necesidades de la sociedad y la población mundial, apelando a la unidad de los cristianos en un contexto complejo atravesado por la violencia de mediados del siglo XX, el modernismo, la tecnología, el poder político, la injusticia, la deshumanización y el secularismo en auge. Se convocaba a una mayor participación de la Iglesia de carácter pastoral y no dogmático o condenatorio como en anteriores concilios.

El Concilio contemplaba varias reformas que articulaban de manera integral las dimensiones del ser y del sentir de la Iglesia, organizado en cuatro constituciones principales, a saber: *Gaudium et spes*, *Dei Verbum*, *Lumen Gentium* y *Sacrosanctum Concilium*. Junto a estas, existen declaraciones y decretos con la finalidad de alcanzar la propuesta de Juan XXIII al convocar dicho concilio, el mismo que fue clausurado por el papa Pablo VI.

Un motivo (cambiar motivo) importante de este acontecimiento fue el abrazo entre los cristianos que habían estado separados a partir de dos momentos: el primero en el siglo IX, con la separación de la Iglesia ortodoxa; y el segundo en el siglo XVI con la Reforma protestante. El nuevo Concilio invitaba al ecumenismo y a una mayor participación del pueblo de Dios en la vida de la Iglesia para lo cual se propuso, entre otras, una reforma litúrgica importante. La Eucaristía sería celebrada en el lenguaje de cada región –y no en latín que constituía el lenguaje oficial de la Iglesia - celebrado hoy por todos, y el sacerdote estaría de frente al pueblo y no de espaldas. También se promovió a todo el pueblo cristiano la lectura de la Sagrada Escritura, por tal motivo se tradujo la Biblia a toda lengua vernácula. Se hizo una llamada universal a la santidad, a la que

antes del Concilio solo podían acceder religiosos y religiosas, abriendo de este modo la participación de los laicos en la vida de la Iglesia. Se trató también la libertad religiosa y, por ende, se convocó al diálogo interreligioso y, entre varias actividades, se promovió el fortalecimiento de la fe católica, una renovación moral de la vida cristiana de los fieles y adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades y métodos de nuestro tiempo.

Con el Concilio se desencadenaron cambios aceptados por unos y rechazo por otros. En este marco se produjo una crisis en las vocaciones puesto que, al tener mayor participación los laicos, algunos sacerdotes se sintieron invadidos en su ser ministerial. Este fenómeno no ocurrió únicamente en sacerdotes ordenados sino en seminaristas o novicios religiosos provocando un éxodo considerable a la vida civil. Según Meyer (2009), en las estadísticas del Vaticano se registraron 51.451 salidas entre 1964 y 1989<sup>1</sup>.

En esta investigación se analiza el llamado de Dios, la fidelidad tomando en consideración la memoria de quienes pueden testimoniar acerca de los cambios producidos por el Concilio Vaticano II y que, de alguna manera, vivieron este proceso de manera directa o indirecta. El análisis se realiza a partir de la pregunta teológica: ¿Es posible comprobar desde experiencias de vida, que Dios llama desde el inicio de la creación, a hombres y mujeres para entregarse a su servicio y al de los demás? Para dar respuesta conviene analizar la presencia de la llamada que hace Dios presente en la Sagrada Escritura.

Según *Dei Verbum*. Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. La santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros enteros del Antiguo y Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como

---

<sup>1</sup> Meyer (2009), “en las estadísticas del Vaticano se registraron 51.451 salidas entre 1964 y 1989” (p. 31)

autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia. Pero en la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando El en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería (DV 11). Manuel Belda (2006) menciona que lo primero que se advierte al leer la Sagrada Escritura es la frecuencia en la que aparecen escenas de vocación y del llamado de Dios, concretamente en momentos en los cuales que se dirige a personas. También Carlo Maria Martini (2006), al hablar de la vocación, sostiene “Dios no solo comunica algo de sí, algo que está implícito en toda palabra, sino que pide algo a alguien, al que llama, manda, promete, juzga” (p. 20).

Partiendo de estos autores, en la presente investigación se propone que la vocación es el llamado de Dios, en una relación dialogante entre el Dios que llama y el siervo que escucha y responde. Este configura un itinerario muy significativo que permitirá comprender el ser religioso de la persona, que se configura en su dimensión espiritual, pues es en el espíritu en dónde se identifica el diálogo, que está presente desde el antiguo testamento hasta nuestros días.

Juan XXIII convocó el Concilio motivado por el Espíritu Santo (1959) Junto con él, muchos sintieron ese llamado al *aggiornamento* para una vida más fructífera de la Iglesia. No obstante, todo cambio implica sacrificios -más aún si se trata de acudir al llamado de Dios- y las reformas propuestas en el Concilio dieron lugar a la oposición dentro de la Iglesia. Pablo VI enfrentó con mayor decisión este fenómeno que se manifestó en la “crisis de vocaciones” y que se puso en evidencia con el abandono de la vida religiosa por parte de sacerdotes. La aproximación a la crisis de las vocaciones ocupa un lugar importante en esta investigación, a la luz de la revisión bibliográfica a manera del estado del arte de lo que se ha tratado respecto a ella y, también, de los testimonios de vocación y vida consagrada de los sacerdotes que participaron en las entrevistas del

proyecto “Memoria religiosa” de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas<sup>2</sup>, que han sido tomadas como fuente de consulta para la presente investigación.

Acerca de la crisis de vocaciones que se dio después de la clausura del Concilio Vaticano II, se encuentra la reflexión del Papa con respecto a la posibilidad de dejar el sacerdocio, si existía la incapacidad de cumplir el celibato prometido el día de la ordenación. Así lo refiere Pablo VI (1967):

Mantener el celibato sacerdotal en la Iglesia traería además un daño gravísimo, allí donde la escasez numérica del clero, dolorosamente reconocida y lamentada por el mismo concilio, provoca situaciones dramáticas, obstaculizando la plena realización del plan divino de la salvación y poniendo a veces en peligro la misma posibilidad del primer anuncio del evangelio (p. 8).

Con un sentimiento muy humano, el Papa lamentaba la decisión libre de dejar el sacerdocio diciendo:

Oh, si supiesen estos sacerdotes cuánta pena, cuánto deshonor, cuánta turbación proporcionan a la santa Iglesia de Dios, si reflexionasen sobre la solemnidad y la belleza de los compromisos que asumieron, y sobre los peligros en que van a encontrarse en esta vida y en la futura, serían más cautos y más reflexivos en sus decisiones, más solícitos en la oración y más lógicos e intrépidos para prevenir las causas de su colapso espiritual y moral (SC 86).

Sobre las causas del abandono del sacerdocio ministerial que analiza Álvaro Jiménez SJ (1995), contempla varios factores a tomar en cuenta para evitar la deserción, así por ejemplo: “la importancia en la selección de los candidatos, tomando en cuenta su entorno familiar y las

---

<sup>2</sup> Recuperación de la memoria: Historias de vida (2018)

motivaciones que tiene” (p. 300); sobre la formación espiritual, insta a fomentar oraciones personales que apremien la unión con Dios y no imponer métodos establecidos, enseñando caminos variados de oración personal que logren gran amor a Cristo y a su Madre Santísima. La maduración integral es vital en el seminarista, enfocada en la estima y amor al celibato, aprendiendo a vivir con alegría la amistad y superando cuatro factores de peligro como son: el egoísmo, el autoerotismo, la homosexualidad y las relaciones sexuales. También se debe fomentar la perpetuidad en el compromiso del sacerdocio y la vida célibe; las buenas relaciones interpersonales con la autoridad, teniendo apertura con el obispo y seriedad en el trato con los sacerdotes y seminaristas. Las prácticas pastorales deben tener un acento formativo determinado que evite un escapismo o activismo y finalmente es peligroso los radicalismo socio-políticos y desviaciones teológicas.

Para cumplir las recomendaciones señaladas por Jiménez, es importante que los formadores del seminario hayan tenido una formación en similitud de condiciones y sean idóneos para tan delicada función. Muchas veces el candidato al sacerdocio no adolece de falta de condiciones, sino que la mala práctica en los formadores que no reúnen aptitudes de formación puede provocar el abandono de quienes aspiran a la vida religiosa o del sacerdocio. Por ello es sugerente una compleja y a la vez delicada vida comunitaria entre obispos, autoridades, formadores y seminaristas.

Otro dato que aporta a esta investigación es una muestra a la cual refiere Rafael Ruiz (2021) sobre otra causa de la crisis de los sacerdotes y religiosos en España entre los años 1965 – 1972:

Había familias numerosas en el área rural donde la situación laboral y profesional no alcanzaba para sostener a todos los miembros de familia, y en ese contexto se recibía la visita de un religioso promotor vocacional, que ante la falta de un porvenir para los hijos

de esa familia, los padres decidían enviar a sus hijos para que formen parte del futuro clero.

Al referirse a la migración alude no sólo a la salida del país para buscar un futuro mejor sino la migración más próxima, salir de casa para ir a un seminario o noviciado (p. 262).

Esta situación de conveniencia tanto para un convento carente de vocaciones como para un padre de familia con pocos recursos para alimentar a su familia numerosa, provocaba vocaciones no reales y dicha situación, si bien se la cita en España, parece haber sido similar en otros países. En esta dimensión se puede comprender que la salida bien sea del noviciado, seminario o de la vida sacerdotal era comprensible, pues claramente no existía una vocación real.

Otro factor que provocó la crisis de vocaciones pudo haber sido la apertura del Concilio Vaticano II a una mayor participación de los laicos, todos como pueblo de Dios, puesto que el sacerdocio por tradición se sostenía en un estado jerárquico. En este sentido, Pieris (2006) plantea que la Iglesia se había autodefinido tradicionalmente en términos griegos, manifiesta en su jerarquía, detentadores de poder sagrado y dominado por varones; y ésta empezaba a percibirse a sí misma como una comunidad inclusiva del único pueblo sacerdotal, *el laos*, de ahí las palabras "laicos y laicas".

El Concilio Vaticano II tuvo distintos tipos de respuesta dentro de la Iglesia; hubo desacuerdos y deserciones, pero por otro lado hubo aceptación de quienes en sintonía con el papa comprendieron que benefició un cambio sin precedentes para la Iglesia y el mundo, por lo que no sólo lo aceptaron, sino que siguieron fieles a su vocación y animaron a otros ser partícipes activos. Es el caso concreto del padre Pedro Arrupe (prepósito general de la Compañía de Jesús entre 1986 a 1983) que animó a sus religiosos a no solo sentir lo propuesto sino a contemplarlo diciendo: es el jesuita un contemplativo en acción el "hallar a Dios en todas las cosas", verdadera síntesis de la ascesis más genuinamente ignaciana, indudable "modo de proceder" de la Compañía. Se cita al

padre general porque de modo más profundo en esta investigación se analiza la historia de vida de cuatro sacerdotes jesuitas que vivieron la propuesta del Concilio y lo aceptaron con ánimo, el mismo que les permitió culminar su vida sacerdotal en plenitud de vida, así lo han manifestado.

Este trabajo de investigación está dividido en tres capítulos. El primero analiza cómo Dios se comunica con los seres humanos, siempre preocupado por su bienestar porque los ama, con el mismo amor con el que los creó. Esta comunicación o llamado es lo que comúnmente se conoce como vocación y está analizada en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento y en el Magisterio de la Iglesia.

En el Antiguo Testamento se resalta la relación que tiene Dios con el hombre desde su creación, el diálogo que Él mantiene con Adán en el jardín del Edén y luego con Eva a quien la crea como compañera de Adán, pues ve que así lo necesita para que no esté sólo. Comieron del fruto prohibido y su desobediencia causó la necesidad que tenían de salvación. Inicia de ese modo un itinerario de acontecimientos en los cuales Dios busca la salvación y el bienestar de sus hijos. Dios configura un proceso de diálogo con la humanidad, en su infinita sabiduría, lo sabe todo y el hombre va creando comunidades donde va aprendiendo a comportarse y vivir en sociedad. Por la desobediencia primera de Adán, el pecado original, la humanidad entera ha llevado consigo dicho pecado y por ello es indispensable la presencia de Dios para su salvación, que poco a poco va prefigurando a la salvación definitiva. Constituyen distintas épocas muy significativas de esta salvación, por ejemplo, la de Noé, Abrahán y Moisés. El primer capítulo finaliza con un apartado que realza la presencia de Dios en la vida del hombre con la vocación de Jeremías a quien le dice, desde antes que estuvieses en el seno de tu madre: “te conocí”, haciendo alusión con ello a que nos conoce a todos antes de nuestro nacimiento.

El segundo apartado con el Nuevo Testamento, conforme al cual la salvación es definitiva y eterna que llegará con el unigénito de Dios que es nuestro Señor Jesucristo, el mismo que fue enviado por el Padre, instaurando el Reino de Dios que es eterno y de ese modo la salvación sea definitiva. En esa encarnación del Hijo de Dios está presente también el diálogo de Dios con los hombres, iniciando con la más importante de todas, la vocación de María Santísima, pues es en su vientre en donde se engendrará su Hijo. Con ella inicia un diálogo personal e importante a través del ángel San Gabriel quien le comunica lo que va a ocurrir. Jesús tiene la misión importantísima de instaurar el Reino de su Padre y establecer la salvación definitiva, para ello también tomará en consideración personas que lo ayuden y así inicia conformando su grupo de doce discípulos a quienes los llama de uno en uno. Con ellos organiza su Iglesia para la misión y desde el inicio hasta el día de hoy sigue llamando a hombres y mujeres que conformen el grupo de seres humanos que comuniquen a los demás la buena nueva y sean colaboradores de la historia de la salvación.

Desde la predicación misma de Jesucristo y el inicio de la Iglesia se forma lo que se conoce como el Magisterio de la misma, cuya misión es defender y custodiar el mensaje de Jesús y el lugar donde se sigue manteniendo el fiel cumplimiento de sus mandatos. Quien está a la cabeza, el sucesor del apóstol Pedro, es el Sumo Pontífice y los sucesores de los apóstoles que son los Obispos. El segundo capítulo aborda el caminar de la Iglesia, que ha formulado una serie de llamados de Dios a los hombres; no obstante, en este trabajo se da un salto grande en el tiempo en la historia de la Iglesia, puesto que parte de un acontecimiento importante en la vida de la Iglesia Católica, ocurrido a mediados del siglo XX: la convocatoria a concilio ecuménico del papa Juan XXIII. En un contexto de guerras mundiales y graves confrontaciones civiles, la Iglesia tenía que modernizarse.

El Concilio removi6 a la Iglesia, ya que continuaba anclada a las normas del 6ltimo concilio que fue convocado en Trento (1541 - 1563) y del Vaticano I (1869 – 1879). El Concilio Vaticano II provoc6 mucho entusiasmo en el mundo cat6lico y en el mundo cristiano tambi6n. Recordemos que al ser ecum6nico estaban convocadas todos los cristianos a Roma para alcanzar la ansiada unidad.

En el Concilio se trataron muchos temas sensibles para la Iglesia; entre ellos uno que interesa en este trabajo: la posibilidad de pedir dispensa de orden sacerdotal<sup>3</sup>, que antes no existía, pues quien se ordenaba de sacerdote era para siempre y la Iglesia se dio cuenta que en la decisi6n de la vida sacerdotal había errores por falta de discernimiento de parte de los formadores o falta de madurez de los ordenados, motivos por los cuales la crisis sacerdotal era algo palpable y se dio apertura a pedir la dispensa para dejar en libertad a quien no quería ya ser sacerdote. Esta reforma provoc6 evidentemente una crisis de vocaciones muy fuerte manifestada en la deserci6n masiva del clero, tanto diocesano como religioso, tambi6n por el desacuerdo al interior de la Iglesia con el Concilio.

En este contexto, se analiza la fidelidad a la vocaci6n lejos de la pretensi6n de juzgar a quienes optaron por salir del orden sacerdotal. Se intenta ofrecer un marco de compresi6n de este fen6meno en el contexto de un tipo de efectos de la reforma traída por el Concilio Vaticano II. Dentro de este proceso destacan los aspectos psicol6gico y sociol6gico, analizados y abordados desde la modernidad del siglo XX, los mismos que est6n muy presentes tanto en la convocatoria del concilio como en su desarrollo y su puesta en pr6ctica.

Adem6s, en este capítulo se explica la situaci6n socioecon6mica del Ecuador a mediados del siglo pasado, favorable a la inserci6n del antiguo sacerdote a la vida civil, acogiendo de esta

---

<sup>3</sup> Se entiende por dispensa al orden sacerdotal, a la dimisi6n del estado clerical seg6n el c6digo de derecho can6nico, referido expresamente a la p6rdida del estado clerical (CIC 290).

manera la idea de Ruiz, en la que primaría un factor económico para la opción sacerdotal o a la inversa, su abandono, en caso de encontrar adecuadas condiciones de vida.

El tercer capítulo se basa en las historias de vida de cuatro sacerdotes jubilados de la Compañía de Jesús, quienes vivieron en primera persona los aspectos mencionados anteriormente. En un primero momento experimentan la vocación manifestada por Dios, que como se vio claramente en el capítulo I se da en toda la historia de la humanidad, ellos narran cómo la han vivido. En un segundo momento, la experiencia de haber vivido en primera persona también el Concilio Vaticano II, su convocatoria, la salida de miembros de su comunidad y el desarrollo mismo de su vida sacerdotal dentro de este nuevo panorama de la Iglesia.

Cabe mencionar que han pasado más de seis décadas y aún sigue en discusión las conclusiones del Concilio, pues aún algunos no lo aceptan y otros de manera parcial, lo que pone a prueba de su fe. Los sacerdotes entrevistados narran sus vivencias y dan testimonio manifestando que realmente vale la pena escuchar la voz de Dios que llama sutilmente a entregarse como su discípulo para comunicar su Reino, y la propuesta de una salvación definitiva, demostrando que han tenido una vida alegre, feliz y plena.

De este modo concluye este trabajo con una valoración de que existe en el llamado de Dios a los hombres, comúnmente conocida como vocación en la que se manifiestan las dimensiones: teológica, espiritual, psicológica, sociológica y emocional de las personas. Los testimonios de vida de los sacerdotes contribuyen a obedecer el llamado de Dios, que les ha llenado de paz su vida y de plenitud al haber cumplido su misión y haberla comunicado a muchas personas en su ejercicio ministerial.

Se pretende conocer la historia de vida, no solo de los cuatro sacerdotes, sino de la vocación misma en la escritura y en la historia de la Iglesia de la segunda mitad del siglo XX a partir de las

reformas del Concilio Vaticano II, a manera de una memoria de quienes lo han vivido plenamente como medio de promoción vocacional, pues Dios sigue llamando, pero hay jóvenes y no tan jóvenes que el mundo los absorbe sin darse cuenta que una respuesta positiva a dicho llamado es la mejor forma de alcanzar la realización plena como personas, siendo esta la conclusión principal de este trabajo.

## CAPÍTULO I

### **Aproximación Teológica de la Vocación.**

En este capítulo se plantea el sentido teológico de la vocación, como llamado que hace Dios a diferentes hombres y mujeres desde el inicio de su existencia, para que lo sirvan a Él y a los demás seres humanos. Se refiere específicamente a lo que contiene la Sagrada Escritura, desde el Antiguo Testamento hasta hoy, como un constante diálogo que Dios ha mantenido con la humanidad desde su creación.

Es necesario tener un acercamiento a la palabra vocación que también se entiende como un llamado y se podría partir desde la carta de san Pablo a los Efesios:

Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que viváis de una manera digna la llamada que habéis recibido: con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Pues uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados (Ef. 4, 1:4).

La vocación de por sí tiene su dignidad porque es un llamado de Dios, no obstante, llama la atención el pedido que hace san Pablo para que se viva esta dignidad con ciertas exigencias humanas, con el fin de vivir en unidad al Espíritu que es vínculo de la paz, fundamentados en el amor, que no es más que el amor del mismo Cristo quien ha llamado.

Urs von Balthasar (2015) en un estudio sobre la vida consagrada comenta que:

El significado conceptual de “voto” como también de las variantes que va adquiriendo paulatinamente el uso de este lenguaje, siempre desembocan de nuevo en lo único

necesario: "elegir la parte mejor" y entregarse a ella sin reservas, pese a que los votos logran articular un significativo desarrollo propio de la diversificación de la vida consagrada, siempre sometida a indispensables mejoramientos (p. 115).

José Ignacio Aparisi (2009) hace mención a Yves Congar sobre la "llamada" diciendo que: "la vocación, hace relación al destino del hombre –es llamado a la salvación–; y la misión que conlleva la vocación –realizada como ciudadanos del Reino de Cristo– presupone una elección de Dios a la santidad" (p. 164).

En este capítulo se pretende hacer una sinopsis del carácter teológico de la vocación en la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, con el aporte de autores especializados que, con su exégesis y pensamiento, han contribuido a dar una mejor lectura de la Biblia como también a los distintos documentos presentes en el Magisterio.

## **En la Sagrada Escritura**

### ***Antiguo Testamento***

En la Sagrada Escritura se encuentra el llamado de Dios tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, en distintas formas ya sea de modo personal o de modo general. El teólogo José Morales (1987) señala que:

La Sagrada Biblia es el libro de la Palabra de Dios, de la elección y vocación de Israel. Todas las afirmaciones bíblicas relativas a la historia del pueblo hebreo son en último término comentarios y respuestas a la llamada de Dios. La Biblia narra una historia cuya trama es el continuo diálogo entre Dios y su pueblo (p. 11).

Se ha referido el término "palabra", porque el significado de esta, como lo dice el *Diccionario de la Lengua Española* en una de sus acepciones es "facultad de hablar" (Real

Academia Española, 2022, definición 3) o que permite comprender que al ser la Biblia palabra de Dios<sup>4</sup>, es Dios quien habla a través de la Escritura, por tal razón es sagrada y es donde se encontrará todos los llamados que Dios ha hecho a distintos hombres en la historia de la salvación. El *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada* sobre la vocación dice: “supone un encuentro de dos libertades: la absoluta libertad de Dios, que llama, y la libertad humana que, responde a esta llamada. En teología, la vocación es una inspiración o moción interior por la que Dios llama a un determinado estado o forma de vida (Aparicio, 2019, p. 1).

Manuel Belda (2006) en su libro *Guiados por el Espíritu de Dios*, menciona que lo primero que se puede advertir al leer la Sagrada Escritura es la frecuencia en la que aparecen escenas de vocación, concretamente en momentos que Dios se dirige a personas y las llama. Es el caso de Abraham, Moisés o los distintos profetas.

Sin embargo, es pertinente señalar que la primera llamada de Dios y quizás la más importante en el antiguo testamento, es el momento de la creación del hombre, que Dios lo hace con amor a su imagen y semejanza, con quien mantiene un diálogo ameno, comunicándole su quehacer. Es en ese diálogo donde se intuye el llamado, por lo que es conveniente tratar sobre la vocación de Adán, ya que, a partir de esta, se podrá configurar el resto de vocaciones específicas en los distintos personajes presentes en el antiguo testamento a los que Dios les ha llamado.

Carlo Maria Martini, al hablar de la vocación, sostiene “Dios no solo comunica algo de sí, algo que está implícito en toda palabra, sino que pide algo a alguien, al que llama, manda, promete, juzga” (2006, p. 20) lo cual se puede leer en el Génesis cuando Dios luego de haber creado el cielo, la tierra, el viento, el agua, la luz, la oscuridad, el firmamento, la vegetación, los luceros, los animales en todas sus especies y poniendo todo en orden, finalmente creó al hombre a su imagen

---

<sup>4</sup> En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos (DV 21).

y semejanza, para que mande sobre todo lo creado. “Macho y hembra los creó” y los bendijo dirigiéndoles palabras en las que les comunicaba qué hacer con toda la creación (Gn. 1, 1:31)<sup>5</sup>.

En este diálogo, Dios comunica al hombre su vocación, que será la de mandar y cuidar de lo creado, lo que permite comprender que Dios ordena que las cosas empiecen a existir, pero al hombre y a la mujer los llama. Ayuda a comprender que la comunicación divina posee un gran rasgo vocacional como llamada creadora, dialogal y encarnada (Souza, 2019) pudiendo correlacionar los términos, llamada, diálogo y vocación.

El biblista Santiago Ausín (2001) señala que “el hombre recibe el encargo divino de dominar la tierra, pero no a su capricho o de forma despótica, sino con el respeto debido a la obra del creador” (Varo, 2018, p. 38). Al recibir el encargo tiene una misión, algo que es propio de la vocación. Y en relación a esto en el libro de la Sabiduría se lee: “Con tu sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre tus criaturas, gobernaste el mundo con santidad y justicia” (Sb. 9, 2-3). Ese llamado de dominar la tierra es referido como un mandato que Dios le hace al hombre, su vocación es dominar con compromiso responsable la obra creadora de Dios que ha puesto a su disposición.

Dios ha creado además al ser humano con amor y lo demuestra de distintas maneras. En primer lugar, porque es su preferido entre todo lo creado, pues al hacerlo a su imagen y semejanza advierte su predilección y la reafirma, cuando lo pondrá a dominar toda su obra. Asimismo, Dios insuflará en sus narices el aliento de vida constituyéndole en un ser viviente y lo hace habitar en un paraíso donde plantó árboles deleitosos a la vista, entre los cuales está el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y el mal (Gn. 2, 7-9)<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> "En el principio Dios creó el cielo y la tierra", esto es, el mundo. Ese es el auténtico principio. En él comienza todo (Guardini, 2021, p. 1).

<sup>6</sup> “La escena del jardín del Edén refleja una situación de amistad entre Dios y el hombre en la que no existe ningún mal, ni siquiera la muerte” (Varo, 2020, p. 16).

Dios no sólo creó al hombre racional y libre, dotado de un alma inmortal, hecho a “imagen y semejanza” de su Creador, sino que lo elevó gratuitamente a la participación de la vida íntima de Dios, a gozar de la visión beatífica, que excede las fuerzas de toda naturaleza creada (Varo, 2018). La visión beatífica a la que se refiere Francisco Varo, permite reafirmar que, en el diálogo establecido por Dios con Adán, está marcada una relación amorosa del Creador con su creatura, puesto que hay una íntima relación creacional y de salvación inicial, además, insufla su aliento de vida, convirtiéndolo en el primer ser viviente, con quien inicia un diálogo.

En este acto amoroso de Dios se inicia la historia de la salvación que tendrá además una sucesión de alianzas, pues Dios está permanentemente buscando salvar al hombre. Se puede entonces advertir que la vocación del hombre principalmente es la de corresponder a Dios con amor y darle gloria en todo momento, pues lo ha creado a su imagen y semejanza, dándole aliento de vida y haciéndolo vivir en un paraíso, pero sobre todo puesto la mirada en Adán, pues desde él da paso a la humanidad, con quienes tendrá una comunicación permanente.

Morales (1987) vuelve a dar una visión más precisa de la relación Dios – Adán – Humanidad diciendo:

Dios dirige en Adán una primera llamada a todos y cada uno de los hombres, hijos del primer Hombre, que van a formar la humanidad a lo largo de los siglos: De modo que esta humanidad no será una cadena de eslabones idénticos e intercambiables, sino un conjunto, contado y medido, de personas distintas e irrepetibles (p. 19).

Es pertinente profundizar cada acto creacional, porque a partir de la primera relación de Dios con Adán, vendrán múltiples relaciones personales en toda la historia de la salvación<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Dios insiste en el bienestar del hombre y al ver que este estaba sólo crea una ayuda adecuada. Modeló del suelo todos los animales del campo y las aves del cielo, ordenándole a Adán que dé el nombre a cada uno de ellos. Sin embargo, vio Dios que no eran de ayuda adecuada para él y haciéndolo caer en un sueño profundo, tomando una costilla suya formó la mujer, como compañera a la que se unirá para formar una sola carne. (Gn 2,18-24).

En este sentido la vocación del hombre será también la de vivir en sociedad, ve Dios que la compañía de los animales no es suficiente y adecuada, sigue Dios empeñado en que el hombre esté bien y crea la compañía adecuada, la mujer con quien se unirá y formará una sola carne y como resultado de ello, empezará la existencia de la humanidad, formada de personas distintas e irrepetibles como señala Morales<sup>8</sup>.

Otra manifestación de amor que tiene Dios por el hombre es el respeto que le da a su libertad, solo le advierte el peligro que corre al comer del fruto de un árbol específico. Sin embargo, el hombre desobedece y cambia todo el horizonte paradisiaco donde se encontraba. Dios dialoga nuevamente y en otros términos con Adán y Eva para instruirles en una manera diferente de vivir, la misma que será difícil a consecuencia de su desobediencia. Hay una nueva comunicación entre el Creador y su creatura reconfirmando así, la llamada a un acto concreto, que es un nuevo modo de vivir fuera del paraíso.

Ausín (2001), señala que por la tentación del diablo, el hombre dejó morir en su corazón la confianza a su Creador y abusando de su libertad, desobedeció el mandamiento de Dios. En este dialogo se produce lo que se conoce como el *Protoevangelio* que es la primera promesa de salvación (Gn. 3,15)<sup>9</sup>. Referente a este diálogo, Ausín sostiene que el castigo que Dios impone a la serpiente incluye el enfrentamiento permanente entre la mujer y el diablo, entre la humanidad y el mal, con la promesa de la victoria por parte del hombre<sup>10</sup>.

Una vez que Dios habla con Adán y Eva por su desobediencia, habla también con sus hijos, Caín y Abel. Luego de este diálogo cada uno de ellos hizo una oblación a Dios de acuerdo a sus

---

<sup>8</sup> Mas tarde, Adán “conoció” a su mujer, engendraron un hijo, propagando así su naturaleza (Peter Turkson, p.4).

<sup>9</sup> Tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios al poder de la muerte. Al contrario, Dios lo llama y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída (CEC, n.10).

<sup>10</sup> Se llama por eso Protoevangelio, porque es el primer anuncio que recibe la humanidad de la buena noticia de la victoria definitiva sobre el mal, es decir, la salvación. Es obvio que la herida en la cabeza es producir una herida mortal, mientras que la herida en el talón es curable (Ausín, 2001).

oficios y Caín al ver que Dios no miró la suya se irritó y su rostro se abatió. Dios se comunicó con él y le preguntó el porqué de su actitud. Caín cegado en su ira, había matado a su hermano Abel a quien Dios sí había mirado su oblación y por celos le quitó la vida. Dios regañó a Caín por su maldad y a pesar de su condena lo protegió (Gn. 4, 1-16)<sup>11</sup>. Continúa de ese modo el diálogo de Dios con el hombre, quien valora sus labores y condena sus maldades, pero también lo sigue instruyendo y protegiendo.

Se ha mencionado anteriormente que el término vocación se puede también comprender como un llamado y también como una elección, pues así lo demuestra la Sagrada Escritura cuando Dios elige a su pueblo y a personas concretas para trabajar en su proyecto. En esa elección, hay una comunicación activa y directa que produce un diálogo de amistad entre Dios y el hombre, haciendo que la relación entre ambos sea más cercana, lo que lleva a pensar en que una amistad amorosa es real, pues se da entre un Padre que crea y un hijo que ha sido creado.

A medida que la especie humana avanza luego de las conversaciones que tuvo Dios con los primeros seres humanos, ve que el mal había crecido tanto en la humanidad, que decide indignado exterminar al hombre que Él mismo creó, como también los ganados, reptiles y hasta las aves del cielo (Gn 6, 6-8)<sup>12</sup>. Dios entonces elige a Noé, hombre justo que andaba con Él y le dice: “He decidido acabar con todo ser viviente, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. Por eso he decidido exterminarlos” (Gn. 6, 13)<sup>13</sup>.

Se producirá un caos nuevamente, así lo hace notar Alonso Schökel (1994): “El orden se va a romper: la aguas de arriba caen y se confunden con las de abajo, se cubre los continentes,

---

<sup>11</sup> “La historia de Caín y Abel habla del primer pecado cometido por el hombre caído. La violencia es algo que se da en y desde los orígenes. Se produce en el seno de la familia, entre iguales” (Pérez, 2015, p. 16).

<sup>12</sup> “El corazón del hombre está en el mal y el corazón de Dios está adolorido. El Diluvio en el Génesis” (Gómez, 2019, p. 15).

<sup>13</sup> “El recurso redaccional presentado permite ver que no toda la humanidad está mal. Que existe el hombre que lleva de retorno a la humanidad a la amistad con Dios” (Gómez, 2019, p. 16).

perece toda vida. Vuelve el caos primordial” (Gómez, 2019, p. 14). Dios busca el ordenamiento, se puede inferir que entra en un estado amoroso personal donde quiere que el ser humano esté bien, su creación con amor es confirmada con la permanente búsqueda de su bienestar.

Es de ese modo que aparece la vocación de Noé y así lo explica Santiago Ausín (2001) quien señala que el castigo no es lo definitivo: Dios salva a uno, a Noé, que será el elegido para continuar la historia de la salvación, y se compromete a no decretar nunca más una destrucción de los seres vivos como aquella (Gn,8 21-22) y no usar la fuerza de la naturaleza con tanta violencia. Cuando menciona que Dios elige a uno, está haciendo una referencia implícita de vocación, pues lo elige y le da instrucciones, con un fin grandioso.

Una vez elegido Noé, Dios le ordenó que hiciera una barca con todas las especificaciones y estableció con él una alianza salvando a su familia y una pareja de cada ser viviente para que sobrevivan con él (Gn. 6,19-20)<sup>14</sup>.

El Catecismo de la Iglesia Católica refiere la alianza que hace Dios con Noé señalando que:

Una vez rota la unidad del género humano por el pecado, Dios decide desde el comienzo salvar a la humanidad a través de una serie de etapas. La alianza con Noé después del diluvio (cf. *Gn.* 9,9) expresa el principio de la Economía divina con las "naciones", es decir con los hombres agrupados "según sus países, cada uno según su lengua, y según sus clanes" (*Gn.* 10,5; cf. *Gn.* 10,20-31)<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Sobre la vocación de Noé se puede comprender que tuvo su origen cuando Dios manda que construya un arca, y éste la hace, habiéndola terminado entró en ella con su familia y los animales escogidos, para que comience la inundación que hizo perecer a todos los seres que vivían sobre tierra firme, una vez ocurrido todo, Dios renovó a Noé las primitivas promesas de fecundidad, y estableció una alianza con él y con toda la nueva humanidad que descendería de él (Varo, 2002), haciendo notar en primer lugar que la alianza hecha con Noé es la salvación de la especie humana principalmente como también los animales escogidos.

<sup>15</sup> Una vez rota la unidad del género humano por el pecado, Dios decide desde el comienzo salvar a la humanidad a través de una serie de etapas. La alianza con Noé después del diluvio (cf. *Gn.* 9,9) expresa el principio de la Economía divina con las "naciones", es decir con los hombres agrupados "según sus países, cada uno según su lengua, y según sus clanes. (CCE, n.56)

De este modo el Catecismo abre una visión interpretativa más amplia en la que se comprende que la alianza con Noé, fue en favor a todas las naciones queriendo significar así que el plan de salvación es para todos y de modo más específico hace alusión a los países que siendo creados, son constituidos y formados por Dios.

San Agustín se refiere a Noé en *Civitate Dei* de una manera singular haciendo una analogía a la relación de Cristo y la Iglesia que, si bien se está hablando de la vocación presente en el Antiguo Testamento, resulta pertinente citar este análisis para contribuir a la vocación de Noé:

El arca es la ciudad de Dios: '[...] mandó Dios a Noé que construyese una Arca para salvarse de la inundación del Diluvio con los suyos, que por orden de Dios entraron con él en el Arca, lo cual es, sin duda, una figura representativa de la ciudad de Dios esto es, de la Iglesia, que se va salvando por el Mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús, [...]'. También se reitera el pasaje en que se compara la puerta lateral del arca con la llaga abierta en el costado de Cristo, San Agustín. (González I. , 2011, p. 41)

Esta elección es importante, puesto que Dios continúa con la salvación de la humanidad y elige a Noé a quien le hace participar de su plan salvífico. La vocación que le da, será manifiesta en la fidelidad que tiene hacia Dios, no al momento del diluvio precisamente sino desde antes, pues era un hombre justo que estaba junto a Dios y es por eso que Él lo elige y le confía su proyecto de salvación haciendo una alianza. Esta será también el inicio de varias alianzas que Dios hará con los hombres, ya que los ama tanto que siempre busca su protección y salvación de todos.

Abrahán es otro gran personaje en el Antiguo Testamento quien es conocido como el padre de la fe. La llamada que le hace Dios, significa el comienzo de una nueva etapa en el plan salvífico (Gn, 12, 1-7)<sup>16</sup>. En el inicio del libro del Génesis, se habla de la vocación de Abrahán, a quien Dios

---

<sup>16</sup> “El primer encuentro con Dios señala para siempre el ser de Abraham y le mantiene en una actitud de atención y espera” (Morales, 1987, p. 23).

le dio indicaciones precisas de salir de su casa para ir a otra tierra, pues había decidido darle la tierra prometida y de él crear una nación grande.

El cardenal Martini señala sobre Abrahán que: “Él es un hombre que se siente puro y simplemente alcanzado por Dios en su identidad para iniciar una historia” Martini, (como se citó en Albert Vanhoye,1983). Es decir, la historia de un pueblo concreto a quien también ha elegido Dios. Muestra Dios fidelidad a Abrahán diciéndole: Quien te bendiga yo lo bendeciré y por ti se bendecirán a todos los linajes de la tierra (Gn 12,1-3). Sobre esta misma referencia bíblica, Edith González Bernal sostiene que Abraham es el prototipo del ser humano en un encuentro personal con Dios, quien le habla y le exige un cambio radical en su vida; le promete bendiciones en el orden de descendencia y de posesión de tierras por su obediencia (González, 2015, pp. 355-356).

Abrahán resulta ser un personaje elegido por Dios, quien ha recibido algunas nominaciones, así es llamado como prototipo del ser humano en un diálogo con Dios y también como dirá San Pablo, es el padre de la fe, quien tuvo una experiencia indescriptible con Dios. Ha sido una experiencia interiormente transformante, que es inseparable de la conciencia de la vocación (Morales,1987) pues la experiencia permite comprender como el espíritu de Abrahán fue decidido y ciego a la hora de obedecer a Dios con fidelidad.

Así, la relación que tendrá Dios con Abrahán denota muchas acciones extras que le pide las haga en la tierra para el bien de su pueblo. Por tal motivo se genera en él lo que se ha mencionado anteriormente, el concepto con el que se lo conoce, como el padre de la fe, cuando Dios lo prueba, pidiendo que sacrifique a su hijo como muestra de amor y fidelidad a Él.

La vocación es producida en el momento que Dios llama a Abrahán y para comprender mejor el sentido del llamado, Carlo Maria Martini señala que “El verbo llamar no aparece nunca en todo el ciclo de Abrahán para expresar una acción de Dios con él. El uso del verbo “llamar”,

referido a la vocación, comienza con los Cánticos del Siervo de Yahvé. “Yo, el Señor, te llamé según mi plan salvador, te tomé de la mano” (Is 42,6). Es aquí precisamente, en este versículo concreto, donde se plantea por primera vez en la Biblia el tema vocacional” (2006)<sup>17</sup>.

No obstante, deja claro que los cánticos de Isaías dan alegría a la comunicación que se ha visto de Dios con Abrahán, además le supone una alegría porque no es común que Dios hable de manera natural y directa con las personas. Esta alegría también se producirá en toda persona que ha recibido su vocación a través de un llamado específico y así lo permite comprender Martini cuando dice: “Ya desde el principio este acontecimiento vocacional manifiesta la relación entre singularidad y universalidad que hay siempre en toda vocación” (como se citó en Albert Vanhoye, 1983).

Respecto de Abraham el papa Francisco dice en su encíclica *Lumen Fidei*:

La fe nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia. Por eso, si queremos entender lo que es la fe, tenemos que narrar su recorrido, el camino de los hombres creyentes, cuyo testimonio encontramos en primer lugar en el Antiguo Testamento. En él, Abrahán, nuestro padre en la fe, ocupa un lugar destacado. En su vida sucede algo desconcertante: Dios le dirige la Palabra, se revela como un Dios que habla y lo llama por su nombre. La fe está vinculada a la escucha. Abrahán no ve a Dios, pero oye su voz. De este modo la fe adquiere un carácter personal. Aquí Dios no se manifiesta como el Dios de un lugar, ni tampoco aparece vinculado a un tiempo sagrado determinado, sino como el Dios de una persona, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, capaz de entrar en contacto

---

<sup>17</sup> Yahveh dijo a Abram: Sal de tu tierra y de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que yo te mostraré”. Líneas después se nos informa sencillamente que “marchó Abram, tal como se lo había dicho Yahveh” (Gen 12, 1.4). Sólo Dios puede hablar de este modo. Sólo el Dios vivo puede dirigirse al hombre en términos semejantes. No habla aquí una fuerza impersonal o anónima. No habla una norma general ni una idea. Habla un Dios personal y cercano mediante un mandato que es al mismo tiempo una oferta de comunicación y de intimidad. Su interlocutor sólo puede ser una persona, que es libre y cuya responsabilidad subsiste precisamente en grado máximo respecto a Dios. Se hace patente que la libertad del hombre es esencialmente libertad ante Dios que llama (Morales, pp. 21,22).

con el hombre y establecer una alianza con él. La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre (LF 74).

En esta enseñanza del Papa Francisco, la actitud de escucha es algo que se debe poner en práctica y que no sólo es una actitud que hay que adoptar para oír con atención y cariño a quien necesita ser escuchado, sino también la escucha que se debe tener de Dios, como la tuvo Abrahán y todos aquellos que han experimentado el llamado vocacional para cumplir un pedido específico de Dios, como se puede analizar en la historia de la salvación.

Actualmente, la capacidad de escucha que tiene el ser humano de cara a Dios y sin ambición de querer ver a Dios cual objeto aprehensible, se abre cotidianamente a su palabra, manifiesta en la Sagrada Escritura y que dejamos que entre a nuestra vida, para creer que algo quiere Dios comunicar. Lezcano Ramírez (2019) sugiere que creer en una adhesión a Dios hoy en día, es estar invitado a optar y luchar por una tierra prometida que se construye en el aquí y el ahora siendo agentes de transformación de la realidad y de opción por la justicia.

Este planteamiento pretende entonces una visión más actual del padre de la fe, que con la visión que tiene Lezcano permite ilusionarse con escuchar a Dios, que quizás pide una descendencia nueva que crea en Él, que le siga y se construya una nueva tierra bendecida por Dios, donde se experimente justicia, inclusión e igualdad. Para ello la confianza en Dios que llama, a cada uno por su nombre, es imprescindible para cumplir su plan y comunicar esa invitación que hace Dios.

Moisés quien recibe la llamada de Dios de modo directo en el acontecimiento de la zarza ardiente, es otra vocación que se encuentra en el Antiguo Testamento. Al estar pastoreando llegó hasta el Horeb la montaña de Dios. Se le apareció el ángel de Yahvé en una llama de fuego, en medio de una zarza que ardía, pero no se consumía, lo que hizo que Moisés se acerque para ver

por qué no se consumía y viendo esto Yahvé le llamó diciendo: ¡Moisés, Moisés!, él le respondió aquí estoy, a lo que le respondió: El lugar que pisas es piso sagrado, quítate las sandalias y añadió yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob y se cubrió Moisés su rostro porque temía ver a Dios. (Ex 3,1-6)<sup>18</sup>. Frente a este acontecimiento singular el biblista Santiago Ausín hace notar que Moisés no es el fundador de una nueva religión, sino que asume la tradición religiosa de los patriarcas, pero recibe del mismo Dios la revelación del nombre divino con el que será invocado en Israel: YAWH (Ausín, 2001).

Resulta interesante analizar que hay dos diálogos en esta escena pues el ángel del Señor se dirige a Moisés a través de la llama ardiente sin consumirse y no hay aún un diálogo, pero sí una llamada y es eso lo que sugiere la atención de Moisés, pues al acercarse Dios inicia el diálogo con Moisés y le hace saber quién es. A esta presentación Rainer Kessler cita en *Vocación para la libertad: el caso Moisés*:

El Dios de la familia de Moisés es idéntico al Dios de los patriarcas. Moisés se halla al mismo nivel de ellos, y no solo en la desinencia divina, sino que con ello también [en el relato] da testimonio repetido de la continuidad con la era patriarcal, en tanto que Dios se dirige a Moisés como a un patriarca (Kessler, 2013, p. 351).

Así mismo Kessler cita el llamamiento de Moisés como libertador, pues Dios le pide que saque a su pueblo de la opresión del faraón, que junto con la relación que hace con los patriarcas, le dirige la misión importante que tiene de salvar a su pueblo. Luego de esta narración del libro del Éxodo se explica la misión que tuvo Moisés, pero resulta maravilloso analizar la llamada directa

---

<sup>18</sup> Algunos escritores cristianos han visto en la zarza ardiendo una imagen de la Iglesia que no perecerá a pesar de las persecuciones y de las dificultades. También la refieren a Santa María, en la cual ardió siempre la divinidad (cfr S. Beda, *Commentaria in Pentateuchum* 2,3) (Francisco Varo).

que hace Dios a Moisés y el diálogo que mantienen los dos, permitiendo nuevamente contemplar cómo Dios se dirige a los hombres de modo personal, para comunicarles una misión.

En el caso de Moisés su misión será importante pues sacará al pueblo oprimido que está en Egipto. Así de modo claro le dirá Dios: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos” (Ex 3,7)<sup>19</sup>. Moisés luego de oír todo lo que Dios le comenta sobre su deseo de sacar a su pueblo, le dirá: “¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas? Dios le respondió: Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que yo te envié: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en este monte” (Ex 3, 11-12)<sup>20</sup>.

La misión que recibe Moisés es muy grande, José Morales (1987) lo menciona así:

La vocación de Moisés abre un capítulo decisivo en la historia de los hebreos. Los hijos de Israel, que gemían bajo la servidumbre egipcia, clamaron, y su clamor, que brotaba del fondo de su esclavitud, subió a Dios. Oyó Dios sus gemidos, y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob (Ex2,23-24). La llamada de Israel por Dios se remota a los tiempos de Abraham, pero la salida de Egipto bajo la guía de Moisés representa un nuevo comienzo en la vida del pueblo. La historia bíblica unifica las dos tradiciones y destaca la continuidad entre ambos acontecimientos (p. 24).

La forma de presentarse de Dios en el diálogo con Moisés es Dios mismo que se identifica con breves palabras, que bastan sin embargo para que Moisés perciba su nueva situación de llamado y el origen inescrutable del llamamiento (Morales, 1987) que, en el análisis un tanto

---

<sup>19</sup> Moisés se hace mediador de esta salvación, primero conduciendo al pueblo fuera de Egipto y después guiándolo a lo largo de todo el camino del éxodo hasta la Tierra prometida (Bruna Costacurta).

<sup>20</sup> El autor sagrado constata que el Dios del Siná es el mismo que el de los antepasados (Santiago Ausín).

oscuro a veces del misterio, la llamada se la comprende de inmediato de una manera más clara. “He visto -dice el Señor- la aflicción de mi pueblo”.

Toda la misión que tiene Moisés recibida de Dios marca un importante acontecimiento en la historia de la salvación. Tuvo que enfrentar varios obstáculos empezando por la oposición que le mostraron los propios israelitas que no aceptaban su misión, como también la duda que manifestó el Faraón sobre su misión y luego los efectos naturales que complicaban la salida del pueblo, así lo narran los capítulos siguientes al del llamado y lo importante también en Moisés luego de recibir su vocación, es la fidelidad que tiene con Dios, pues supera todo obstáculo logrando cumplir su misión.

Sin embargo, Moisés duda diciendo, si cuando vaya a los israelitas y les diga: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros, ellos me preguntarán: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?, Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy” Esta afirmación “Yo soy el que soy” constituye entonces la respuesta que garantiza la intervención salvífica de Yahveh en favor del pueblo esclavizado en Egipto, muestra entonces que la fidelidad de Dios es única, pues si bien confía en quien ha elegido y le manifiesta su misión, así mismo le da la garantía de su protección.

Pero sobre la expresión “Yo soy el que soy” se han hecho muchas exégesis de carácter incluso filosófico, pues la manifestación ontológica está presente en esa afirmación, pero al tema que interesa en este trabajo que es de tipo teológico y está referido a la reafirmación de un monoteísmo como lo menciona Julio Trebolle Barrera:

El monoteísmo bíblico supone y constituye una clara cuestión (ontológica) sobre el ser-existir único de Yahveh y el no ser ni existir de otros dioses y cabe considerar la respuesta de Yahveh como una legitimación ante el pueblo de la misión de Moisés (Trebolle, 2020, pp. 370-371).

Esta reafirmación del monoteísmo avala más el carácter vocacional, pues no hay lugar a duda que puede existir confusión al momento de escuchar un llamamiento por parte de Dios.

Siguiendo con el aspecto vocacional de Moisés, el gran mediador del amor salvífico de Dios para con Israel, como lo llama la profesora Bruna Costacurta, señala además que interviene en el momento fundacional de la historia de la salvación de la siguiente manera:

En la narración de la llamada a Moisés y de su misión, la dimensión de la misericordia reviste un papel fundamental. Todo nace de la misericordia de Dios que ve el sufrimiento de su pueblo y se conmueve tiernamente, no permaneciendo indiferente ante el grito del oprimido, y decidiendo intervenir y asumir el cuidado de sus elegidos. Comienza así la historia de Moisés, que es enviado de nuevo a Egipto, de donde había huido aterrizado después de haberse arrogado la defensa de un hermano hebreo contra un egipcio que lo maltrataba. Ahora, en cambio, obedeciendo a la llamada divina, debe volver al país de su juventud y afrontar el poder del faraón como mediador de la voluntad de salvación de Dios (Costacurta, 2016, pp. 25-26).

Finalmente, para comprender mejor la vocación de Moisés, se toma el siguiente apunte del teólogo José Morales: Tanto se ha identificado Moisés con la suerte del pueblo que debe llevar hasta la tierra prometida, que empeña ante Dios su propio destino personal, como si estuviera convencido de que sólo su valimiento e intercesión pueden librar a los hebreos de la ruina espiritual y material que han merecido por su infidelidad, (Morales, 1987, p.27) esta misión de liberar de la esclavitud al pueblo judío luego en la teología sobre el nuevo testamento se podrá leer en muchos autores una relación que hacen de Moisés con Jesús quien liberará a toda la humanidad de la esclavitud del pecado.

La vocación del profeta Jeremías es otro de los personajes que se han decidido considerar en este capítulo. Jeremías inicia hablando sobre la vocación diciendo: “Me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: “Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía; antes que nacieses, te había consagrado yo profeta; te tenía destinado a las naciones” Yo respondí: ¡Ah, Señor Yahvé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho” (Jr.1, 4-6). Esta comunicación que hace Dios con Jeremías ha sido modelo de comprensión de muchas vocaciones, pues se muestra de modo claro un deseo de Dios que, desde la concepción misma de la persona Dios la elige para que actúe en una misión encomendada.

El capítulo primero de Jeremías, da inicio con unas breves líneas (vv. 1-3) que nos señalan el contexto del profeta, a la vez que nos dan una primera información sobre quién es él. Jeremías se presenta como el hijo del sacerdote Jilquías de la línea de sacerdotes de Anatot, perteneciente a la Tribu de Benjamín. Vivió en la época de los reyes Josías, Joaquín y Sedecías, e incluso alcanzó a vivir hasta el quinto mes del destierro de Jerusalén, aproximadamente desde el año 626 hasta julio del 587 a. C. (Pérez, 2019, p. 6). Se presenta de este modo quien era y a que descendencia pertenecía Jeremías, hay en cierta medida una comprensión de saber que su contexto personal se alinea a un grupo de personas que han estado al servicio de Dios.

A continuación, sigue un dialogo abierto y cercano entre Yahvé y Jeremías. Su misión era concreta y desde este punto han partido muchas reflexiones teológicas de la vocación, como también la certeza en siglos siguientes que Dios llama al hombre por su nombre y que lo conoce desde antes de haberse formado en el vientre de su madre.

En este sentido, sobre la vocación de Jeremías, los agustinos recoletos en su pastoral vocacional señalan lo siguiente: “A Jeremías le tocó vivir uno de los momentos más difíciles de su pueblo: la caída de Jerusalén y el destierro de Babilonia. Vivió todo aquello con sus miedos,

dudas, debilidades, pero con la firme confianza de que Dios puede sostener y dar sentido a una existencia como la suya, marcada por la incomprensión y el fracaso” (Agustinos recoletos 2020). Estas dificultades se pueden presentar en los que sienten el llamado, momentos difíciles que se pueden vivir, pero también ayuda saber que al igual que en Jeremías, la presencia de Dios es siempre perenne, lo cual ayuda a perseverar.

La vocación de Jeremías ha sido usada por formadores de noviciados y seminarios. Los Agustinos recoletos sostienen que hay dificultades que se pueden presentar en el proceso de formación y en este sentido, para tratar la fidelidad Alonso Marata permite comprender al momento de referir la vocación sacerdotal en tiempos difíciles lo siguiente:

Tras la caída de Jerusalén y el destierro en Babilonia, el elegido se hace consciente de todos sus miedos, dudas y debilidades; al mismo tiempo, sin embargo, adquiere la firme confianza en que Dios puede sostener y dar sentido a una existencia como la suya, aparentemente marcada por la incomprensión y el fracaso. Pero además Jeremías está llamado a restaurar a Israel como pueblo y la presencia de Dios en medio de las naciones (Morata Moya, 2017, pp. 65-66).

Para finalizar este apartado citamos al Padre Pedro Rodríguez quien comenta que la vocación es teológicamente el acto eterno y gratuito de Dios por el que se desvela a un hombre concreto el por qué y el para qué de su vida. (Rodríguez, 1980, p.197) Esta conclusión es clara luego de haber analizado en el antiguo testamento los distintos llamamientos que hace Dios y dar paso a los llamamientos que hará en el nuevo testamento.

### *Nuevo Testamento*

En el Nuevo Testamento se encuentran algunos datos referidos a la vocación, tanto en los cuatro evangelios, como en el resto de libros que conforman el mismo. Manuel Belda sostiene que la vocación es un don de Dios, una gracia salvífica, consecuencia de la elección con que Dios Padre nos hace partícipes de Cristo (Belda, 2006, p. 63). En el nuevo testamento ese don al que refiere Belda será aún más significativo pues las primeras vocaciones son producidas por el mismo Jesús.

La elección de Dios alcanza su cúspide en Cristo, pues a Él lo escogió desde el principio como dice San Juan en el prólogo de su evangelio, además por quien todo fue creado. En este contexto es pertinente también señalar que en el evangelio de Lucas cuando Jesús está ultrajado en la cruz el evangelista señala que Jesús es el elegido de Dios. “El pueblo estaba mirando y los jefes se burlaban de él y decían: “Ha salvado a otros que se salve a sí mismo, si Él es el Cristo de Dios, el elegido” (Lc.23,35).

Dios elige a su unigénito para la alianza final, donde concluye su plan salvífico y es por eso que en Cristo alcanza su plenitud. Al señalar que Dios ha hecho una elección en Cristo, conviene saber cuál es la finalidad que tiene la encarnación, es decir intentar dar una respuesta del porqué de la elección de Cristo. Ángel Amato hace un acercamiento en dos posiciones: La primera es la llamada tesis redentiva o soteriológica que ve en la encarnación de Cristo sobre todo un remedio al pecado del hombre y cuyo mayor exponente fue Santo Tomás de Aquino. La segunda, llamada perfectiva o cristológica subrayando el primado cósmico de Cristo, considera la encarnación de Cristo como el cumplimiento de la creación, siendo el mayor exponente de esta, el Beato Juan Duns Scoto (Amato, 1998, p. 407). Las dos posiciones llevan a dos situaciones

diferentes, entrar a analizar aquello, sería profundizar la cristología que en el caso que sugiere este capítulo, es más bien profundizar que Cristo ha sido elegido por Dios como la mayor de sus alianzas y no podría ser de otra manera pues es su Hijo amado.

Si la finalidad de la encarnación es la salvación de los hombres, no significa que Jesucristo esté subordinado a los hombres, en el sentido de que Dios quisiera a Jesús como un medio para la salvación del género humano, y no quisiese a Jesús en Sí mismo y por Sí mismo, con fin de la creación. Es en Cristo como la humanidad se salva, y cada hombre alcanza la salvación en la medida en que se una a Cristo (Ocáriz et al., 2004, pp. 117,118). Sobre esta afirmación, se entiende que la cúspide de elección que hace Dios es en Cristo, puesto que en Él es donde encontrará el hombre la salvación. Se ha venido haciendo un recorrido en distintos momentos y personas donde se ha analizado la vocación de Dios en ellos, como una elección que hace Dios para que formen parte de la historia de la salvación, no puede ser de otra manera que, en Cristo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios, tenga el máximo de esta elección. Además, siendo así, el hombre no sólo que encontrará en Cristo su salvación, sino que en Cristo también hallará su vocación, cómo lo hizo el mismo Jesús cuando llamó Él mismo de modo personal a sus apóstoles.

Pero previo a la elección de los doce conviene analizar que, para la encarnación de Jesús, es necesario la participación de María la Madre del Señor, quien recibe su vocación directamente de Dios a través del anuncio que hace el ángel (Lc 1, 26-31). Ese diálogo que hay entre Dios y María a través del anuncio del ángel San Gabriel es el llamado y en consecuencia la vocación de la Virgen. En la pregunta que hace María en el diálogo le dice: “¿Cómo será esto posible, si no conozco varón?, El ángel respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te

cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y le llamarán Hijo de Dios” (Lc. 1, 34-35).

Sobre el ser la Madre del Señor, Max Thurian sostiene que el título otorgado a María en el concilio ecuménico de Éfeso en el año 431, es el mayor título que jamás le haya sido dado: “Theotokos, la madre de Dios”. Este título dirá Thurian la liturgia explicita llamando a María “Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo” se comprende su vocación entera, pues María ha recibido un privilegio exclusivo por pura gracia de su Creador (Thurian, 1966, p. 12). El plan de salvación de Dios culmina como se ha dicho en la encarnación de su Hijo, Dios se hace hombre y para tomar esa condición humana, ha de considerarse a una mujer, su misión será dar vida humana al Hijo de Dios, cuidarlo, criarlo y estar junto a Él hasta la muerte, como lo hizo María (Jn 19, 25-27)<sup>21</sup>.

Miguel Ponce sobre la vocación de María dice que abarca no sólo su maternidad divina y su asociación a Cristo en la obra redentora, sino su participación —también a nivel singularísimo— en los frutos de esa misma salvación como Hija predilecta del Padre. La santidad eximia de María, iniciada en la Concepción Inmaculada, significó el pórtico necesario, para que Ella pudiera dar una respuesta totalmente libre e incondicionada a la palabra del ángel y poder mantenerla durante toda su vida hasta el momento durísimo de la cruz (Ponce, 2003, p. 16). La respuesta libre e incondicionada que dio María al ángel, conduce a meditar que el llamado hecho por parte de Dios a María y a todos a quienes ha llamado es siempre considerando la libertad de las personas, hecho muy importante para reafirmar así el amor de Dios a los hombres. En este caso María camino y puerta que llevará a la salvación final de la humanidad.

---

<sup>21</sup> María está en el inicio de los signos como la creyente originaria que impulsa el milagro con su fe y, al final en el signo de la cruz, como la Madre que acoge y es acogida en el seno de la nueva familia de Jesús, como aparece en la exégesis del término «Mujer» (Ponce, 2003, pp. 336-337)

José García Paredes en su tratado de Mariología, explica la vocación de María de la siguiente manera: “Unos pocos lo denominan – vocación de María y anunciación -, creo que la perspectiva adecuada es aquella que nos depara el texto global de Lc 1, 26-56. Se trata de una unidad literaria en la que continúa el dinamismo del prólogo cristológico: desde la casa de María a la casa de Zacarías y vuelta. En esta perícopa se incluyen tanto la vocación-anunciación como la visitación” (Paredes, 2001).

La vocación de María es para muchos cristianos un ejemplo del amor de Dios con los hombres, empezando porque gracias a su respuesta fiel y generosa, la encarnación del Redentor fue posible. La fidelidad de María es también un signo de motivación muy importante y gracias a su vocación como a su respuesta, la humanidad ha sido bendecida.

Otra vocación presente en los evangelios de Jesús y muy importante de análisis es la elección de los doce a quienes el mismo Señor los llama para que lo sigan y vayan proclamando el Reino de Dios, así se puede leer de modo más explícito en el evangelio de Marcos: “Subió al monte y llamó a los que Él quiso. Cuando estuvieron junto a Él, creó un grupo de doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Creó a los Doce: a Simón, a quien llamó Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quien puso por nombre Boanerges, es decir hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó” (Mc. 3,13-19).

Esta elección hecha por Jesús marca nuevamente un llamado. Los apóstoles tendrán una misión que será desarrollada en el libro de los Hechos, pero empiezan el peregrinaje de la vida pública de Jesús con Él, alimentándose de todas sus enseñanzas. Junto a ellos Jesús obrará sus milagros y verá el pueblo todo el poder que tiene para calmar tempestades, multiplicar panes y

peces, resucitar muertos y lo más grande para los apóstoles es que estarán juntos los once cuando se presente el Señor luego de la resurrección.

Luego de referir las vocaciones en el nuevo testamento conviene considerar la Iglesia que dejó Jesús constituida en sus apóstoles y los discípulos. Después de la ascensión del Señor, puestos en oración los once, escogieron a Matías para sustituir a Judas quien traicionó al Señor, esta elección de Matías también marca un llamado, pues estando los once en oración, lo escogieron a él.

Estos sucesos referidos en la constitución de la Iglesia irán tomando legalidad, si bien el Magisterio ya está constituido por el mismo Jesucristo será necesario que los apóstoles y sus sucesores, inspirados por el Espíritu Santo, para custodiar la fe y las enseñanzas de Jesús vayan organizándose y actuando de manera colegial. El Magisterio de la Iglesia es de vital importancia y a continuación se analizará la vocación en este magisterio.

Finalmente, se hace presente la vocación de Pablo, quien fue perseguidor de Cristo y la Iglesia. En el libro de los hechos de los apóstoles se puede ver como Dios lo llama y le dice: “¿Pablo, Pablo, porqué me persigues?”, Él preguntó ¿Quién eres Señor? Y él responde: Yo soy Jesús a quien tú persigues, pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer (Hch. 9, 3-4). El gran apóstol del Señor que ha sido un instrumento maravilloso para la conversión y evangelización de muchos hombres y mujeres, fue llamado por el mismo Jesús para esta misión. Su vocación fue como nos narran los hechos de los apóstoles. Un llamado explícito en plena persecución, y es que para Dios no hay imposibles, es difícil imaginar esto, pues normalmente en momentos de adoración es cuando quizás se oye el llamado, pero en este caso fue en momento de adversidad.

Juan Alonso hace la siguiente pregunta: ¿Qué supuso para san Pablo esa “revelación” (Ga 1,12) cerca de Damasco? Se trata, por un lado, de una Cristofanía en la que el Señor Jesús se manifestó de alguna manera a Saulo por medio de una luz venida del cielo. Fue una ilustración acerca de la unidad del plan divino de salvación sobre la humanidad: el Dios que le revela ahora a su Hijo es el Dios Creador, Señor de la historia y fiel a la Alianza con Israel, al que Saulo ha servido siempre (2009, p. 56). En esta pregunta pertinente, se da respuesta a lo que ha venido manifestando en todo lo referido al sentido de la vocación. En primer lugar, el llamado que hace Dios a la persona, Cristo lo hace directamente de modo personal a Pablo, en lo que Alonso llama una Cristofanía, que a continuación tendrá una misión para ser un partícipe más en la historia de la salvación, como se vio anteriormente en el Antiguo Testamento. Añade Alonso que un sentido teológico de la vocación hace Pablo a los gálatas de su encuentro con el Resucitado donde se inscribe en las vocaciones-conversiones de los profetas del Antiguo Testamento, portadoras igualmente de una misión divina: “... cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles...” (Ga 1,15-17).

En la carta dirigida a los Gálatas, Pablo busca tener la autoridad que Jesús le ha dado y que él se ha llamado, así como apóstol. Joseph A. Fitzmayer, SJ (2004) en su comentario que hace sobre dicha carta en los *Comentarios Bíblicos San Jerónimo* sostiene que: “La misión de Pablo de predicar el evangelio procede directamente de Dios y no es fruto de la delegación de hombre alguno. Su origen se encuentra en aquel que pone el sello definitivo de aprobación a la misión misma de Cristo” (p. 292).

Varo comenta sobre la vocación de Pablo que, como la de los otros enviados por Dios (cfr Jr 1,5; Is 491,1-5; Lc1,14) manifiesta la iniciativa divina y la ausencia de méritos personales

(2016). Con ello quizás pretende decir Varo, que la vocación de Pablo está únicamente revelada por Dios, puesto que al ser perseguidor de Jesús y sus discípulos, no tiene ningún mérito del cual el apóstol de los gentiles se enorgullezca, sino más bien constata la ausencia de los méritos propios.

El mismo Pablo, lo dice en la carta a los Romanos: "Pablo, siervo de Cristo Jesús y apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios (Rm 1,1).

La presentación de Pablo como "Apóstol del Evangelio" en los saludos de sus Cartas es una lógica consecuencia de su pasado. Esta presentación es fundamental para legitimar su experiencia y el argumento de su teología; siempre ligado a sus vivencias vocacionales. "En suma: Pablo se presenta siempre ante sus comunidades como apóstol elegido por Dios" (Becker, 1996, p. 96). Así de este modo el mismo apóstol ratifica su llamada, su vocación, algo que ha recibido directamente de Dios.

En el capítulo anterior referido a la vocación en el Antiguo Testamento se trató sobre la vocación de Jeremías, a la cual también Pablo hace relación, pues él mismo apoyó su relato vocacional en la tradición profética (Ga 1,5; ver Is 49,1; Jr 1,5) así lo afirma siendo elegido desde el seno materno (Espíndola) 2016. Desde esta reflexión San Pablo se apoya para fundamentar su vocación y su actividad misionera. "Sólo por la gracia", y el don del Espíritu, (1 Co 2,4) Pablo fue llamado al apostolado por Dios, este es el fundamento teológico de su autoridad con derecho de predicar, exhortar, enseñar, instruir, orientar y ser obedecido (1 Co 15,1-11; 1 Tes 1,4.7).

## En el Magisterio

La constitución *Dei Verbum* explica lo que es el Magisterio: "El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo" (DV 10)

En este apartado se hará mención a la vocación, según el Magisterio de la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II hasta hoy. Como señala el catecismo en el numeral citado, el oficio del Magisterio es interpretar de modo auténtico la palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura, que ya se trató en el epígrafe anterior, referente a la vocación, con la finalidad de estudiar el aspecto teológico de la misma. Guillermo González, SJ en su artículo presentado a pocos meses de la culminación del concilio sostiene: "En verdad que el Concilio no hace una exposición expresa de la vocación religiosa, pero de toda su enseñanza, a través de sus Constituciones y Decretos, emerge una profunda y rica teología de este carisma sobrenatural. (1966)<sup>22</sup>. Resulta interesante citar a González que escribe esta experiencia casi un año después de concluido el concilio, es decir estando todo aún muy fresco y con esta expresión sobre la vocación como un carisma sobrenatural, permite comprender la vocación como gracia proveniente de Dios, que concuerda con lo analizado respecto de la misma en la Sagrada Escritura.

En la constitución dogmática *Lumen Gentium*, al final del numeral 43, se hace mención implícita de la vocación religiosa, como un llamado de Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia, para que contribuyan a la misión salvífica de ésta y cada uno según su modo (LG 43).

---

<sup>22</sup> La Vocación y el Concilio Vaticano II (Guillermo González, 1966)

Hans Urs von Balthasar, realiza un singular recorrido histórico, refiriéndose a la vocación, con motivo del origen de la vida consagrada y hace una exposición detallada por las diversas expresiones de la vida religiosa desde los Padres del Desierto hasta los más recientes institutos seculares postconciliares, dirá que ellas solo difieren en sus formas externas, pero su núcleo profundo es el mismo en cuanto vocación a la "expropiación" por Cristo, garantizada a su vez por una "fecundidad" desbordante que remonta al mismo Espíritu Santo, origen de aquella expresión kenótica plasmada en la eucaristía en cuanto configuración cada vez más plena con Jesús de Nazaret, constituido *Kyrios*, Señor. En efecto, es el Hijo de Dios hecho carne que llama a quien Él quiere a través de una Vocación única, irrepetible e inefable a participar en Su vida.

Cuando se trató de la vocación en la Sagrada Escritura, sobre todo en el Antiguo Testamento, se desarrolló un análisis acerca de la historia de la salvación, donde personajes concretos tomaban participación de la acción salvífica de Dios. Llama la atención que la presencia de la vocación referida en LG 43 esté también sintetizada a que la vocación tenga una participación de la misión salvífica, lo que permite comprender que aquellos a quienes Dios les ha llamado a su servicio, lo hace con la finalidad de contribuir en dicha misión redentora.

Siendo tan importante la condición que tiene la vocación, es fundamental su cuidado y el delicado manejo de la misma. Este cuidado deberá tener formadores y obispos, pues el manejo de una vocación, sugiere un celo y una dedicación especial, ya que la misma es otorgada por Dios para participar en el plan de la salvación de la humanidad.

Difícil resulta entonces imaginar la gravísima responsabilidad que tendrá cualquier persona que afecte una vocación y así lo señala *Lumen Gentium*, al final del capítulo VI, que revela al candidato, la condición de esmero, cuidado y perseverancia en su vocación. "Todo el que ha sido llamado a la profesión de los consejos esmérese por perseverar y aventajarse en la vocación a la

que fue llamado por Dios, para una más abundante santidad de la Iglesia y para mayor gloria de la Trinidad, una e indivisible, que en Cristo y por Cristo es la fuente y origen de toda santidad” (LG 47). Si bien es cierto señala directamente a quien ha sido llamado, muchas veces un mal consejo o poco entendimiento a quien ha sido llamado puede dañar un plan de Dios.

Así lo revela Osvaldo Santagada en su artículo “Formación sacerdotal según el nuevo código de derecho canónico” (Santagada, 1984, p. 325)<sup>23</sup> donde refiere el Código de Derecho Canónico, canon 232:

La Iglesia tiene el deber, y el derecho propio y exclusivo, de formar a aquellos que se destinan a los ministerios sagrados por tanto es su obligación y su derecho cuidar de que estas personas sean bien formadas y además, proveer de excelentes formadores (Santagada, 1984, p. 326).

En la Exhortación Apostólica postsinodal *Pastores Dabo Vobis* de san Juan Pablo II, se hace una exposición muy clara y pormenorizada de la situación actual de los jóvenes, su contexto, el mundo en el que les ha tocado vivir en este tercer milenio en el que fue presentada la preocupación de Juan Pablo II. Es claro que el celo y la convicción de tener vocación, debe motivar a cada candidato a tener una actitud de cuidar mucho su vocación personal. Pero también es claro que el aporte que hacen los formadores es vital. El número 14 de esta exhortación señala lo siguiente: Al servicio de este sacerdocio universal de la nueva Alianza, Jesús llamó consigo, durante su misión terrena, a algunos discípulos (cf. *Lc* 10, 1-12) y con una autoridad y un mandato

---

<sup>23</sup> Libro escrito a propósito de la celebración de las Bodas de Plata de la OSLAM (Organización de Seminarios Latinoamericanos) y el Congreso que para esa finalidad se celebró en Quito, Ecuador del 8 al 13 de mayo de 1984 (Santagada, 1984, pp. 325-326).

específicos llamó y constituyó a los Doce para que “estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios” (Mc 3, 14-15)<sup>24</sup>.

En el decreto *Perfectae Caritatis*, referido a los elementos comunes de la vida religiosa, manifiesta que deben considerarse los religiosos como dedicados al servicio de la Iglesia, y que fieles a su profesión, abandonando todas las cosas por Cristo, lo sigan como lo único necesario, escuchando su palabra y dedicándose con total solicitud a las cosas que a Él atañen y esforzándose asociarse a la obra de la Redención para de ese modo extender el Reino de Dios (PC 5). Es verdad que existe una normativa que regula la formación en una diócesis, un seminario o un convento, pero el decreto en mención, señala que se debe abandonar todo por Cristo, siendo lo único necesario y escuchando su palabra para dedicarse sólo a Cristo para como se ha dicho, ser parte de ese plan salvífico o como lo dice de mejor forma el decreto, la obra de la Redención para extender el Reino, es decir primero Cristo y luego las normativas, pero a veces se hace al revés y eso es consecuencia de la deserción<sup>25</sup>.

El encuentro por lo tanto es de la persona con Dios en un diálogo personal e íntimo, esto se ha analizado desde el primer diálogo de Dios con los primeros hombres en la creación. Resulta

---

<sup>24</sup> Jesús confiere a Pedro su ministerio público (cf. Mt 16, 18) diciéndole “tú eres Pedro y sobre ti edificaré mi Iglesia” y de modo pleno después de su muerte y resurrección (Jn 20, 21- 23) Jesús confiere a los Doce poderes muy particulares sobre la futura comunidad y para la evangelización de todos los pueblos, pues les indica que recibirán el Espíritu Santo y que a quienes perdonen pecados, les quedará perdonados y a quienes les retengan, les quedarán retenidos. Estos dos acontecimientos dan credibilidad en la Iglesia fundada por Jesús, no hay ningún tipo de interpretación, pues son mandatos claros del Señor. Después de haberles llamado a seguirle, los tiene cerca y vive con ellos, impartiendo con el ejemplo y con la palabra su enseñanza de salvación, y finalmente los envía a todos los hombres. Y para el cumplimiento de esta misión Jesús confiere a los apóstoles, en virtud de una especial efusión pascual del Espíritu Santo, la misma autoridad mesiánica que le viene del Padre y que le ha sido conferida en plenitud con la resurrección: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20).

<sup>25</sup> Es por tal razón que los documentos del concilio deben ser sumamente comprendidos, asumidos y aceptados, para tener una clara responsabilidad madura y coherente a la hora de formar a un candidato al sacerdocio. No conviene bajo ningún aspecto, poner prácticas preconciiliares quizás se adoptan con buena voluntad, pero que atraen crisis personales e institucionales, pues no se viviría los documentos que se han mencionado, cayendo en un peligroso anacronismo, consiguiendo deformar al candidato e incluso perdiendo su vocación.

preocupante cuando un formador o un equipo de formadores, interpretan ese dialogo personal y concluyen cosas que no son. La cotidianidad del dialogo con Dios llevará a la felicidad plena, tanto en el proceso de formación e incluso así no se haya culminado con la misma y se opte por otro camino.

El papa Benedicto XVI ofrece una lectura más profunda en el encuentro con el clero de Roma al iniciar la cuaresma en el año 2011, ofreciendo dos aspectos importantes de cómo debe ser un sacerdote, luego de hacer una exégesis de la carta a los hebreos, concluye: “Un sacerdote debe ser realmente un hombre de Dios, debe conocer a Dios de cerca, y lo conoce en comunión con Cristo. Otro elemento es que el sacerdote debe ser humano. Hombre en todos los sentidos, es decir, debe vivir una verdadera humanidad, un verdadero humanismo y finaliza el Papa diciendo: “El sacerdocio se muestra entonces en su pureza y en su verdad profunda” (Benedicto XVI, "Lectio Divina" del Santo Padre Benedicto XVI, 2011).

Es sumamente delicado manejar y formar un estado tan sublime como es el de la vocación. Como se ha referido en la Sagrada Escritura la vocación proviene de Dios y el Papa Benedicto lo dice, “debe conocer a Dios”, con ello puede vivir una verdadera humanidad y construir el Reino. Hacer un reduccionismo de esta condición y desviar una vocación por no pertenecer a una espiritualidad determinada, por ejemplo, o tener una antipatía con uno o varios formadores tendría una gravísima responsabilidad el formador frente a Dios, pues abortar o dar muerte a una elección de Dios sería un acto gravísimo.

Hay muchos criterios que ayudan a comprender la vocación y uno de ellos lo señala Roberto di Mattei quien dice que la vocación es una realidad que está presente siempre: Todo hombre tiene una vocación especial porque Dios lo quiere y lo ama de modo particular (Mattei, 2018). O como dirá el sacerdote Pedro Rodríguez: la vocación es teológicamente el acto eterno y

gratuito de Dios por el que se desvela a un hombre concreto el por qué y el para qué de su vida (Rodríguez, 1980, p. 197).

Algunas de las citas referidas en el magisterio, son del Concilio Vaticano II y para poder comprender el mismo, es necesario referir a aquellos que han realizado un estudio más a fondo de este acontecimiento importante en la vida de la Iglesia en el siglo XX y que será tratado con detenimiento en el siguiente capítulo. Según Santiago Madrigal, en la revista iberoamericana de Teología: El Vaticano II ha sido un “Concilio de transición”, que ha iniciado una renovación profunda en el ámbito pastoral, espiritual e intelectual. Aunque no impidió la crisis de los años que le siguieron, su inspiración renovadora contribuyó a paliar las consecuencias negativas de la misma, mostrando a la Iglesia un camino futuro en varias direcciones (Madrigal, 2011). Este concilio buscó mucho ese sentido de transición en la vida sacerdotal y religiosa, que es importante referirlo para custodiar una vocación.

El papa Francisco haciendo referencia a la vida consagrada sostiene que al Dios de la vida hay que encontrarlo cada día de nuestra existencia; no de vez en cuando, sino todos los días. “Seguir a Jesús no es una decisión que se toma de una vez por todas, es una elección cotidiana. Y al Señor no se le encuentra virtualmente, sino directamente, descubriéndolo en la vida. De lo contrario – advierte el Papa – Jesús se convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Pero cuando lo acogemos como el Señor de la vida, el centro de todo, el corazón palpitante de todas las cosas, entonces él vive y revive en nosotros” (Francisco, Santa Misa sobre XXIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada).

Para finalizar el tema del Magisterio, conviene recordar que Jesús antes de elevarse a los cielos para siempre, se les presentó en Galilea en un monte como Él les había indicado, los discípulos lo adoraron y les dijo que vayan y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en

el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt.28,16-20). Desde ese anuncio ha estado presente el Magisterio vivo de la Iglesia, defendiendo y enseñando la fe en Jesucristo, como todas sus enseñanzas. Así mismo al igual que Jesús los llamó y finalmente les indicó que hacer, durante dos siglos, hombres y mujeres en todo el mundo reciben la luz del Espíritu Santo, en un llamado que concreta su vocación, permitiendo que la Iglesia siga en el camino del Reino de Dios y que conduce a Él, participando de ese modo en el plan de salvación de la humanidad.

Es de vital importancia considerar que en dos milenios, en la vida de la Iglesia se han presentado acontecimientos importantes, que han suscitado la presencia del Espíritu Santo para hacer correcciones, mejoras y adaptarse a los tiempos que la humanidad va viviendo en su contexto histórico, es el caso de los Concilios por ejemplo que reunidos los padres conciliares, desde el primero de Jerusalén hasta el último en el Vaticano, hace apenas sesenta años, marcan la presencia de Dios tanto en quienes han trabajado los cambios, como en quienes hemos recibido la doctrina, porque todos los bautizados somos Iglesia.

Es por eso que se debe considerar que la vocación de todo bautizado es la de seguir a Cristo y es por eso que tanto los padres conciliares, el magisterio en pleno, la jerarquía de la Iglesia y todos sus fieles, caminamos en el proyecto del Reino de Dios, en el camino de la Historia de la Salvación. Así lo refiere el Catecismo en el numeral 871: "Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo" (CIC, can. 204, 1; cf. LG 31).

## CAPÍTULO II

### Fidelidad y crisis vocacional

Luego de haber analizado la vocación tanto en la Sagrada Escritura como en el Magisterio, es pertinente iniciar este segundo capítulo refiriéndose al acontecimiento religioso más relevante del siglo XX: el Concilio Vaticano II. Este Concilio suscitó cambios importantes, los mismos que repercutieron en la fidelidad de varios sacerdotes.<sup>26</sup>

Muchos sacerdotes decidieron seguir con fidelidad su vocación, entregados a las nuevas formas de evangelizar, y otros decidieron secularizarse<sup>27</sup>. Se pretende comprender en un contexto universal de la Iglesia qué sucedió con respecto a la vocación y dar paso en el siguiente capítulo a la memoria histórica de cuatro sacerdotes jesuitas entrevistados, donde se hará un análisis teológico de la vocación, como la experiencia que tuvieron frente al concilio (Marín, 2006).

#### El Concilio Vaticano II

##### *Elección de Juan XXIII y convocatoria del Concilio*

Luego del fallecimiento de Pío XII en octubre de 1958, empezaron a llegar a Roma los cardenales para participar en el cónclave que elegiría al nuevo papa, entre ellos estaba el cardenal Ángelo Roncalli patriarca de Venecia. Luego de un largo pontificado como el que acababa de terminar, surgía una pregunta: ¿Habría o no continuidad? Por un lado, estaban los cardenales que admiraban profundamente al papa recién fallecido y su deseo era de continuidad, pero por otro

---

<sup>26</sup> Aggiornamento: Modernización. En el Diccionario Italiano – Español (Librería Universitaria, 2007, p. 1)

<sup>27</sup> La reducción al estado laical en sentido jurídico, consiste en la pérdida de los derechos, privilegios y condición jurídica de los clérigos, al menos en lo que esta tiene de favorable. Mediante esta reducción se regresa al fiel a la condición jurídica laical que tenía antes de recibir las órdenes. (Portillo Gill, J. H, 2017, p.15)

lado se pensaba que el papa no había enfrentado los problemas contemporáneos que presentaba la Iglesia, el más evidente ese momento, era que en el largo pontificado sólo se habían celebrado dos consistorios, por lo que el número de cardenales era reducido y de edad avanzada, no obstante, la atmósfera sugería que debía darse un cambio de alguna clase, sin que ello denote un descrédito para la memoria de Pio XII (Hebblethwaite, 2002).

Otro de los problemas que presentó el pontificado de Pío XII, fue la obsesiva posición frente al comunismo. En la campaña electoral en Italia de 1948, se enfrentaron cristianos y comunistas. El Santo Oficio había establecido que los fieles inscritos en el Partido Comunista, tanto quienes apoyen o propaguen sus ideas, no podían ser admitidos a los sacramentos. Además, incurrían *ipso facto* en la excomunión como apóstatas de la fe católica. Pero se daba además un entendimiento novedoso, pues se daba paso a la condenación de personas y no de la ideología como había sido antes. Incluso a quienes prestaran su colaboración material o sus servicios en general y que nieguen a Dios, se los calificaba como desertor y traidor (Laboa, 2000).

Esta situación obedecía a que Pío XII pensaba que la persecución generalizada hacia los católicos en los países comunistas, tenía como finalidad la extinción de la Iglesia, puesto que algunos preladados estaban apresados y otros procesados. El papa intentaba explicar con la drástica sanción de excomulgar, en qué situación se encontraban los creyentes de los países donde se aplicó la excomunión, pues sostenía que el mundo occidental con los valores y la cultura cristiana, podría ser una gran guía para la humanidad, a la cual se oponía el comunismo soviético, con su visión del mundo totalmente contraria (Laboa, 2000).

Por otro lado, uno de los acontecimientos más delicados y graves que vive la Iglesia en las últimas décadas es el abuso sexual a menores, que también fue un problema latente en el pontificado de Pío XII. Quizás el mayor depredador de esta atrocidad es el mexicano Marcial

Maciel, quien fundó bajo la autorización del Papa los Legionarios de Cristo. Maciel rememorando su mística inspiración misional había expresado que, para fundar la Legión de Cristo, tuvo una moción del Espíritu Santo el día de la fiesta del Sagrado Corazón en 1936, concretándose la fundación de los legionarios un 3 de enero de 1941 (Melgar, 2012).

Maciel con un grupo de sus estudiantes partió hacia el seminario jesuita de Comillas en Santander. Gracias a las influencias de un ministro de Francisco Franco, en el contexto de la España del nacional catolicismo, logró contactarse con el papa Pío XII quien le dio la bendición a la Congregación. Maciel fundó las primeras instituciones de educación y formación sacerdotal en España, en Roma y en México. “El fundador fue denunciado por primera vez ante el Vaticano por abuso sexual de seminaristas y uso de drogas en 1956. Fue suspendido y reinstalado en 1958, tras una infructuosa investigación” (Pérez, 2010, p. 71).

Esta reinstalación como lo menciona Pérez, ha sido un fallo enorme, pues Maciel ha sido quizás el mayor criminal dentro de la Iglesia en el siglo XX. Debido a la conducta de Maciel en los años cincuenta Carmen Aristegui (2012), se había emprendido una indagación en el Vaticano, de la cual quedó inocente, gracias a sus relaciones que tenía en la curia vaticana a quienes se proyectaba con una santa severidad, siendo realmente un dictador que imponía sus perversiones a sus víctimas, obligándoles a callar y luego él mismo absolviendo sus pecados que los hacía cometer, para luego en sus homilías condenarlos. Esta perversa y terrorífica actitud duró más de cuarenta años engañando a todos los pontífices sucesores de Pío XII, quien como se ha mencionado, autorizó su fundación y luego Maciel fue absuelto de sus primeras indagaciones.

Estos fueron algunos de los problemas que no se habían resuelto en el pontificado de Pío XII y fue en ese ambiente como se desarrolló el ánimo de los electores, de elegir una persona anciana que lo llamaron “un papa de transición” (Capovila y Roncalli, 2006), con la finalidad de

que preparase el terreno para un siguiente papa que enfrente los desafíos de los tiempos modernos. El cardenal Angelo Roncalli, patriarca de Venecia con cerca de 77 años, fue electo papa el 28 de octubre de 1958 con el nombre de Juan XXIII.

Quienes eligieron a un papa de transición no pensaron que el 25 de enero de 1959, a menos de noventa días de ser electo, tomaría la decisión de convocar un nuevo concilio<sup>28</sup> (Alberigo, 2005).<sup>29</sup>

El último concilio había sido el Vaticano I (1869-1870), que tuvo lugar casi cien años antes, el cual no pudo ser concluido. En el transcurso del siglo se desataron la primera y segunda guerras mundiales, así como la Guerra Fría. Fue en ese escenario que el papa Juan XXIII realizó la convocatoria y resultó un “acontecimiento”, como señala Roberto de Mattei (2010): un acontecimiento es una situación que representa una ruptura radical con el pasado, es “un hecho que, una vez sucedido, cambia las cosas, tanto en el presente como en el futuro” (p. 14) y esto fue lo que ocurrió en la Iglesia Católica.

No se trataron aspectos dogmáticos en el concilio. Por primera vez la Iglesia se reunía no para condenar o atajar una herejía, sino para examinarse y renovarse y la realidad demostró que el tiempo era propicio. El papa Juan XXIII animó a asumir una actitud de misericordia y no de condenación. Desde el inicio de las sesiones se veían las finalidades del concilio: la participación

---

<sup>28</sup> En los años sucesivos el catolicismo, y también las demás tradiciones cristianas y el propio mundo del laicado, tendrían que habérselas y hacer las cuentas con la decisión del Papa Roncalli. La Iglesia católica había entrado en una fase nueva e imprevista de la historia (Alberigo, 2005, p. 23).

<sup>29</sup> La idea del Concilio venía forjándose en el espíritu del papa Roncalli, así lo había mencionado pocos días luego de su elección, e iba madurando esta idea. El primer apunte escrito fue a inicios del mes de noviembre de 1958, que lo comenta a sus colaboradores más cercanos y confiables, por ejemplo, a monseñor Dell'Acqua, sustituto de la Secretaría de Estado y a monseñor Tardini, Secretario de Estado, quien en su agenda señala: “Su Santidad reflexionó y meditó sobre el programa de su pontificado ideando tres cosas: Sínodo Romano, Concilio Ecuménico y Aggiornamento” (Capovila y Roncalli, 2006). ¡Venerables Hermanos y Amados Hijos! Pronunciaremos ante vosotros, ciertamente temblando un poco de emoción, pero junto con humilde resolución de propósito, el nombre y la propuesta de la doble celebración: de un Sínodo Diocesano para la Ciudad, y de un Concilio Ecuménico para la Iglesia Universal (Juan XXIII, 1959, p. 12).

de la Iglesia en la búsqueda de una humanidad mejor, el *aggiornamento* de las estructuras y de la presentación del mensaje de la Iglesia, y la preparación de los caminos de la unidad entre los cristianos (Laboa, 2000).

Este concilio fue un evento eclesial de vigor que tuvo un dinamismo pastoral, espiritual y misionero. Giovanni Sale (2012) sostiene que:

Juan XXIII quería sobre todo el acercamiento de los cristianos separados. La mentalidad intransigente en el magisterio y práctica pastoral, no significaba solo la reforma de la Iglesia, según Trento, indicaba más bien la disponibilidad de los católicos y la Iglesia de buscar una inculturación del mensaje cristiano, de la vida y del pensamiento contemporáneo (p. 26).

Al inicio de las sesiones aparecerían con una cierta claridad cuáles serían las finalidades del concilio: la participación de la Iglesia en la búsqueda de una humanidad mejor, el *aggiornamento* de las estructuras y de la presentación del mensaje de la Iglesia, así como la preparación de los caminos de la unidad entre los cristianos (Laboa, 2000). Es de este modo que, el deseo del papa Juan XXIII de volver al inicio de la vida pastoral de la Iglesia, invitaba a poner de lado las condenas de siglos pasados, exaltando una actitud humana para predicar el mensaje cristiano.

El papa Juan XXIII busca adoptar un sentido fraterno, acoger al otro con respeto y con una actitud abierta al diálogo y es por eso que se le da un sentido pastoral al que Sale (2012) se refiere como un principio interpretado por categorías estrictas que buscan superar el binomio tridentino: *Fides et Mores*, intentando superar los conflictos y controversias con los protestantes, comunistas y el pensamiento contemporáneo, los mismos que fueron condenados por el papa Pío XII.

### **Pontificado de Pablo VI y clausura del Concilio.**

A la muerte de Juan XXIII fue elegido Pablo VI<sup>30</sup> quien al siguiente día de su elección despejó toda duda sobre el concilio, al mencionar que daría continuidad al mismo expresando lo siguiente:

El concilio quería ser, en palabras de Montini, el brote primaveral de las energías espirituales y morales que la Iglesia lleva en su seno, prevé una reforma... pero no implica la destrucción de su vida actual, sino que será un homenaje a su tradición, que, depurada de formas defectuosas y efímeras, recobrará de nuevo su genuina fecundidad. (González I. , 2006, p. 14)

Pablo VI fue nombrado cardenal por el papa Juan XXIII y fue quien dirigió las últimas sesiones y la clausura del concilio, el mismo que tuvo un carácter más pastoral. Con el papa Pablo VI se inicia una nueva dimensión decisiva en el tercer milenio (Laboa, 2000) que es su carácter itinerante ya que inició un peregrinaje a Palestina, punto de referencia constante del cristianismo. El papa anunció con emoción al concilio, pues desde Pedro ningún papa había vuelto a Tierra Santa. No cabe duda que el buen pastor quiere llegar a todos sus feligreses, así Pablo VI continúa sus periplos por Bombay, Bogotá, y Kampala<sup>31</sup> (Laboa, 2000, p. 497).

---

<sup>30</sup> Pablo VI fue electo papa en julio de 1963. Tuvo mucha experiencia curial cuando siendo arzobispo de Milán en 1954, hombre culto y buen diplomático Le tocó vivir la crisis postconciliar, que se concertaban en las disputas de las teorías progresistas y conservadoras. Enfatizó el diálogo en Ecclesiam Suam, el diálogo con los demás es indispensable para el progreso humano (Laboa, 2004, p. 491).

<sup>31</sup> Los viajes a países del Tercer Mundo fueron misioneros, lugares a los que acudió el papa porque lo contrario, la visita de sus poblaciones a Roma, resultaba imposible. (Laboa, 2000, p. 497).

### *Crisis sacerdotal*

El pontificado de Pablo VI fue especial, pues tuvo la gran misión de convocar a las siguientes sesiones conciliares II, III y IV, y dar por concluido el concilio. Pablo VI suscitó en principio una aceptación de gran entusiasmo. Según Laboa (2000) pocas veces se había visto algo similar en la historia de la Iglesia, pues luego de esta popularidad se desató un estado de críticas y rechazo en su contra de manera muy sorprendente.

Se considera que una de las causas, fue su encíclica sobre la planificación familiar, *Humanae Vitae* (Pablo VI, 1968), que motivó separaciones entre el Papa y el mundo o desencuentros entre el magisterio y algunas prácticas individualistas. Este desencuentro que refiere Laboa, se comprende, pues dirá el Papa que el magisterio como tal reflexiona de modo profundo de los principios de la doctrina moral del matrimonio, la misma que está fundada sobre la ley natural, iluminada y enriquecida por la Revelación divina (HV 4). En otro punto siguiente se dirá que Dios ha dispuesto con sabiduría leyes y ritmos naturales de fecundidad que por sí mismos distancian los nacimientos (HV 11) siendo implícito el no uso de cualquier elemento que controle la natalidad, que es lo que se refiere a las prácticas individualistas.

Laboa (2000) refiere a que “no se relacionó esta encíclica con el magisterio de los últimos papas; fue poco leída *Humane Vitae*, ya que fue simple y falsamente reducida a la prohibición del uso de la píldora, aunque esta palabra no consta en el documento” (p. 499). Si bien no se nombra la palabra como señala Laboa (2000), lo refiere algunas veces, como por ejemplo al final del número 11: La Iglesia, sin embargo, al exigir que los hombres observen las normas de la ley natural interpretada por su constante doctrina, enseña que cualquier acto matrimonial (*quilibet matrimonii usus*) debe quedar abierto a la transmisión de la vida (HV 11).

Si bien es cierto esta encíclica no fue la única causa, existen otras dificultades que tuvo el pontífice hasta el final de sus días, así por ejemplo la negativa a aceptar la violencia como medio de conseguir la justicia, en América, entre otras. Pero la que interesa en este trabajo y que también causó problema, son las decisiones que tomó sobre el mantenimiento del celibato eclesiástico y que tiene que ver en parte con la crisis del sacerdocio y vocaciones. Así lo refiere su encíclica *Sacerdotalis Caelibatus*:

Mantener el celibato sacerdotal en la Iglesia traería además un daño gravísimo, allí donde la escasez numérica del clero, dolorosamente reconocida y lamentada por el mismo concilio, provoca situaciones dramáticas, obstaculizando la plena realización del plan divino de la salvación y poniendo a veces en peligro la misma posibilidad del primer anuncio del evangelio (SC 8).

Previo a este punto en la encíclica sobre el celibato sacerdotal, Pablo VI (1967) formula algunas preguntas que reflejan su preocupación en un clima nuevo, que deja ver la tendencia y voluntad de solicitar de la Iglesia reflexione sobre esta institución, cuya observancia, al parecer de varias personas, se convertiría en un problema en el tiempo y mundo actual.

Según señala J. S. Lucas (2001) Pablo VI dejó escrito: “el sacerdocio católico constituye un mundo único en su género”, de forma que “tiene que ser un hombre fuera de lo ordinario”, ya que debe conjuntar en sí la transcendencia de su ministerio y la inmanencia del arte pastoral, porque “es él quien debe hacerse misionero, si quiere que el cristianismo permanezca y vuelva a ser fermento vivo de civilización”. Añade el autor que, en el contexto sociológico y eclesial sumamente peculiar, que vivía la Iglesia con el concilio, las características se podían anticipar en *Ecclesiam suam* (1964) y *Evangelii nuntiandi* (1975). Este cambio supuso un enfrentamiento entre quienes defendían la Iglesia del siglo XIX y otros luchaban por construir la Iglesia del siglo XX y

XXI teniendo que enfrentar la adaptación de aquellos que apoyaban y la deserción de los contrarios generando además confusión entre quienes se preparaban y quienes se quedaban o se iban (p. 454).

Un contexto simple que delata el estado del papa Pablo VI en la ejecución del concilio lo refiere Laboa (2000):

Por una parte, no cabe duda de que el motor del cambio y de la aplicación del concilio fue Pablo VI. En todos los ámbitos de la vida eclesial se produjo un antes y un después, hubo un auténtico terremoto que reestructuró la imagen externa y las grandes líneas de inspiración y de actuación eclesial. Pablo VI estaba detrás de estas decisiones (p. 500).

Una de las dificultades más relevantes que enfrentó Pablo VI fue la crisis sacerdotal que resultó ser un fenómeno innegable. Dar respuesta a ella resulta complejo, si se duda de la existencia real de una vocación, pues determinar quién la tiene o quién no, es muy delicado por la relación tan íntima y sublime que hay entre Dios -que llama- y la persona -que ha sido llamada-. Por consiguiente, es difícil comprender y dar respuesta a un sacerdote que pide la reducción al estado secular. El papa consciente de lo que significa esta situación la refiere en la *Sacerdotalis Caelibatus* exhortando a una reflexión profunda señalando:

Oh si supiesen estos sacerdotes cuánta pena, cuánto deshonor, cuánta turbación proporcionan a la santa Iglesia de Dios, si reflexionasen sobre la solemnidad y la belleza de los compromisos que asumieron, y sobre los peligros en que van a encontrarse en esta vida y en la futura, serían más cautos y más reflexivos en sus decisiones, más solícitos en la oración y más lógicos e intrépidos para prevenir las causas de su colapso espiritual y moral (SC 86).

En un análisis contemporáneo de lo ocurrido en ese período, Manuel Revuelta González (2017) refiere que la renovación y crisis postconciliar de 1965 a 1999 así como produjo frutos

excelentes, también estuvo acompañada de contestaciones y riesgos. Respecto a la vida religiosa los frutos que se destacaban era el redescubrimiento del carisma y la purificación del concepto mismo de vida religiosa, que según la renovación propuesta en la constitución *Lumen Gentium* (números 42-47) el estado religioso se sujeta esencialmente en la profesión de los consejos evangélicos y pertenece a la vida y santidad de la Iglesia indiscutiblemente.

Así mismo, el decreto *Perfectae caritatis*, que se ocupaba de la adecuada renovación de la vida religiosa, buscaba volver a las fuentes y a la primitiva inspiración de los institutos para adaptarlos a las diversas condiciones de los tiempos. Estas propuestas se concebían como un servicio humilde al pueblo de Dios, eliminando la visión anterior de la vida religiosa como un estado de perfección superior a los demás. Se buscaba la inserción en el mundo y no la *fuga mundi* concebida desde la época monacal, con pretensiones de lograr una inculturación en la sociedad (PC 2).

Se empezó a notar algunos cambios de hábitos, vestimentas y domicilios, compartiendo con seculares y practicando un discernimiento comunitario que ponía cierto matiz a la obediencia rígida y teniendo una preferencia de acción religiosa en beneficio de los pobres en zonas de suburbios. Pero frente a estos frutos se notó un lado confuso que permitía percibir una división en muchos institutos formando dos grupos extremistas y, en casi todos, un descenso creciente de vocaciones, que produjo un aumento considerable de abandonos. Un factor complejo fue lo referido a la obediencia y la disciplina que eran frecuentes.

No obstante, hay otras explicaciones de la crisis, por ejemplo, si se trata de una cuestión de fe, como lo refiere Martelet (citado por Romero, 1986), por una modernidad mal entendida en un análisis minucioso de la crisis sacerdotal antes y después del concilio. Posiblemente lo que quiere decir Martelet, es que cualquier crisis por mala comprensión de un contexto social como la

referida, ha de estar por debajo de la fe, siendo ésta el eje central de toda vocación que es sustentada en Dios.

Por otro lado, la Iglesia se había autodefinido tradicionalmente en términos griegos, Pieris (2006) manifiesta en su jerarquía, para decir detentadores de poder sagrado y dominado por varones, y empezaba a percibirse a sí misma como una comunidad inclusiva del único pueblo sacerdotal, *el laos*, de ahí las palabras "laicos y laicas". Esta invitación generó una polémica, pues querer cambiar la jerarquía tradicional, generaba cierta confusión sobre todo entre los religiosos, ya que unos estaban a favor y otros en contra de ser un miembro activo en la Iglesia sin ser religioso o religiosa.

La primera víctima de esta decisión fue el sacerdocio clerical. La reapropiación de la fe neotestamentaria en el único sacerdocio de Cristo, tomados a una la cabeza y los miembros de la Iglesia, volvió a poner al ministerio clerical en su lugar original de presbiterado. Esta conclusión permite revelar la condición que pone el concilio sobre la máxima de que los miembros de la Iglesia ante todo son "Pueblo de Dios". Todo esto confundió y generó situaciones de inconformidad que dieron paso a romper esa jerarquía tan estructurada e intocable del sacerdote, pues sobrepone el sacerdocio de Cristo cómo único e inigualable, por encima del sacerdocio ministerial, además de la distinción que el concilio propone al designar un sacerdocio ministerial y el sacerdocio común.

Muchos sacerdotes formados en los seminarios antes del Vaticano II, Pieris (2006) se preguntaban: ¿Entonces, qué es lo que mi ordenación sacerdotal me otorgó a mí que no tienen ya los laicos? En cierta medida este punto de vista permite comprender que quizás, los sacerdotes que salieron, notaron cierta disminución en su condición y su situación marcaba una incómoda comunión con todos, afectando su jerarquía que había sido rebajada, pero que pone en una

situación fuera de la comunión con Cristo, pues Él mismo dice: “Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (Mc 9,35). En este sentido si Dios otorga la vocación al sacerdocio a un hombre, es para eso, para servir y no ser más que sus hermanos.

En la actualidad el término laico adquiere otro tinte, Viana (1986) haciendo referencia al concilio, está citado repetidas veces en los distintos textos que conforman los decretos y constituciones. Muchos son los puntos de vista que se consideran, por ejemplo, teológicos, jurídicos, pastorales. Son muchas las referencias al laico. En los documentos oficiales del concilio se cita el término “laico” más de doscientas ocasiones, así por ejemplo se refiere en *Gaudium et spes*<sup>32</sup> al mostrar el protagonismo que tienen los laicos.

Se gestó entonces una confusión de identidad ante el nuevo contorno de los roles y las funciones de los ministros (Pieris, 2006), que fue marcando una forma eclesial producto del concilio. Como consecuencia irreparable de esta decisión en la década postconciliar, hubo una lamentable salida de sacerdotes. En este mismo contexto los religiosos tuvieron una realidad similar pues habían profesado vivir según el Evangelio y fueron formados para buscar la perfección, separados de las distracciones seculares. El concilio percibió la llamada a la santidad como universal, que invita a que todo el Pueblo de Dios busque su santidad, así lo menciona al final del número 3 de la *Lumen Gentium*: “Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, que es la luz del mundo. De Él venimos, por Él vivimos y hacia Él caminamos” (LG 11) y no sólo destinado este llamado a religiosos sino a todos.

---

<sup>32</sup> Acerca de *Lumen Gentium* 31, Viana señala: “por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo por el Bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo». Y continúa diciendo el texto: «... El carácter secular es propio de los laicos» (1986, p. 65).

### *Otros aportes*

También alimentaron la crisis sacerdotal los cambios sociales que se dieron en los años sesenta en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, como fue el proceso de secularización y que afectaron a los cambios que proponía el concilio. Es el caso concreto de España por ejemplo que puede dar luces para comprender mejor este proceso de crisis vocacional.

Así lo refiere Rafael Ruiz (2021) “mencionando algunos procesos de secularización que se empiezan a dar antes del Concilio y luego del mismo refiere que la población empezaba a formar parte de una sociedad de consumo, obteniendo las consecuencias de la modernización económica” (p. 261), que marcaron profundas repercusiones sociales. Uno de los puntos de análisis es la migración durante los años sesenta en España por la dificultad económica de sostener un hogar y el prestigio que configuraba un estatus social de las vocaciones sacerdotales.

En aquella época, Ruiz (2021)<sup>33</sup> sostiene que:

Había familias numerosas en el área rural donde la situación laboral y profesional no alcanzaba para sostener a todos los miembros de familia, y en ese contexto se recibía la visita de un religioso promotor vocacional, que ante la falta de un porvenir para los hijos de esa familia, los padres decidían enviar a sus hijos para que formen parte del futuro clero.

Al referirse a la migración alude no sólo a la salida del país para buscar un futuro mejor sino la migración más próxima, salir de casa para ir a un seminario o noviciado (p. 262).

Pablo VI abrió la posibilidad de que el sacerdote solicite la dispensa de orden por incapacidad para el cumplimiento del celibato, esto constituyó una causa del abandono del orden ministerial. Previo al concilio la dificultad de obtener la dispensa era un hecho innegable. Esto

---

<sup>33</sup> Tras comenzar en un estadio en el que los imaginarios sociales continuaban imbuidos de cristianismo discursivo a la altura de la mitad del siglo XX, hemos realizado un análisis de la crisis del clero y de los religiosos experimentada entre el cierre del Concilio Vaticano II (Ruiz, 2021)

permite comprender que, al abrir la posibilidad de solicitar la dispensa sacerdotal, el éxodo de los mismos tomó fuerza a nivel mundial, pues incluso Pablo VI descentraliza los procesos otorgando a los obispos locales la competencia y celeridad necesaria para conceder dichos permisos.

Normalmente un seminarista tiene entre 18 a 24 años y la edad canónica mínima para recibir las órdenes es de 25 años.<sup>34</sup> Cabe decir que un seminarista o novicio que ha vivido su formación entre estas edades, aún puede tener algunos aspectos pendientes de madurez emocional, y quizás su pronta ordenación pueda causar frustración de sentimientos futuros, por eso la crisis se presenta en edades posteriores, como se mencionó anteriormente.

Sobre esta apreciación, se juntan dos aspectos a cumplir en el sacerdote, el celibato y la obediencia. Si el problema afectivo de la castidad, según Roldán (1967) con el tiempo va aumentando, crece junto a él la obediencia. El novicio se mira inferior ante el superior por la edad misma y la obediencia se da naturalmente, pero a medida que la edad va aumentando y se siente con mayor fuerza por haber crecido su personalidad, se produce la crisis de la obediencia que puede llevar al incumplimiento de castidad. Por esta razón es que según los datos antes expuestos la media de edad en la que se pedía dispensas pasaba los treinta años.

Según lo mencionado por Roldán, es pertinente abordar el tema de vocaciones tardías, poco explorado en la Iglesia y que es un pendiente importante. Las personas que han ingresado a seminarios luego de los treinta años de edad, son quizás candidatos muy idóneos, pero al ser tratados bajo normas de formación humana que están bien para personas más jóvenes, suscitan dificultades y terminan por salir del seminario. Así por ejemplo lo refiere el decreto conciliar sobre la formación sacerdotal, el numeral 11: “Las normas de la disciplina, no obstante, han de aplicarse

---

<sup>34</sup> Únicamente debe conferirse el presbiterado a quienes hayan cumplido veinticinco años y gocen de suficiente madurez, dejando además un intersticio al menos de seis meses entre el diaconado y el presbiterado (CIC, c. 1031, §1.)

según la edad de los alumnos, de manera que ellos mismos aprendan progresivamente a educarse, acostumbrándose a usar sabiamente su libertad, a actuar con iniciativa y responsabilidad y colaborar con sus compañeros y con los seglares” (PO 11).

El decreto es claro de tal manera que, si lo han redactado así en lo referente a la formación sacerdotal, es porque son conscientes de las problemáticas que hay en todos los campos que se han tratado. Bien es cierto la necesidad de sacerdotes y los mismos pontífices hacen campañas de oración por ellas, pero mucho se debe pedir por los formadores que tienen tarea grave y delicada.

### **Análisis psico – espiritual.**

El aspecto psicológico – espiritual es importante en este trabajo puesto que se analizará en el siguiente capítulo, las historias de vida de cuatro sacerdotes jesuitas, en base a entrevistas que se realizaron cuando ya estaban jubilados. Es importante señalar que al realizar este trabajo uno de ellos ya falleció. Este aspecto, se desarrolla junto con el aspecto sociológico, pues el testimonio que da cada uno de los sacerdotes constituye el eje central, que ayuda a comprender los cambios que tuvieron que experimentar cuando se produjo el Concilio Vaticano II y su posible afectación psicológica, como la adaptación social a los cambios mencionados. El aspecto psicológico – espiritual, dará pauta a comprender a aquellos hombres que dejaron el sacerdocio en esos años.

Eugen Drewerman<sup>35</sup> (1989) plantea un acercamiento a la psicología de los sacerdotes, refiriéndolo también a su vocación en dos aspectos, uno referido a la experiencia psicológica cuyo origen se le atribuye a Dios y el otro se le atribuye a la significación que puede tener para una

---

<sup>35</sup> Eugen Drewerman, nacido en Alemania en 1940. Hasta 1991 fue catedrático de Teología sistemática en la facultad de Filosofía y Teología de Paderborn. Es conocido como activista pacifista. En 1991 al publicar su libro *Clérigos*, es expulsado de su cátedra y luego se le impide ejercer el ministerio sacerdotal. El libro fue calificado por *Le Monde* como una bomba donde hay una profunda crítica a la Iglesia autoritaria (López, 2012).

persona las experiencias que ha vivido y a las que se atribuyen un origen divino. El autor sostiene que el trasfondo psicológico de la vocación está asociado a la familia (Calvo Guinda, 1993).

Según menciona Drewermann (1989), la experiencia psicológica que se origina en Dios y la significación de sus experiencias vividas, reforzando aún más que en el trasfondo psicológico de la vocación de cada uno de ellos hay una presencia familiar importante, se puede concluir que su comportamiento psicológico fue de aceptación y adaptación a los cambios suscitados, ya que había una base sólida por parte de Dios y de la familia de cada uno de ellos. Por tal motivo continuaron con su vocación y han llegado hasta el final de su vida eclesiástica con el mismo ánimo y entrega.<sup>36</sup> Los cuatro sacerdotes entrevistados, revelan que el aspecto familiar tiene mucha influencia con relación a la vocación, lo que reafirma la postura de Drewermann. No obstante, tampoco se trata de juzgar a aquellos que dejaron el sacerdocio, pues no es el afán de este trabajo hacerlo, ni debe ser el de nadie, pues la vocación está impresa en el corazón de cada persona y sólo esa persona sabrá discernir su llamado.

En este análisis psicológico – espiritual, es pertinente intentar comprender cómo es un jesuita, y para ello conviene citar a Arrupe (1981) que acudiendo a la expresión “modo nuestro de proceder”, acuñada por san Ignacio, refiere la identidad de un jesuita en el contexto del Concilio Vaticano II, sosteniendo que el concepto de la frase citada sobre el proceder, se encuentra implícita en: *Lumen Gentium*, 45; *Christus Dominus*, 33 y *Perfectae Caritatis*, 2b,c. No sólo se encuentra en estos documentos del concilio el modo de proceder que refiere Ignacio, sino que lo explica Arrupe desde varios puntos de vista.

---

<sup>36</sup> Si alguna vez caes en manos de un psicoanalista, se te desvanecerá la vista y el oído, cuando te descubra, qué motivos hay detrás de tu decisión a la vocación Sacerdotal ¡Pero eso no importa! ¡Dios puede servirse de ti, a pesar de todo! (Fisher, 1993)

Sobre las constituciones, dirá que el “modo de proceder” nos exige estar siempre preparados para “discurrir por unas partes y otras del mundo” (92). Esto se puede analizar en dos de los sacerdotes entrevistados, que dejando su España natal, vinieron en la misión de evangelizar a Ecuador, con el espíritu de San Ignacio que dirá Arrupe, que el fin es la ayuda a la salvación y perfección del prójimo y, más concretamente, especificada por ese “intensamente” que es un destello del “magis” ignaciano, de “la mayor gloria de Dios (Arrupe, 1981)”.

También habla del talante espiritual visto en su particular modo de oración y, concretamente, el círculo de la oración a la acción, consiste en tener perfección de oración y ejercicios espirituales para ayudar al prójimo, y luego con ello adquirir más perfección en la oración para más ayudar al prójimo. Es el jesuita un contemplativo en acción el “hallar a Dios en todas las cosas”, verdadera síntesis de la ascesis más genuinamente ignaciana, indudable “modo de proceder” de la Compañía (Arrupe, 1981).

Este “modo de proceder” es parte de los elementos institucionales de la Compañía y es de inspiración claramente cristológica. La radicalidad incondicional en el seguimiento de Cristo determina los parámetros apostólicos de la Compañía. El modelo es siempre Cristo, la contemplación de su persona inspira el deseo de imitar su vida. Tomando en cuenta que el padre Arrupe busca adaptar la imagen de Cristo en el modo de proceder en un mundo contemporáneo referido en el contexto que están viviendo con los cambios del concilio, dirá que sólo Cristo es el modelo nunca marchito y la fuente de inspiración del jesuita. De Él debe recoger todos los rasgos que compongan su ser y actuar apostólico de hoy como de ayer, los rasgos de seguridad y los de la audacia, los de su espiritualidad en acción, y la presencia en el mundo (Arrupe, 1981).

En otro contexto y de modo más particular, en referencia al jesuita como un contemplativo en acción, un documento llamado “Crisis de Identidad” de la de la Provincia Ecuatoriana de la Compañía de Jesús se puede leer:

El jesuita es contemplativo, es un hombre que busca y experimenta la Presencia y el Poder divinos, frecuentemente, regularmente, íntimamente, en la contemplación, en la oración personal, en la soledad. Es un hombre de riqueza interior que no huye ni del Vacío, ni del Silencio, ni del incansable y profundo Anhelos interior; sino que se abraza con El, se entrega a Él, se rinde a Él, como la Presencia de la Palabra creadora de Dios en lo más íntimo de su propio ser (Fondo Muñoz Vega, 1969)<sup>37</sup>.

Para comprender el término “contemplativo” desde otro punto de vista, conviene referir algunos autores que hacen mención de esto. Según Royo Marín (1990) una de las figuras más relevantes de los tiempos modernos es el jesuita Leoncio de Grandmaison, quien sostiene que la doctrina espiritual, a la vez exigente y libre, pone ante todo el acento en la docilidad al Espíritu Santo y a la purificación a través de la desapropiación de la vida apostólica. Cuando refiere a la docilidad a Dios, se funda en la palabra de nuestro Señor, consiste en una humilde, simple y ardiente fidelidad al Maestro interior, Espíritu de Jesús y don perfecto de Dios Altísimo, el camino que lleva al alma a esta docilidad es la abnegación, que tiende a mortificar, a eliminar, a expulsar todas las pasiones vanas, pueriles, culpables, tristes, que ponen obstáculo y pantalla a la acción divina en nosotros.

El jesuita es un compañero de Jesús como la esencia propia de la orden religiosa. Más allá de un remozamiento, misión o lugar de trabajo, está puesto en el corazón de cada jesuita la contemplación del Creador, del Redentor y del Santificador, es decir han de vivir en contemplación

---

<sup>37</sup> Archivo de la Provincia Ecuatoriana de la Compañía de Jesús. Caja 3 (Fondo Muñoz Vega, 1969)

y acción a la Santísima Trinidad<sup>38</sup>. Sin embargo, la humanidad de cada persona puede tambalearse y Juan de la Cruz, contemplativo por excelencia, dirá que seremos juzgados por el amor y de modo más profundo señala el santo místico que sólo hay un camino para llegar a la meta: el camino del amor.

“El alma empieza a llenarse poco a poco de Dios y, en la medida que enriquece, se va haciendo más dócil y más maleable” (Moliner, 2012, p. 112). Quizás por ello ser maleable como refiere san Juan de la Cruz resultó para los sacerdotes que siguieron en su vocación, un camino para no abandonar a Jesús y su llamado. Esto se ha expuesto de modo general y es lo que se puede concluir de los sacerdotes jesuitas con quienes se trabajó.<sup>39</sup>

### **Contexto socio – histórico.**

El cambio que supuso el Concilio Vaticano II no se dio de manera aislada. La década de 1960 trajo muchos cambios a nivel mundial por un cúmulo de agitaciones sociales, políticas y económicas. Previo al concilio ocurrieron guerras que afectaron la vida de la Iglesia y que los dos sacerdotes españoles entrevistados, lo han referido de modo concreto, el estallido en 1936 de la Guerra Civil Española que lo vivieron directamente.

La Segunda Guerra Mundial terminó en 1945, la tensión que hubo entre Estados Unidos y la Unión Soviética se vivía bajo el término *Guerra Fría*. Como se ha referido anteriormente, dos de los cuatro sacerdotes entrevistados, nacieron en España y este país experimentó con tristeza la

---

<sup>38</sup> El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima...” [EE 23]

<sup>39</sup> Así también se logra comprender en otra descripción sobre un jesuita: “De la misma manera que para cada jesuita hay un camino ascético personal de acuerdo a su temperamento y sus necesidades, así es también distinto el camino por el que llega a la unión con dios por la contemplación (III CRISIS DE IDENTIDAD). COMO CITAR UN DOCUMENTO DE UN ARCHIVO O FUENTE PRIMARIA, CRISIS DE IDENTIDAD NO ESTÁ BIEN.

Guerra Civil que inició en 1936 y culminó en 1939, con una larga posguerra que afectó mucho a la Iglesia<sup>40</sup>.

El concilio tuvo como carácter principal el trabajo pastoral en el cual la aparición de los laicos, como elemento humano idóneo para dicho fin, supuso un desacuerdo en ciertos sacerdotes ante esta novedad y prefirieron salir. Así, Pablo VI lo alude en el decreto *Apostolicam Actuositatem*:

Queriendo intensificar más la actividad apostólica del Pueblo de Dios, el Santo Concilio se dirige solícitamente a los cristianos seculares, cuyo papel propio y enteramente necesario en la misión de la Iglesia ya ha mencionado en otros lugares. Porque el apostolado de los laicos, que surge de su misma vocación cristiana nunca puede faltar en la Iglesia (AA 1).

Teniendo una idea breve de los cambios a nivel mundial en el contexto social e histórico de la Iglesia, es necesario en este apartado de carácter socio – histórico, referir la realidad del Ecuador que es donde vivieron el concilio los sacerdotes entrevistados, a pesar de que los hechos dieron revuelo a todo el planeta como se ha mencionado.

La sociedad ecuatoriana en la década de los 60 y 70 del siglo XX, vivió algunos cambios importantes, no sólo fueron los cambios del concilio lo que produjo la salida de sacerdotes o seminaristas, sino también lo que ocurría socialmente y económicamente en el país, pues se dio un desarrollo capitalista significativo gracias sobre todo al “boom petrolero”<sup>41</sup>, lo que de alguna manera brindaba cierta seguridad a la hora de salir del convento o seminario, pues había mucha

---

<sup>40</sup> El primero de abril de 1939, Tussell (2012) en todas las radios de la España vencedora de la Guerra Civil, se leyó el último parte bélico oficial, en el que se informaba que, “cautivo y desarmado” el Ejército rojo, las tropas del general Franco habían alcanzado sus últimos objetivos militares. Sin duda este acontecimiento estuvo muy marcado en el aspecto psicológico- espiritual de los sacerdotes españoles que forman parte de este estudio. Otro momento que se vivió fue la crisis de los misiles que casi desemboca en la tercera guerra mundial constituyendo uno más de los acontecimientos graves de la época.

<sup>41</sup> El Ecuador ingresó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) e impulsó el control estatal de la explotación y comercialización petrolera (Ayala Mora,2008)

oferta laboral que podría permitir el inicio de una vida laical, de mejor manera lo expone Enrique Ayala Mora:

En la primera mitad del siglo XX también la sociedad y la vida cotidiana experimentaron sensibles transformaciones. Ciertos elementos de modernidad permearon las rígidas normas tradicionales. El cine, *las vistas* como se lo llamó al principio, se popularizó muy pronto. Los automotores fueron llegando a las ciudades. Los teléfonos eran utilizados cada vez por más gente. En los cambios, tuvieron mucha influencia los medios de comunicación. Los periódicos regularizaron su publicación y desde las primeras décadas circularon diarios en varias ciudades del país. Hasta mediados de siglo, ya la radiodifusión cubría las urbes. Por estas vías la influencia cultural foránea y la dependencia adquirieron nuevas dimensiones (Ayala, 2008, p. 37).

Al empezar la década de los sesenta, Moncada (2008) se fue conformando en la social ecuatoriana, una acumulación de capital gracias al desarrollo del mercado interno, generando un cambio cualitativo que se produce por algunos hechos como por ejemplo un aumento de capital mercantil especialmente en el litoral; en la red de comunicación interna se produce un incremento que permite que el país se integre, como por ejemplo la construcción del puente sobre el río Guayas que fue la mayor obra de la época<sup>42</sup>.

La vocación se ha visto que es un llamado de Dios y quién ha tomado la opción por la vida religiosa algún momento tendrá dudas, cuando esto ocurre se pueden superarlas o si persisten, existe una pregunta base: ¿qué puedo hacer de mi vida si dejo la vida religiosa? El hecho de saber que en la vida civil hay estabilidad económica que permite subsistir al dejar el convento o el

---

<sup>42</sup> La expansión de la red de transportes y comunicaciones; la mayor integración del país que, gráficamente, quedó establecida mediante la puesta en funcionamiento del puente sobre el río Guayas, sin duda y hasta esa época, la obra pública de mayor envergadura después del ferrocarril Guayaquil -Quito. (Moncada Sánchez, 2008, p. 59)

seminario, facilita en cierta medida tomar la decisión para dejar la vida religiosa, si las dudas que se han referido toman fuerza. Por ende, es pertinente citar los cambios económicos que tuvo el Ecuador lo que permite también comprender la salida de religiosos en general de los conventos.

Las inversiones extranjeras se diversificaron, pero el boom del petróleo que se dio en 1973, fue lo que produjo un gran cambio y en consecuencia hubo mayor capital circulante que suscitó la necesidad de crear más bancos privados, así lo menciona Eduardo Paredes (1985) en los años 70 se crearon más de la mitad de los bancos privados en el Ecuador y hubo un crecimiento durante los años 80, significando el aumento de utilidades según la información más del 460% para el año 1979.

Este es otro indicador claro que la economía del país estaba en crecimiento. Había interés por un nivel de vida mejor, se tenían productos importados con lo cual los jóvenes se convertían en grandes empleados o buenos innovadores y emprendedores de negocios variados, que, con la confusión creada internamente en la Iglesia a causa del concilio, de una u otra forma generaba seguridad en la vida seglar y la posibilidad de ser participe en la vida de la Iglesia como laico.

En efecto, según Larrea (2008):

Hasta 1972 el crecimiento de la industria llegó a unos límites altos que se originaron en el reducido volumen del mercado local interno y en la importante concentración del ingreso, al existir pocas divisas. Lo que definitivamente marcó la diferencia fue el 'boom' petrolero, ya que se produjo un veloz crecimiento del mercado doméstico, intentando copiar consumos de países desarrollados, ya que hubo existencia de abundantes divisas, promocionando el estado un crecimiento de las industrias (p. 126).

Era evidente entonces que hubo un crecimiento a todo nivel al menos urbano y por su puesto como resultado de ello un nivel de adquisición mayor que generaba un estatus elevado en

comparación a la década de los 50. Otro importante factor de crecimiento fue el auge de la construcción sobre todo en la primera mitad de los años 70, como consecuencia, principalmente, de la ampliación del gasto público y de los estratos medios urbanos, particularmente en Quito, y del impulso estatal a programas de financiamiento de viviendas para sectores medios (Larrea, 2008, p. 129).

Este dato es de mucha importancia pues el centralismo estatal, generaba un desarrollo de la capital mayor que el de otras ciudades y en el caso de la Iglesia las órdenes religiosas, seminarios, están muy concentrados en la capital en estas décadas. La mirada lejana puede dar incertidumbre, pero el desarrollo de la capital en los años postconciliares era evidente, no cabe duda que fue un momento de penosa coincidencia, a pesar de que la salida de sacerdotes se dio nivel mundial, se ha referido este aspecto socio - histórico en el Ecuador, que es donde se analiza la historia de vida de los sacerdotes jesuitas que en esta época estuvieron viviendo en ese país.

Las comunidades religiosas también formaban parte de este desarrollo urbano en la ciudad de Quito, donde se construía edificaciones importantes Chamorro (2018) con sobriedad y modernidad. En la década de 1950 en la Avenida América se levantó un edificio funcional donde funcionaría el colegio San Gabriel. Había funcionado durante muchas décadas dicho colegio en el centro histórico junto al templo de la Compañía de Jesús, donde se produjo el milagro de la Dolorosa en 1906. El número de estudiantes de la institución crecía y la sociedad quiteña se trasladaba del centro al norte de la ciudad donde funciona el colegio y donde dos de los sacerdotes entrevistados, trabajaron por algunos años.

Uno de los sacerdotes entrevistado desarrollo su vida sacerdotal muchos años en la ciudad de Manta, la misma que había tenido presencia jesuita desde 1923. Monseñor Carlos María de la Torre arzobispo de Quito, Chamorro (2018) refirió en 1936 siendo administrador apostólico de

Portoviejo de modo interino, que en esa diócesis operaba “un puñado de sacerdotes, pocos, es verdad, en número, pero a quienes en justicia se ha de dar el título de apóstoles” (p. 184). La provincia de Manabí había tenido muchos años de actividad pastoral en crecimiento, por ser una provincia en desarrollo, dependiente tanto en lo civil como en lo eclesiástico de otras ciudades principales, por tal motivo presentaba complicaciones, pero también porque se enfrentaba a una postura laicista<sup>43</sup>.

Pablo Muñoz Vega (como se citó en Chamorro, 2018) se refiere a Manabí como una Misión, no porque entre sus habitantes existieran tribus paganas, sino que siendo una de las provincias más pobladas del Ecuador y con escasos de Sacerdotes, los ministerios que allí se requieran tienen carácter misional. Esta concepción particular de Muñoz, se completa con el sacerdote referido, pues llegó de misión a Ecuador desde España, desarrollando gran parte de su ministerio en Manabí.

Otro de los sacerdotes entrevistados también llegado de España, realizó su ministerio sacerdotal en Guayaquil, donde se edificó en 1950 junto al templo, la nueva residencia San José, amplia y funcional, construida con hormigón donde funcionó el colegio “Veinte de Abril” (Chamorro, 2018, p.p.233-234). Este detalle que refiere Chamorro cuando señala el material utilizado para la construcción es un indicador importante, pues delata que la ciudad empezaba a modernizarse al edificar una residencia con hormigón.

Luego de los análisis vistos, es complejo intentar dar una respuesta al porqué del abandono de la vida sacerdotal, se ha tratado sobre libertad religiosa, facilidad de pedir dispensas, igualdad del sacerdocio y el laicado. Es decir, son razones de tipo sociológico, humano y evidentemente cristiano. Un remozamiento propuesto por Juan XXIII para que la Iglesia esté acorde a los tiempos,

---

<sup>43</sup> Como sentenció Mons. de la Torre en 1940: el laicismo es progenitor del socialismo ateo; por tanto, es deber de los católicos oponerse decididamente a sus falsas doctrinas.

tomando en cuenta que en Europa acaban de terminar décadas de guerras, en América Latina que empieza procesos de desarrollo económico y social, creando confusión en los poderes políticos y económicos, que por un lado tienen el espíritu humano de que los pueblos se desarrollen y por otro lado ese espíritu opresor que quiere aprovecharse del crecimiento económico únicamente para sus intereses, genera una cierta confusión colectiva.

Respecto a los cambios eclesiales, Marco Vinicio Rueda SJ (2001) (viceprovincial entre 1967 y 1973) menciona que eran días difíciles, duros, del posconcilio. “La extrema fijeza de los años anteriores en la Iglesia de Dios y, como consecuencia, en la Compañía de Jesús y en nuestras casas de formación hizo que, al reajustarse un tanto el armazón, se conmovieran de tal forma las bases que no tuvimos menos que sentir un fuerte remezón”.

El remezón referido por Rueda, ilustra la modernización eclesial que fue consecuencia del aggiornamento del vaticano II propuestos por el remozamiento en palabras de Juan XXIII, que la Iglesia debía tener por ser muy rígida en todos sus aspectos y que estaban en disonancia con la sociedad de esa época. Por ejemplo, uno de los temas importantes que se concluyeron en el concilio fue la libertad religiosa, tema impensable en la Iglesia preconciliar. Pero también al hablar de rigidez se refiere a la conducta personal.

Abandonaron la vida consagrada decenas de novicios, sacerdotes jóvenes, que estaban en Europa estudiando (Rueda, 2001). Pedían la dispensa muchos sacerdotes para regresar al estado laical, a pesar de haber estado marcados con el sello del amor de Jesús por siempre. Este dato revela lo que se analizó anteriormente en la crisis de vocaciones; sin embargo, la manera de referir del P. Rueda denota un sentir lleno de caridad y amor por quienes salieron.

Juan Caballero, S.J. (2002) ofrece otro punto de vista: “La crisis postconciliar era evidente: tiempo de confusión a muchos niveles, de dudas y experimentos en la Iglesia, incluido el estamento

clerical. Fueron muchas las obras, inclusive en nuestra Provincia, que sufrieron los avatares del momento”. La confusión y dudas son manifestaciones claras de una inestabilidad psicológica y social, siendo la Iglesia una institución que se sostiene en la tradición y la fe, todo se movía, no sólo hubo crisis en el clero sino también en los fieles. Caballero refiere en cuanto a las Congregaciones Marianas-CVX, muchos tenían desconfianza a pesar de la renovación profunda que tuvieron, pues en la primera etapa (1958-1969) refiere a esta como una luna de miel apostólica y en la segunda etapa una crisis y oscuridad, lo que le llevó a refundar esta comunidad de vida cristiana.

Esto resulta evidente, ya se ha visto la confusión de los clérigos, pero Iglesia pueblo de Dios como la califica el mismo concilio, mira a los clérigos como punto de referencia, de testimonio. Viendo la modernidad de los sacerdotes, al dejar de usar sotanas y estar vestidos como en el lugar donde viven, la misa presidida en el lenguaje de cada región y de frente al pueblo, genera confusión y más aún cuando algunos sacerdotes dejando el ministerio sacerdotal e iniciando una vida laical, genera en unos una mirada negativa y confusa, mientras que otros miran de modo positivo todos los cambios y siguen ejerciendo su ministerio.

Lo que se ha pretendido lograr en este capítulo, en concreto el caso específico del sacerdocio, abordar el tema de la fidelidad como valor humano, así como la crisis personal es delicado y para hacerlo exige un análisis desde distintos aspectos producidos en la vida de la Iglesia y del mundo en el siglo XX. Para comprender los cambios que se han citado, es fundamental haber referido la elección de Juan XXIII quien convocó el concilio con el fin de modernizar la Iglesia para estar en sintonía con lo que ocurría en el mundo que experimentaba también ciertas variaciones, pero sobre todo por darle a la Iglesia un sentido más pastoral y para lograrlo se exigía transformaciones en varios aspectos.

En una sociedad determinada, los cambios siempre tendrán personas a favor y en contra que es lo que ocurrió claramente, lo cual generó lo que se ha denominado como crisis sacerdotal, por la falta de identificación con el nuevo horizonte pastoral y la modernización de la Iglesia, ambas situaciones buscadas por Juan XXIII, creando confusión en los aspectos psico - espirituales de los sacerdotes y los que están en período de formación, produciendo desistimiento en ambos.

Los cambios que se han analizado en cierta medida facilitaron que algunos sacerdotes opten por dejar el ministerio ordenado, sobre todo en Ecuador, pues el crecimiento económico de dichos años posibilitaba iniciar una vida laical, económicamente estable, como para tomar la decisión de no seguir con el plan de vida que se habían trazado quienes, sintiendo el llamado de Dios, fueron ordenados sacerdotes y quienes estaban a punto de serlo.

Lo que se ha visto hasta el momento, permite comprender en cierta medida, la fidelidad que se tratará de modo más específico en el siguiente capítulo, al hablar de historias de vida de cuatro sacerdotes jesuitas, ya jubilados, que vivieron todo lo que se ha descrito tanto en el capítulo I y II de este trabajo. Para ello, conviene situar el contexto de la Compañía de Jesús, orden religiosa a la que pertenecen, con qué espíritu se vivió dentro de la misma los cambios expuestos, habiendo coincidido la clausura de concilio con la elección de un nuevo superior general, quien supo determinar bien el espíritu del Vaticano II.

Es pertinente nombrar a los papas sucesores de Juan XXIII que convocó el concilio y de Pablo VI quien lo clausuró, la recepción que tuvieron del mismo como la defensa y puesta en práctica con su magisterio, pues bajo los pontificados posteriores a la clausura, los cuatro sacerdotes vivieron su fidelidad y ejercieron su ministerio sacerdotal. Así mismo se analizará un caso concreto de disidencia de un obispo quien con un grupo de sacerdotes, decidieron no aceptar

el concilio, por lo que lamentablemente fueron apartados de la Iglesia por uno de los papas post conciliares.

Las historias de vida que se tratará en el siguiente capítulo, permite ya no sólo comprender los hechos históricos detallados en este capítulo, sino el testimonio vivo de quienes vivieron en primera persona todo lo que se ha tratado aquí, como también permite verificar lo felices que han sido en su vida sacerdotal y lo siguen siendo.

## CAPÍTULO III

### Historias de vida

En este capítulo final se analizará las historias de vida donde se abordará el contexto de la Compañía de Jesús y algunos aspectos vivenciales de cuatro sacerdotes jesuitas que se encuentran jubilados, así como la continuidad del concilio hasta la actualidad. Estos testimonios permiten comprender lo tratado en el primer capítulo, ya que recibieron de Dios el llamado cuando fueron jóvenes y siendo fieles a la misma, vivieron los cambios que supuso el concilio que se trató en el segundo capítulo. Las enseñanzas que recibieron de este, contribuyeron a que su trabajo pastoral sea satisfactorio; el asumir el *aggiornamento* les permitió aceptar la propuesta de Juan XXIII, de Pablo VI y del Vaticano II.

#### **Antecedentes: Contexto de la Compañía de Jesús**

##### ***La figura de Pedro Arrupe y la Compañía de Jesús***

Para comprender mejor los primeros años del concilio, su desarrollo en la vida de la Iglesia y en la Compañía de Jesús, tomando en cuenta que los sacerdotes entrevistados para este trabajo son jesuitas, es pertinente citar al padre Pedro Arrupe quien fue elegido como prepósito general de la Compañía de Jesús en 1965, en la Congregación General 31, a quienes se dirige subrayando que están reunidos con el espíritu del Concilio, que es como una semilla y una exigencia de vida nueva, asumiendo la responsabilidad de todos ante Dios y la historia, pero sobre todo asumiendo una responsabilidad ante Jesucristo, quién les ha elegido por su voluntad y no por sus méritos, ni por sus gustos, así nuestra responsabilidad, es ante la Iglesia que está ligada a nuestra responsabilidad

personal y comunitaria. Unidos por el Espíritu caminaremos a la consumación de la historia humana que corresponde a su designio de Amor.

Este mensaje de Arrupe resulta esencial para comprender la fidelidad que tuvieron los cuatro sacerdotes a quienes se ha hecho referencia, pues negando cualquier situación personal, ellos fundaron una responsabilidad ante Jesucristo quien los eligió por su propia voluntad. Asumir este principio pone de lado no estar de acuerdo con el concilio, sino adoptar una nueva responsabilidad ante Dios y la historia. Dirá Lamet además, que el P. Arrupe fue realista, ya que dijo que a los jesuitas se le exigirá más que lo que se exigió en tiempos de san Ignacio y les pide no dejarse impresionar por comentarios negativos, en los cambios históricos que están viviendo.

Esta aportación optimista y positiva de Arrupe, quien confiesa su deseo de comprometerse al Concilio Vaticano II con total fidelidad, confiado en el Espíritu Santo que guía la Iglesia y a la compañía, dejando de lado, recuerdos nostálgicos, resentimientos por las nuevas propuestas, respetando a las personas y todo punto de vista sobre el *aggiornamento*, va completando el nuevo sentir y vivir de los jesuitas acorde al espíritu del concilio. Dirá además el prepósito general, que, si no se exige un optimismo generalizado, sí se exija no permitir el pesimismo, ya que el concilio es un don de Dios que requiere toda la fidelidad (Lamet 2008). Estas palabras precisas y elocuentes no sólo que habrán calado en el espíritu de los jesuitas, sino posiblemente también sacerdotes de otras comunidades o del clero diocesano que tuvieron oportunidad de leer dicho mensaje, pues además fue Presidente de la Unión de Superiores Generales de Roma<sup>44</sup>.

La situación sacerdotal en la Iglesia seguía siendo delicada, pero la fe y el proceder positivo del P. Arrupe, se comprueba en la intervención que realiza en el Sínodo de octubre de 1971, cuando

---

<sup>44</sup> Arrupe conquistó la confianza de muchas Órdenes y Congregaciones religiosas, tanto así que fue presidente de la Unión de los Superiores Generales de Roma desde 1965 hasta 1983 (Weber, 2012, p. 19).

en su primera alocución hace un doble reenfoque como él mismo lo menciona, después de saludar entró en materia:

Primero. Hablamos de crisis, de una crisis creada por problemas, por muchos problemas. Pero ¡atención!: un problema es siempre una oportunidad, un punto de partida, una voz de Dios que nos llama a algo grande, dándonos ahora la oportunidad, como nunca en la historia, para una profunda comprensión, renovación y adaptación del sacerdocio a nuestros tiempos modernos. Dios está llamando a la Iglesia y cuando humanamente nos sentimos más humillados, más cerca estamos quizá de la acción de Dios que está con nosotros.

Segundo: Al hablar del sacerdocio ministerial, nuestra mente analítica lo divide en doctrina y en praxis. El hombre, con todo, es uno: sus problemas son vitales: la vida es una y no puede “dividirse”. La disección es del cadáver: la terapéutica, del cuerpo vital. Estamos frente a un problema total y vital.

En su intervención en el Sínodo, además de hacer esta doble visión, trata sobre la crisis personal y vocacional y sostiene que, el sacerdote ha de sentirse tratado como persona, bajo una responsabilidad inmediata de la edificación de la Iglesia. Exhorta a que se sepa convencer y animar a que comprenda que el carisma de servicio al Pueblo de Dios debe realizarse en el interior mismo de cada alma sacerdotal, la verdadera solución dirá al problema sacerdotal está en el sacerdote mismo, por eso ha de buscar el proceso de búsqueda y de iniciativa (Arrupe, 1981).

Es claro que Arrupe tiene una visión muy humana sobre la crisis sacerdotal, y así lo resume en la literatura investigada. En un momento de cambios sustanciales como los vividos luego del concilio por las reformas que se han mencionado, no puede existir una estructura inapelable al sentir esas nuevas variaciones y forzar a obediencias o incluso momentos quizás de condena. La

apertura debía ser humana y eso es lo que da a entender el propósito de la Compañía de Jesús en este momento. Lo que resulta inverosímil es que, en ciertas esferas de la Iglesia, seis décadas después de clausurado el concilio se mantenga ese espíritu encasillado sin derecho ni a pensar, ni hablar.

El punto de vista que tiene Arrupe permite adentrarse en situaciones personales intentando comprender mejor los momentos de crisis en sacerdotes que finalmente dejaron el ministerio, como es el caso de un jesuita que dejó la compañía y pidió la dispensa de orden sacerdotal, se trata del testimonio de Leonardo Cordero Jaramillo (2011):

Con ocasión del Concilio Vaticano 2° (*sic*) comenzaron a darse algunos cambios en la iglesia y ciertamente en la vida de las comunidades religiosas. Se abrió las puertas a los sacerdotes para que pudieran, durante el día, trabajar fuera de la comunidad. (...) Cosa que sucedió también conmigo, esto afectó a la vida de comunidad en la que yo había vivido tantos años y de la que era miembro dinámico y sobre todo feliz de ser, por mi carácter y mi personalidad, miembro de una familia tan numerosa y unida, comencé a sentir como nunca antes una enorme soledad de corazón, pues, en las comidas las mesas ya no estaban tan llenas como antes y en la sala de reuniones a través de conversaciones, bromas, chistes y juegos estrechábamos nuestros lazos de amistad, el quórum había disminuido, pues los ausentes tenía ya otras horas de llegada que no coincidían con las de dentro (p. 130).

Esta situación de soledad que vivió Leonardo Cordero marcó su vida y finalmente, pidió un tiempo de discernimiento personal (1971) alejado tanto de la familia como de la comunidad, para tomar su decisión sin ninguna presión. No cabe duda que tuvo sus momentos de reflexión personal con Dios y así lo refiere: “Mucho pedí a Dios en mis oraciones y en mis horas de meditación, que nunca abandoné, para que mi decisión final fuera l

a más adecuada” (Cordero Jaramillo, 2011, p. 132), finalmente tomó su decisión y se separó de la Compañía de Jesús dejando el sacerdocio.

Para comprender otros casos, el fondo “Pablo Muñoz Vega” (Archivo de la Compañía de Jesús en Ecuador), conserva información adicional. Se trata de informes reservados sobre la crisis de identidad que golpeó a la orden después de 1965. Menciono el caso concreto de un sacerdote que había obtenido una licenciatura en Psicología Social. El informe dice:

A pesar de algunas extravagancias muestra en general buen espíritu religioso. No obstante, escribe una carta a su superior indicando que acepta vivir en la casa siempre y cuando haya otro sitio en la Provincia, donde sea posible tener otros ministerios más adaptados a las necesidades modernas a los que él por gracia de Dios se siente llamado. Advierte llegar a un acuerdo con el superior para ir a una ciudad de más importancia que la que vive y tener un régimen especial de vida en materia de obediencia, castidad, economía y responsabilidad personal (Fondo Muñoz Vega, 1969, p. 2).

Este informe denota la confusión significativa que está viviendo el sacerdote en mención, ya que refleja una problemática general. Los sacerdotes religiosos y diocesanos, estaban viviendo una crisis de identidad, con todas las reformas del Vaticano II. El sacerdote manifiesta condiciones para ejercer su ministerio negando la obediencia que es fundamental en toda vida religiosa. Tener esta actitud indica cierto grado de inestabilidad y no claridad de lo que se está viviendo. Así se refiere el decreto *Presbyterorum ordinis* sobre la obediencia:

El ministerio sacerdotal es el ministerio de la Iglesia misma. Por eso, sólo se puede realizar en la comunión jerárquica de todo el Pueblo de Dios. La caridad pastoral, por tanto, urge a los presbíteros a que, actuando en esta comunión, entreguen mediante la obediencia su propia voluntad al servicio de Dios y de los hermanos (PO15).

El decreto, al mencionar que entreguen su propia voluntad mediante la obediencia al servicio, invita a reflexionar que el hecho de emitir condiciones, como las que se acaban de referir en un caso concreto, es no entregar la voluntad y por lo tanto no obedecer a lo que el superior cree conveniente, pues el superior para hacerlo, discierne lo que cree es correcto movido por el Espíritu Santo, pues habrán de dar cuenta a Dios por las almas encomendadas. Así lo refiere el documento *Perfectae Caritatis*, que no impone, sino que pide que traten a sus súbditos como hijos de Dios y con el respeto a la persona humana (PC 14).

***Testimonios recabados: situación de los sacerdotes jubilados.***

Este apartado se desarrollará en base a entrevistas realizadas a los cuatro sacerdotes jesuitas que fueron tomados en cuenta, considerando sus experiencias vividas en su vocación, el ejercicio de su vida sacerdotal y los cambios que supuso el concilio; su adaptación tanto en lo personal como en lo sacerdotal, sus aportes y experiencias pastorales. Junto con todo ello, la visión que tienen de la Iglesia durante el concilio, y en la actualidad. Todos estos aportes son importantes y permiten comprender el sentido y fidelidad de la vocación.

Uno de los sacerdotes entrevistados (JV) ya falleció, por eso las historias de vida y los archivos que sustentan la memoria histórica, son valiosos e importantes porque permiten reforzar y comprender la historia, además animan a quienes hemos nacido y vivido con un concilio ya en desarrollo, exhortando a comprender los cambios suscitados y vivirlos.

El aspecto humano de estos cuatro sacerdotes es importante citar, pues al estar jubilados están siendo tratados con la dignidad y cariño que se merecen, ya que viven en una comunidad fraterna y no puede ser de otra manera, pues además de ser el espíritu de la Compañía de Jesús, así

lo refiere el documento *La Vida Fraterna en Comunidad* de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica:

La comunidad religiosa, en su estructura, en sus motivaciones y en sus valores calificadoros, hace públicamente visible y continuamente perceptible el don de fraternidad concedido por Dios a toda la Iglesia. Por ello tiene como tarea irrenunciable, y como misión, ser y aparecer una célula de intensa comunión fraterna que sea signo y estímulo para todos los bautizados (Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, 1994, p. 2).

El don de la fraternidad concedido por Dios, como menciona el documento, es altamente visible en la vida de los cuatro sacerdotes, pues como se ha dicho viven en comunidad con sus otros hermanos jesuitas, considerados siempre como elemento vivo y testimonial no solamente por toda la comunidad religiosa, que demuestra vivir en fraternidad y caridad, sino que participamos también de ese elemento vivo y testimonial todos quienes los hemos conocido y hemos recibido de ellos los beneficios espirituales y humanos de su vida sacerdotal.

Tienen una vida ciertamente activa en contexto a sus condiciones físicas y de edad, incluso alguno de ellos incluso aún tiene actividad pastoral. En este sentido, se pretende también hacer eco a uno de los aspectos nucleares del magisterio del Papa Francisco, sobre la no exclusión de ninguna persona (EG 53)<sup>45</sup>. Ellos están plenamente cuidados, atendidos y considerados. Prueba de su bienestar son las mismas entrevistas que fueron realizadas en un ambiente de paz y tranquilidad.

La dignidad con las que son tratadas estas personas, no sólo se fundamenta en la caridad cristiana únicamente o el espíritu de la Compañía, sino también en consideración a que entregaron

---

<sup>45</sup> Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión

su vida a Dios, a las comunidades a las que pertenecieron en beneficio de la sociedad. El hecho de estar en estado de vejez, no quiere decir que están abandonados o jubilados inactivos en un centro de reposo, pues tienen vida activa dentro de sus condiciones físicas y propias de la edad. Un aspecto importante de su actividad es la vida de oración, que además de haber sido algo habitual en toda su vida, es también la vida de la Iglesia, así lo dice el Catecismo:

“Si conocieras el don de Dios” (*Jn 4, 10*). La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él (San Agustín, *De diversis quaestionibus octoginta tribus* 64, 4) (CIC, 2560)

Esta situación general de cómo se encuentran los sacerdotes entrevistados en la actualidad, forma parte de la elaboración de la historia de vida y para ello no se puede dejar de lado, lo que ellos experimentaron en la Iglesia luego de clausurado el concilio y para ello es pertinente analizar lo ocurrido en los años post conciliares, la posición de los Pontífices sucesores de Juan XXIII y Pablo VI, como también conocer las disidencias que se dieron en la Iglesia a causa del concilio.

### **Fidelidad de la Iglesia luego de la clausura del Concilio Vaticano II y disidencias por el mismo**

El decreto *Ad gentes divinitus* del concilio se refiere en el numeral 39 a los presbíteros de la siguiente manera:

Los presbíteros representan la persona de Cristo y son cooperadores del orden episcopal en la triple función sagrada que por su propia naturaleza corresponde a la misión de la Iglesia.

Entiendan, pues, plenamente que su vida está consagrada también al servicio de las misiones. Y como por su propio ministerio – que consiste principalmente en la Eucaristía, que perfecciona a la Iglesia – comulgan con Cristo Cabeza y llevan a otros a esta comunión, no pueden dejar de sentir cuánto falta todavía para la plenitud del Cuerpo y, por ello, cuánto hay que trabajar para que siga creciendo cada día. Por consiguiente, ordenarán el cuidado pastoral de modo que sea provechoso para la difusión del Evangelio entre los no cristianos.

Es pertinente esta cita del decreto *Ad gentes divinitus* puesto que, en base a la información recabada en las entrevistas, los cuatro sacerdotes vivieron completamente lo que señala el decreto. Saben perfectamente que su compromiso está en y con Cristo, desde el momento que sintieron la vocación y a la que dieron respuesta afirmativa, surgiendo desde ahí su deseo de comunicar y evangelizar al grupo de personas que les fue encomendado en distintos momentos de su vida con el afán de cumplir el mandato del Señor, haciendo un solo cuerpo con el orden episcopal de ir por el mundo y predicar la Buena Nueva a toda la creación. (Mc 15, 16). Al decir con el orden episcopal es relevante, pues la Compañía de Jesús siempre está en disposición de servir al cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia en persona del Sumo Pontífice y los obispos como sucesores de los apóstoles, anunciando el Reino de los Cielos a cristianos y no cristianos.

La virtud de obediencia, dice *Presbyterorum ordinis* es una de las más necesarias en el ministerio presbiteral pues es una actitud de espíritu por la que están siempre dispuestos a buscar no su voluntad, sino la de Aquel que les envió (PO 15) y el Catecismo dice que quienes obedecen a la moción del Espíritu de verdad están ya en el camino de salvación (CEC 851). Los cuatro sacerdotes en toda su vida han demostrado una actitud obediente, desde la recepción misma de la vocación, aunque si bien Dios respeta la libertad, ellos con libertad han actuado siempre inclinados a la obediencia como moción del Espíritu de verdad. Es por ello que cumplieron con su formación,

que no solo conlleva los años de noviciado, sino que en los primeros apostolados en sus propias tierras y ajenas, fueron formándose en el Espíritu de la verdad, evangelizando, y no podía ser de otra manera obedeciendo al concilio en todos sus aspectos.

Es llamativo y edificante escuchar a los cuatro sacerdotes entrevistados, el punto de vista que tienen sobre el concilio, pues dicen que el mismo facilitó en todo sentido la evangelización, pues con el *aggiornamento* propuesto por Juan XXIII, se logró llegar con el mensaje de salvación a más personas en especial a los más pobres, gracias a una modernización de la Iglesia por un lado y a la vez más evangélica lo que permitía comunicar la Verdad rebelada de mejor forma y mayor eficacia. La obediencia practicada, junto con sus otros hermanos jesuitas y con el resto de sacerdotes religiosos y diocesanos del mundo entero, lograron ser parte eficaz del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia y en consecuencia de ello en apoyo y obediencia a los papas sucesores de Juan XXIII y Pablo VI, por lo que conviene conocer algo de lo que sostenían sobre el concilio los papas en mención.

Juan Pablo II<sup>46</sup> (2000) en la clausura del Congreso Internacional sobre la aplicación Del Vaticano II en el año 2000, sostiene que:

El concilio ecuménico Vaticano II fue un don del Espíritu Santo a su Iglesia. Por este motivo sigue siendo un acontecimiento fundamental, no sólo para comprender la historia de la Iglesia en este tramo del siglo, sino también y, sobre todo, para verificar la presencia permanente del Resucitado junto a su Esposa entre las vicisitudes del mundo. Por medio de la asamblea conciliar, con motivo de la cual llegaron a la Sede de Pedro obispos de todo

---

<sup>46</sup> El nuevo Papa les dijo a los Cardenales en su primera tarea y “deber definitivo” era completar la puesta en práctica del Concilio Vaticano II, “acontecimiento de enorme importancia en los casi dos mil años de historia de la Iglesia” (Weigel, 1999)

el mundo, se pudo constatar que el patrimonio de dos mil años de fe se había conservado en su autenticidad originaria (p. 1).

La verificación de la presencia permanente del Resucitado, la cual hace mención el Papa, es motivo de diálogo y acción entre los miembros de la Iglesia. Hacer notar a todo el pueblo cristiano que Cristo Resucitado está presente entre nosotros, permite que la Iglesia siga su camino. En la Iglesia orante el Señor está presente, pues Él mismo dice: “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20) y la Iglesia en acción confirma con hechos la presencia de Cristo sobre todo a los más desfavorecidos, así lo dice el Señor: “porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; era peregrino y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis, en la cárcel y viniste a verme” (Mt 25 35-36) por ello la constitución *Gaudium et Spes* señala:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (GS 1).

En este marco de referencia a lo que dice Juan Pablo II en la clausura que del Congreso que se ha referido anteriormente, sobre la permanencia del Resucitado y que se hizo presente el Espíritu Santo en el concilio, es del mismo modo que la presencia divina en estas dos dimensiones se hizo presente también en la vida de los cuatro sacerdotes jesuitas. Ellos trabajaron como operarios del Señor (Mt 21, 33-46) nunca ostentaron puestos directivos y su labor fue fecunda.

Uno de ellos (JB) dice que el concilio fue la salvación del mundo entero y de la Iglesia porque cambió totalmente el rumbo de la praxis y vida eclesial, pueblo de Dios. Son varias las alocuciones que el papa Juan Pablo II hace a través de su largo pontificado de casi 27 años, citarlas y comentarlas todas sería muy extenso.

En referencia al futuro, la correcta recepción, el estudio y la práctica del Concilio Vaticano II, son importantes y así lo refiere el papa Benedicto XVI: “Favorecer en los sacerdotes, sobre todo en las jóvenes generaciones, una correcta recepción<sup>47</sup> de los textos del Concilio Ecuménico Vaticano II, interpretados a la luz de todo el bagaje doctrinal de la Iglesia”<sup>48</sup> (Pablo VI, 2009). Denota el Papa, la importancia e interés, de promover una correcta recepción del Vaticano II que intuya además una correcta aplicación. De ese modo se podrá dar continuidad y no confusión, así lo recuerda también cincuenta años más tarde del concilio el Sumo Pontífice cuando habla sobre un espíritu creativo para la vida de la Iglesia, que parecía estaba caduco.

En el 50 aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II, el papa Benedicto XVI recordaba entre otros puntos lo siguiente: Grandes cosas debían suceder. Los concilios anteriores habían sido convocados casi siempre para una cuestión concreta a la que debían responder. Esta vez no había un problema particular que resolver. Pero precisamente por esto aleteaba en el aire un sentido de expectativa general: el cristianismo, que había construido y plasmado el mundo occidental, parecía perder cada vez más su fuerza creativa. Se le veía cansado y daba la impresión de que el futuro era decidido por otros poderes espirituales (Pablo VI, 2009).

---

<sup>47</sup> Pues bien, todo depende de la correcta interpretación del Concilio o, como diríamos hoy, de su correcta hermenéutica, de la correcta clave de lectura y aplicación. Los problemas de la recepción han surgido del hecho de que se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha entablado una lucha entre ellas. (Benedicto XVI, 2005)

<sup>48</sup> Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para el clero (Pablo VI, 2009)

El Papa sustenta que la correcta recepción del concilio a la luz de todo bagaje doctrinal de la Iglesia, anticipando de ese modo los grandes cambios que deban suceder en un contexto de pérdida de fuerza. Esto permite comprender que el sentimiento de esperanza que tiene Benedicto XVI es convincente, pero es algo que ha ido creciendo en su alma, pues dos décadas antes del texto citado, como cardenal, cita a Guardini (1921) al hablar de la Iglesia como Cuerpo Místico, diciendo que la “La Iglesia despierta en las almas” y si ésta se había visto, sobre todo, como estructura y organización, ahora, por fin, se toma conciencia de que nosotros mismos somos la Iglesia y más que organización: es el organismo del Espíritu Santo, una realidad vital que nos abraza a todos desde nuestra raíz más íntima (Ratzinger, 1987).

Uno de los sacerdotes entrevistados (LB) cuenta con gran emoción su trabajo pastoral en las periferias de Nueva York con inmigrantes latinoamericanos y haciendo referencia al concilio dice que en su trabajo pastoral, puso en práctica los documentos del concilio recién culminado, obteniendo un resultado excelente; confirmando así lo que decía Benedicto XVI (2012), la correcta recepción de los documentos del concilio en los sacerdotes jóvenes es fundamental y cómo se ha visto el trabajo de este sacerdote, la Iglesia despertó almas y abrazó a todos.

Juan María Laboa (Como se citó en *Concilio Vaticano II, 40 años después, 2006*) al referirse al concilio sostiene que “la asimilación de un concilio por parte de la comunidad eclesial resulta necesariamente lenta y no siempre es lineal, sobre todo si trata de aceptar y asimilar no sólo una doctrina sino también un talante y un espíritu. En nuestros días, seguimos necesitando más lecturas, más reflexión y bastante más estudio de sus textos, de las circunstancias históricas en las que se produjo y de las diversas expectativas de sus autores. En efecto, pocas épocas en la historia de la Iglesia han resultado tan novedosas, enriquecedoras, desconcertantes, apasionantes.

**Comentado [H1]:** ¿No sé si esto ya está corregido?

**Comentado [ELO2R1]:** Sí está bien

Si bien es cierto Laboa hace este apunte refiriéndose expresamente a la Iglesia española, pero no se distancia de la realidad de Latinoamérica y afecta la relación existente entre las iglesias latinoamericanas y europeas, relación vigente en lo referente a estudios y formación, entre otras realidades. Esto hace que ciertas personas en período de formación terminen confundidas o asumiendo posiciones extremas, cuando reciben de sus formadores no una clarificación del concilio en sí, sino más bien una puesta en duda, bien sea formalmente o a través de signos visibles en la vida de un seminario por ejemplo, que luego estos signos son motivo de vocaciones perdidas como se trató en el capítulo anterior, porque nunca hay que olvidar que la vocación es un llamado de Dios para colaborar en la construcción de su Reino. Esta situación constituye una debilidad en la formación de los nuevos pastores, que deberá ser asumida en algún momento por autoridades eclesíásticas, pues suele ser recurrente en ciertos sectores formativos y por ello quien está en período de formación termina confundido, ya que se leen los documentos y se recibe otra interpretación en la formación.

Laboa al decir que la asimilación es lenta y no siempre lineal, no quiere decir que esto anule la asimilación, pues la esencia del concilio es inspirada por el Espíritu Santo. Que tome dificultad de comprender y aceptar es una cosa y rechazar caprichosamente otra. Para ello, hay que pedir las luces al Espíritu Santo, para comprender aquello que Él mismo ha inspirado para la Iglesia. No aceptarlo, tiene un tinte de soberbia y desobediencia.

Es por ello que permite aclarar lo que el papa Benedicto XVI se refiere en su discurso a la Curia romana en la Navidad de 2005 sobre la “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura” y la “hermenéutica de la reforma”, es decir, la renovación de la continuidad, como formas de comprender la recepción posterior del concilio. Pregunta el Santo Padre: ¿Por qué la recepción del Concilio, en grandes zonas de la Iglesia, se ha realizado hasta ahora de un modo tan difícil? Pues

bien, todo depende de la correcta interpretación del Concilio o, como diríamos hoy, de su correcta hermenéutica, de la correcta clave de lectura y aplicación. Los problemas de la recepción han surgido del hecho de que se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha entablado una lucha entre ellas. Una ha causado confusión; la otra, de forma silenciosa pero cada vez más visible, ha dado y da frutos.

Sobre esta pregunta de Benedicto XVI y su respuesta, se podría concluir que es por la falta de diálogo entre quienes han interpretado bien y mal, por eso refiere el Papa como hermenéuticas contrarias. Surge entonces un cuestionamiento producto de esta investigación: ¿Por qué se interpreta mal?, o, ¿es una manera de no aceptar? La mejor respuesta es seguir siendo testigos de que la forma silenciosa ha dado frutos y da frutos, en las mismas palabras del Sumo Pontífice (Benedicto XVI, 2005 ).

No sólo en su condición de pontífice Benedicto XVI se refiere a la continuidad del concilio, pues ya lo hacía en 1985 en entrevista realizada por Vittorio Messori, donde señala que: “La consigna y exhortación de Ratzinger a todos los católicos que quieran seguir siendo tales, no es ciertamente “volver atrás”, sino un “volver a los textos auténticos del auténtico Vaticano II”, Para Ratzinger defender la verdadera Tradición de la Iglesia significa defender el Concilio (Ratzinger, J., Messori, 1985).

Lo que expone Ratzinger como cardenal y luego como papa, permite comprender mejor el discurso del papa Francisco a los participantes en la reunión organizada por la oficina nacional de catequesis de la Conferencia Episcopal Italiana señala: “El concilio es magisterio de la Iglesia”. O estás con la Iglesia y por tanto sigues el concilio, y si no sigues el concilio o lo interpretas a tu manera, como quieres, no estás con la Iglesia. A este respecto tenemos que ser exigentes, severos. No, el concilio no se negocia para tener más de estos... No, el concilio es así (Francisco, 2021).

Esta alocución que hace el papa Francisco, no sólo que ratifica una exhortación a vivir el concilio, sino que pone en evidencia que hay grupos que aún no lo toman o no lo viven. Tristemente en la vida de la Iglesia, hay quienes no adoptaron el concilio y son los disidentes de la misma. Sin afán de romper el orden cronológico de los papas postconciliares que se está analizando, es pertinente referir, luego de leer la postura de ellos, la situación de Mons. Lefebvre que resulta ser ampliamente disidente.

Lefebvre se dirige a la fraternidad “San Pío X” que la erigió él mismo en 1970 con una profesión de fe en la que hace una declaración de adhesión a la Roma eterna, guardiana de la fe y de la tradición y al mismo tiempo en rechazo la Roma de la tendencia neomodernista y neoprottestante que se ha manifestado claramente en el Concilio Vaticano II y después de éste en todas las reformas que han surgido de él (Alberigo, 2005).

No sólo que no reconoció el Concilio, sino que desafió a la Iglesia en varios momentos, pero el más significativo podría ser en 1988 cuando ordenó obispos a cuatro sacerdotes, por su cuenta y decisión propia, lo cual resultó ser la manifestación de su cisma, separándose de Roma.

No puede eludirse también que, así como hubo un espíritu apologético del concilio y deseo de continuidad también hubo posiciones contrarias que siguen estando presentes, incluso hasta nuestros días. Es el caso de Mons. Lefebvre quien tildó de antipapa a Papa Pablo VI y junto con sus seguidores le negaron obediencia, Laboa (2000), lamentablemente muchos en la Curia romana hicieron eco a Lefebvre, aunque sólo pensaron igual, pero sin manifestarse abiertamente como lo haría él. Para comprender mejor la situación de Pablo VI, en una ocasión le dijo a Daniel Perezil, obispo auxiliar de París: “En ocasiones leo que me encuentran indeciso, inquieto, angustiado e inseguro entre influencias contrarias... Tal vez soy lento, pero sé lo que quiero”. Se refería de modo más preciso a su tener derecho a pensar para no caer en ambigüedad que lo podían llevar a

**Comentado [EL 3]:** Si puede encontrar esta página también

**Comentado [H4R3]:** Este texto exacto no se encuentra en el libro al parecer esta parafraseado, si es así no se debe colocar número de página

**Comentado [ELO5R3]:** Correcto está parafraseado

condenar, rechazar, marginar y castigar, lo que Pablo VI buscó fue comprender, dialogar y acompañar.<sup>49</sup>

Hay otro tipo de disidencias al concilio, la más importante se la ha nombrado, pero también hay otras como se mencionó anteriormente a interpretar de modo personal el concilio o no cumplirlo en su totalidad, dentro incluso de la misma Iglesia. Por tal motivo es relevante hacer mención la fidelidad que tuvieron los sacerdotes que han sido tomados en cuenta para este trabajo, pues ellos vivieron el pleno concilio en su juventud y fueron testigos del abandono que hicieron muchos ministros ordenados. Se ha realizado una pequeña síntesis del Concilio, su convocatoria, los pontífices posteriores a Juan XXIII para crear un contexto de la vida de la Iglesia y pasar a analizar la crisis de vocaciones, situación psicológica, sociológica y teológica de quienes conforman esta investigación.

Sin embargo, mientras ocurría esta disidencia en América del Sur se vivía otro tipo de experiencias. En el marco de recepción y desarrollo del Concilio, también es pertinente referir a la II y III conferencia general del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla y Medellín respectivamente, sobre la recepción del Concilio Vaticano II. En Medellín la Iglesia Latinoamericana (1968) sostiene que es una respuesta pastoral por el discernimiento de los “signos de los tiempos”: posible, por la actitud de escuchar la voz de las conciencias; basada en el atento seguimiento de los acontecimientos con corazón de pastores; proyectada en una síntesis de reflexión teológica y experiencia pastoral. Mientras que en Puebla la Iglesia Latinoamericana (1979) refiere: “Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres” (p. 151).

---

<sup>49</sup> Hay que reconocer que el proceso de reformador incluía un cierto factor de inseguridad y provisionalidad (Laboa, 2004, p.500).

Son veinte siglos de vivencia y permanencia de la Iglesia, como cuerpo místico de Cristo y como dice *Lumen Gentium*, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes. Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo (LG 1). Si bien la presencia de Cristo ilumina la naturaleza y misión universal de la Iglesia y por ello concilios precedentes han ido adaptando la tradición en cada época, siempre en discernimiento con el Espíritu Santo, esta vez, con el Concilio Vaticano II, no podía ser de otra manera, por lo que es inadmisibles una disidencia o una asimilación parcial, a veces producida por conveniencia más que por otra cosa.

### **Método de Historias de vida**

#### *Qué se analiza en las historias de vida.*

La historia de vida se desarrolla en el estudio de una investigación cualitativa, que pretende alcanzar los datos más relevantes de una persona o grupo de personas en un mismo contexto cómo es el caso de este estudio, para comprender como han sido sus vidas y posiblemente establecerlas como modelo de vida en un espacio determinado en la sociedad.<sup>50</sup>

El sociólogo José Ignacio Ruíz sostiene que la historia de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y

---

<sup>50</sup> Las Historias de Vida (como se citó en Cotán Fernández, 2015) son una técnica de investigación cualitativa, ubicada en el marco denominado método biográfico (Rodríguez, Gil y García, 1996) cuyo objetivo principal es el análisis y transcripción que el investigador realiza a raíz de los relatos de una persona sobre su vida o momentos concretos de la misma (Martín, 1995) y también sobre los relatos y documentos extraídos de terceras personas, es decir, relatos y aportaciones realizadas por otras personas sobre el sujeto de la Historia de Vida (Perelló, 2009).

posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente (Ruiz, 2021).

Esta relación dialéctica se produce el momento que la persona al ser entrevistada manifiesta sus recuerdos y narra su vida, se asocia además lo que fue su diario vivir, los proyectos que logró realizar, como aquellas realidades que dejaron de ser utópicas y que en el caso de estudio, su vida entregada a Dios le condujo a un modo de vida con el cual sobrevivió día a día.

En el caso que atañe a este estudio, la vocación como llamado de Dios, se refiere a un contexto social determinado, puesto que se hablará de sacerdotes que respondieron afirmativamente al llamado de Dios y que aportaron a su plan salvífico como se vio en el capítulo primero. En este sentido lo refiere Mayra Chárriez Cordero (2012), quien señala que:

Las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación, es decir se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor (p. 51).

Ahora bien, no solamente hay que realizar el estudio cualitativo, sino que también hay que comprenderlo para poder establecer la conclusión a lo que se pretende llegar, para ello Franco Ferrarotti, menciona que la historia de vida es un texto.<sup>51</sup> En el caso mencionado, no sólo que se buscará habitarlo, sino adaptarlo al estudio que se realizó sobre la vocación presente en la Historia de la Salvación, analizada en la Sagrada Escritura y al cual se unen aspectos complementarios

---

<sup>51</sup> Un texto es un "campo", un área más bien definida. Es algo "vivido": con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y su significado. Debo aproximarme a este texto con atención humilde, silenciando al "aventurero interior". Se requiere acercarse al texto con el cuidado y el respeto debido a otro distinto de uno mismo. Se entra en el texto. No basta con leerlo con la atención externa de quien lee sólo para informarse. Es necesario "habitarlo" (Ferrarotti, 2007, p.15).

como es la fe, la escucha, el deseo de quien se ha sentido llamado, para ello es necesaria la atención humilde y silenciada al aventurero interior como lo citan Mallimaci y Giménez (2006).<sup>52</sup> Esto ocurre claramente en las historias de vida de los cuatro sacerdotes que se escogieron para ser entrevistados. La información ha permitido comprender tanto lo singular como lo colectivo según señala el autor.<sup>53</sup>

Los aspectos citados son pertinentes al hablar de las historias de vida. Se ha mencionado que el aspecto socio – histórico como se trató en distintas épocas en el Ecuador, podría dar respuesta a una fidelidad vocacional importante de 1950 a 1970 versus la crisis vocacional vivida en los últimos veinte años del presente siglo.

#### ***Testimonios – Entrevistas.***

A lo largo de este trabajo, se ha ido mencionando los ejes fundamentales que son la vocación como llamado de Dios, los cambios que se dieron en la vida de la Iglesia por las reformas planteadas por el concilio. Para ello la memoria histórica de cuatro sacerdotes jesuitas ya jubilados que han experimentado los ejes citados en su vida, precisa en este momento recabar la información de sus testimonios, evidentemente bajo un código con la finalidad de proteger su identidad. La información se citará bajo el esquema de vocación, Concilio Vaticano II, deserción del sacerdocio, trabajo pastoral y vida sacerdotal.

---

<sup>52</sup>Mallimaci y Giménez, hacen referencia a las estrategias de investigación cualitativa, historia de vida y los métodos biográficos. Sostienen que desde hace décadas la historia de vida se constituye como una de las principales tradiciones dentro de los abordajes cualitativos de investigación social, los métodos biográficos describen, analizan e interpretan los hechos de la vida de una persona, para comprenderla en su singularidad o como parte de un grupo (Mallimaci y Giménez, 2006).

<sup>53</sup>Carmen Miguel Vicente como investigadora, refiere que las historias de vida ayudan a otro tipo de metodología de investigación y aprendizaje, poniendo a los estudiantes en una actividad más coherente y directa con el método investigado (Vicente, 2014)

No obstante, es pertinente elaborar un perfil grupal de los cuatro sacerdotes entrevistados, previo a leer lo que cada uno de ellos señala. Nacieron dos en Ecuador y dos en España, entre los años 1924 y 1931. Fueron ordenados a finales de los años 1960 cuando fue convocado el Concilio Vaticano II. Los españoles hicieron sus estudios de noviciado, juniorado, filosofía y teología en el Andalucía – España y los dos ecuatorianos en Cotocollao en Quito. Los cuatro sufrieron los impactos de las guerras, evidentemente los dos españoles con mayor crudeza pues estuvieron presentes en la Guerra Civil Española (1936–1939) y los dos ecuatorianos no vivieron la guerra, pero si las consecuencias de la Guerra Mundial (1939-1945). Los cuatro sacerdotes fueron operarios del Señor en su viña, no tuvieron cargos administrativos y su labor ha sido muy fructífera. El apostolado de la confesión, preparación de matrimonios, enseñanza, ejercicios espirituales han sido su vida ministerial. Se evidencia en las entrevistas que la adaptación que tuvieron al Concilio Vaticano II, fue muy buena, un indicador de ello es que siguieron fieles a su sacerdocio hasta el día de hoy que viven en la enfermería de Cotocollao, tres de ellos, pues uno de los sacerdotes entrevistados ya falleció.

Quiero mencionar también, porqué se escogió a ellos y no a otros. La decisión de haberlos elegido es porque a los cuatro los conocí en distintas etapas de mi vida y todos ellos han influido positivamente. Empiezo por el primero (LB) a quien conocí en la Parroquia la Dolorosa, cuando alguna vez nos dio una charla a un grupo de jóvenes. Mis amigos frecuentaban los grupos juveniles del San Gabriel y por eso estuve en una de sus charlas en la cual nos invitó a conocer su trabajo pastoral en Solanda en la ciudad de Quito, donde atendía a personas de escasos recursos, alrededor de 1990. Esa versatilidad humana para estar entre tantas personas diferentes me llamó la atención como su alegría y entusiasmo. El segundo es (AM) quien en dos o tres ocasiones me confesó en la Iglesia de la Compañía, quien me comprendió al 100% la situación que yo había experimentado

siendo seminarista. Me sorprendió su grado tan elevado de espiritualidad que se manifestó en la paz que obtuve por el dialogo con él y por su puesto el sacramento recibido. El tercero (JB) creo es a quien más admiro de los cuatro, pues conviví con él tres meses aproximadamente cuando formé parte del plan de candidatos a la Compañía de Jesús. Tenía yo alrededor de 40 años y la visión tan clara que este sacerdote tenía sobre mí y la relación con los compañeros menores a mí, hizo que tengamos muchísima confianza en largas conversaciones de la vida, de la Iglesia, de Dios, que me ha llevado a tenerle en una altísima estima. Al trabajar en la entrevista, pienso que es de los sacerdotes que mejor comprendió el concilio y que mejor lo practicó, sin desmerecer a ninguno. Y finalmente (JV) lo conocí en una de las parroquias encargadas a la Compañía de Jesús, en el confesionario. Hombre muy serio, exigente, claro y misericordioso. Quien me permitió comprender que en el arrepentimiento prima la misericordia y no la culpa que genera escrúpulos.

Por esto escogí a los cuatro, quienes bordean la misma edad y que en base a lo que se leerá a continuación ofrecen una idea clara de la diversidad de sus trabajos pastorales y que precisamente coincide con la diversidad que ofrece el concilio para una Iglesia más pastoral.

Las entrevistas son producto del proyecto “Recuperación de la memoria: Historias de vida” realizadas en el año 2018 en la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica.

**Entrevistado # 1. Luis Bayas. Entrevista realizada en la Residencia Maurilio Detroux-Quito.**

Lo característico de mi familia, es que era muy cristiana. Somos ecuatorianos, mi papá acolitaba en misa y me enseñó a acolitar en misa todos los días en la Compañía de Jesús. Era un hombre muy centrado en la eucaristía y además un gran apóstol. Tenía muchos

amigos y a todos ayudaba para que regresen a la iglesia, fueran hombres que frecuentaban los sacramentos. Les ayudaba en sus últimas enfermedades. Mi mamá una mujer propia de su esposo que le acolitaba en todas sus actividades, sobre todo en las espirituales. Fui el único miembro religioso de mi familia.

Me eduqué la primaria con los Hermanos Cristianos, que eran más cristianos que hermanos y tinosamente nos empujaban a la comunión diaria, a la devoción a la Virgen, teníamos misa todos los días. Ahí mismo me preparé para los sacramentos e hice la primera comunión y confirmación. En la secundaria me eduqué con los jesuitas y mi papá me enseñó a acolitara en la misa todos los días. De ese modo me hice amigo de los padres jesuitas y ellos tinosamente me empujaron al colegio Loyola que era en ese tiempo el seminario menor de la Compañía de Jesús.

Luego pasé al noviciado jesuita con una formidable formación y pasé al juniorado, para luego iniciar el filosofado que se había fundado en Quito un centro que fue prácticamente sudamericano. Sobre mi formación de teología la hice en Estados Unidos donde tuve un profesor de primera línea que fueron líderes en el Vaticano II. El concilio fue una total revolución... mucha gente dejó la vida religiosa y sacerdotal. Yo me quedé porque me convencí de lo que decía el Concilio, yo lo llevaba a mi parroquia y de allí me copiaban otros de la Arquidiócesis.

Mi vida pastoral en ese momento fue en Nueva York, en la parroquia donde estuve.... les di todos los principios que nos daba el Concilio. Luego me pidieron de la Arquidiócesis, viendo el apostolado que hacía, me pidieron que me quedara y que ayudara... me recogía todas las noches un policía en moto y me decía: yo le llevo donde los pobres latinoamericanos. Como digo me copiaban, una vez celebramos a la

Gudalupana, fui a la sacristía a ver los ornamentos y demás, entonces ahí vi siquiera a 50 sacerdotes, y se dieron cuenta, pues, que yo no era mejicano, y me dicen: - ¿Y de dónde es usted? – y digo: Yo soy jesuita ecuatoriano, pero estoy trabajando en este sitio con los pobres- Venga- me dicen- usted dirija la misa, y usted predique de lo que está haciendo con los pobres, y nosotros le vamos a copiar a usted.

Mi apostolado fue con los pobres en Estados Unidos, lo principal para mí era lo espiritual por ser sacerdote, pero luego me metí con lo material y como tenía gran influjo allá tenía grandes amigos a quienes no les pedía plata sino ayuda para mis amigos latinoamericanos, los llevaba a médicos, a almacenes que les daban gratis, una ayuda general que de tras de ello estaba la formación espiritual para que no sean pedigüeños.

Sobre las prácticas devocionales, el núcleo céntrico está en la Madre Dolorosa. Para mí es lo principal dentro de mi vida. Ella me conduce hacia el Corazón de Jesús, todo esto lo veo a la luz de la gran formación de los jesuitas a lo largo de toda mi vida. No solo aquí sino en Estados Unidos.

Las tareas apostólicas las desarrollé en colegios y en general en la educación. Luego la ayuda espiritual a través de mi especialización que es el análisis transaccional. Lo hice como párroco en Estados Unidos y aquí cuando la Compañía me encargó la Iglesia de la Dolorosa. Fundé en Ibarra el colegio bilingüe del cual fui rector (Bayas, 2018).

**Entrevistado # 2. Antonio Montijano. Entrevista realizada en la Residencia Maurilio**

**Detroux –Quito.**

La catequista yo creo fue más que nada la familia, porque mi familia fue muy religiosa, mi vocación fue la familia, gran parte yo creo que toda vocación tiene que ver con la familia,

cada familia tiene que ver mucho con la vocación de cada uno, la mía notablemente, no sólo por mi padre y mi madre, sino porque mi abuela también era muy religiosa, nosotros íbamos a San Hipólito, la residencia de los jesuitas cuando éramos niños. Teníamos misa alguna vez en la casa en el oratorio que teníamos en casa, tengo gran recuerdo de esa capilla, porque además alguna vez me iba yo calladito a la capilla a rezar, yo que era una criatura y en esa capilla me influí yo mucho ciertamente. Sobre la mesa estaba la imagen de la Sagrada Familia como retablo y esa imagen con el tiempo la traje a Ecuador y está en la parroquia de Miraflores en Manta. Hice la primera comunión poco antes de tener seis años, con una hermana y una prima. De mis hermanos hemos sido tres religiosos y tengo tres o cuatro primos también religiosos.

Pertenecíamos a las congregaciones marianas eran congregaciones de vida cristiana en España, teníamos trato con los jesuitas en especial con el encargado de la congregación.... El discernimiento vocacional fue muy primitivo, porque yo lo veía claro. Cuando entré a mis padres no les había dicho muy claramente a lo que iba pero ellos lo sabían, me acompañaron al noviciado y entré con el acompañamiento de ellos, todo muy familiar.

Hice los estudios en Granada y Madrid, estaba estudiando la filosofía y el padre provincial nos dijo a los filósofos, necesito ayuda para el Japón y para Ecuador, los que se sientan llamados, ofrézcanse. Yo me ofrecí entonces para Ecuador llegando el año 1951 que trabajé el magisterio en Riobamba.

Sobre el Concilio Vaticano II, fue para mí una experiencia grande, estaba yo en la residencia y fue una experiencia grande, porque fue un cambio en la Iglesia y una cosa yo leí bastante los documentos y los he utilizado bastante porque tenían todo. Los

acontecimientos eclesiales que hemos tenido con el Vaticano II era algo que no se esperaba, los cardenales dudaron y el papa Juan XXIII dijo hay que hacerlo ya. Solo estuvo en la primera sesión y realmente quien lo hizo fue Pablo VI, él estuvo tres sesiones.

Sobre los que se fueron de la Iglesia, no entiendo ni acabaré de entender. Yo me quedé, no sé qué les pasó. Tuve un compañero que salió, supongo que entró porque su padre era de izquierdas y por evitarse problemas entró. Yo no tuve crisis, vivíamos varios, algunos tuvieron problemas y fueron saliendo, uno y otro, yo he tenido suerte y no tuve crisis...

Para mí la espiritualidad es Cristo, yo creo que los jesuitas sin Cristo no entendemos la vida, entonces yo creo que no he estado fuera de la formación teológica, tuve la suerte de estar en la Lumen Vitae, fueron 10 meses que hice el curso ahí en Bruselas y estuve de capellán también. La espiritualidad en Cristo se debe defender y promover mucho.

En Manta y en Quito me dediqué a la formación de matrimonios, empecé solo y luego en Manta me di cuenta que hacía falta me ayuden los laicos, lo hice aproximadamente 38 años, a través del movimiento familiar cristiano en las dos ciudades, me ayudaba la sobrina de un sacerdote que era psicóloga, he trabajado toda mi vida en eso. Creo que hoy en día hacen falta muchos sacerdotes y creo que se debe hablar de sacerdotes casados, yo creo que tienen recelo a eso, el Concilio Vaticano II, no quiso hablar de eso, dijeron que máximo los diáconos casados, pero eso no resuelve nada porque lo que hace un diácono lo hace cualquier laico. Creo que los Nuncios deberían dejar de ser obispos, como son gente preparada deberían trabajar como obispos y sacerdotes que hacen mucha falta. Sobre el sacerdocio casado debe ser una opción, no es que no hay vocaciones, el problema es que

el celibato les cuesta mucho cumplirlo. Debería ser más abierto, las sectas por ello están tomando mucha fuerza.

Creo que estamos caminando, pero aún con dificultad, el papa Francisco me parece que está muy abierto, pero tiene dificultad, porque no le dejan los cardenales actuar, pero tiene buenas ideas. Un problema grande son las sectas he confesado mucho a gente católica por tradición y sus hijos terminan siendo evangélicos cuando han hecho la primera comunión y la confirmación (Montijano, 2019).

**Entrevistado #3. José Benítez. Entrevista realizada en la residencia San Ignacio - Quito.**

Lo que recuerdo es que hice la Primera Comunión y que nos preparaba un sacerdote joven. Y estando sentado en la banca, me acuerdo clarito, el señor sacerdote, muy joven, nos lanzó la idea: “¿Cuál de ustedes quisiera hacerse sacerdote?”. Y el primer recuerdo que tengo es que volví a la casa y le dije mi madre: “El Padre cree que estamos nuestros de hambre, nos propuso que nos hagamos sacerdotes”. Y nos reímos. Luego mientras pasaba la vida estando en el colegio, una vez estando con mis compañeros en gran cháchara, un Sacerdote antiguo que no tenía nada que ver con el colegio, se acercó y me dijo: “¡Tú eres un pícaro!”. Yo le quedé mirando y le dije: ¡“Sí”! Me dijo: “Pero, eres un pícaro bueno”. Me llamó la atención. Entonces ahí me dice: “Y ¿no has pensado alguna vez en hacerte Jesuita?”. Dije: Padre, no he pensado”. – “Piénsalo”. Y ahí comenzó todo... ya luego otro sacerdote me preguntó si quería ir a Cotocollao (noviciado) le dije que sí, mi padre varias veces me dijo que piense bien y mi madre siempre apoyó. Cuando decidí ingresar a la Compañía fue de

las cosas más bellas la ida a Cotocollao. El proceso de mi vocación fue un cauce natural, normal. Uno sentía el llamamiento del Señor, vivía convencido y seguí adelante.

Sobre el Concilio, yo me había dado cuenta de muchos errores que pasaban dentro de la Compañía y obviamente de la Iglesia. Cuando fue el Vaticano II dije: “¡Esta es la salvación! y yo creo que fue la salvación del mundo entero y de la Iglesia. Llegué a Europa post Vaticano II y allí encontré un gran desconcierto de los cuarenta Jesuitas, que están ahí en Europa. Nos reunimos y era demasiado tarde, había demasiada problemática. Estaban la mayoría ya, afectivamente fuera de la Compañía. Cada uno por sus razones especiales, a mí me decían: “Eres un hombre demasiado seguro”.

La Iglesia Católica antes del concilio la veía como práctica pero vacía. En América sentaba compromiso por los pobres, una realidad total, interesantísima. Yo creo que los que vivimos el post Vaticano inmediato, tenemos una apertura totalmente diferente y creo que es más eclesial. Creo que la Iglesia tiene como dos grupos: uno, el que va para adelante y otro, el freno. Lastimosamente creo que hay demasiado freno.

Sobre la espiritualidad persona, es muy simple. Es decir, Ignacio de Loyola que es el prototipo nuestro, es el hombre de Jesucristo. Por Él, él es loco por Jesucristo. Francisco Javier lo mismo. Y yo creo que los que nos toca una vida totalmente diferente de la de Ignacio y de Francisco Javier, lo que nos toca es vivir a Jesucristo en lo ordinario, en lo rutinario. Hay una frase que dice: “Hacer de extraordinariamente, lo más ordinario”. Y yo creo que eso es lo más importante ahora. Hay que enseñar a vivir la fe, sin complicarse pues, es decir, lo de los Santos Padres: “la Gloria de Dios es la vida del hombre”, creo que es lo máximo de la Espiritualidad.

Como consejo a los jóvenes diría que la regla de oro para ellos es: tanto, cuánto. Es decir, utilicen el mejor medio, una computadora, la mejor que haya, pero tanto, cuanto, lo mismo con el celular o la televisión, tanto, cuanto, de no ser así se vuelven esclavos de la sociedad de consumo.

Para terminar, el mejor logro de mi vida, yo entré a la Compañía pensando que era el mejor sitio donde se podía cambiar el mundo. En ese entonces era hacer cosas para los pobres. Me parece que he logrado algo más que casas para los pobres. Si, yo me acuerdo, recién ordenado en México, la primera Semana Santa, fui a un pueblo donde no había sacerdote desde antes que yo naciera. Habían pasado más de cuarenta años sin confesarse, me pasé confesando todo un día, creo que eso es más que construir una casa (Benítez, 2019).

**Entrevistado # 4. Juan Valpuesta (fallecido). Entrevista realizada en la Residencia Maurilio Detroux – Quito.**

Mi familia era muy piadosa, el año que inicié la escuela estalló la guerra civil española. La formación catequética, religiosa fue principalmente en el hogar de mis padres, ósea como clase de catecismo, sí había ido a la parroquia al catecismo, pero para mí era una prolongación de lo que había visto ya en casa. Una experiencia sobre mi espiritualidad es que ya siendo joven, dentro del ambiente católico, cuando comencé el curso se me ocurrió comulgar en la novena de la virgen del Pilar, de la cual soy devoto y efectivamente cumplí desde el día cuatro de octubre, hasta el día doce y viendo el ejemplo de mi papá y de mi mamá y el fervor de la guerra, empezaba ya la nueva vida en España y eso, al terminar,

digo esto es fácil de comulgar todos los días, tan fácil que llevo comulgando todos los días hasta hoy..

Sobre el discernimiento vocaciones fue muy curioso, yo conocía algo del seminario porque ese año que pasé en Sevilla, ahí estuvo en el seminario mi hermano mayor y yo era el que iba de cuando en cuando a visitarlo, pero hablaba sólo con mi hermano y a partir de ese año, del 42, hasta el 44, en ese tiempo hacía el final yo daba las vueltas la idea de una posibilidad de ser jesuita, porqué, no conocía ningún jesuita, o sea nunca había hablado con ningún jesuita, pero Dios quiso, estas cosas raras que tuviera una gran amistad con uno o más o menos de mi edad que era alumno de los jesuitas y las vacaciones prácticamente lo pasábamos juntos allá. La amistad con este amigo hizo que me aficioné del colegio de pago de los jesuitas, donde había un ambiente muy católico muy cristiano. En ese pensar que sería de mí, asistí a una prédica de un padre jesuita, ya practicaba la comunión diaria y fui a esa prédica y asistí a la novena de Semana Santa. Me senté junto a mi amigo y al salir me dijo, que quien había predicado era su tío, es jesuita, yo de tú hablaría con él, yo sabía que él estaba planeando ser jesuita y desde ahí me vino el deseo de ser jesuita. Se iniciaron los diálogos con el sacerdote e inició el discernimiento, pues pedí ser admitido y luego de varias charlas con varios sacerdotes fui admitido.

Sobre el concilio, se dio en año que yo me ordenaba de sacerdote, en el 50 en Estados Unidos. Había muchas discusiones en el entorno que yo vivía, seguíamos la parte jerarquía y toda la cosa de eso y había jesuitas en Estados Unidos que decían que el ideal de la relación entre la Iglesia y el Estado era en el tiempo de Franco que era como una especie de obispo más. Tuvo el privilegio de presentar obispos a la Santa Sede, podían ellos decir que no, pero el privilegio lo tenía. Había también avanzados en mi grupo sobre

cuestiones de Sagrada Escritura, pero los dos profesores que yo tuve el uno de moral y el otro de Sagrada Escritura, los dos salieron. Con el rector me gustaba dialogar y tuve el primer encuentro importante. Seguían los cambios del concilio y el derecho canónico me gustó mucho.

El trabajo pastoral lo que más le ha gustado ha sido los ejercicios espirituales y cómo casi siempre ha estado en colegios, lo ha vivido bien. Sobre la familia, lamento mucho lo que ha pasado con la familia, es un desastre, pero la devoción que tengo principalmente ha sido a la Virgen María. Eso he tratado de inculcar a la gente que he ido formando. Siempre tuve la devoción, pero en los últimos años en la Dolorosa, fue muy practicado. El Rosario de la Aurora entre otras.

La espiritualidad fundamental es Jesucristo, la comunión con Él es lo principal. Su oración diaria centrada en los ejercicios, y sobre todo centrado en Jesucristo, lo que ha sido importante en su vida es la confesión (Valpueda, 2020).

Tabla N° 1.

## Resumen de entrevistas

ENTREVISTADO	VOCACIÓN	CONCILIO	PERSEVERANCIA	PASTORAL	DEVOCIONES
<b>#1 LB</b>	La descubrió de niño en el seno familiar, que era muy cristiana.	Revolución total en la cual muchos salieron de la Iglesia.	Con el Concilio muchos salieron, yo seguí y mi vida fue y es feliz.	Fue educador, trabajó con jóvenes y los más pobres.	Cristo es el centro de mi vida y la devoción a la Madre Dolorosa del Colegio.
<b># 2 AM</b>	La descubrió de niño en el seno familiar, que era muy cristiana.	Para mí fue una experiencia grande.	Yo seguí y nunca entendí a quienes se fueron y nunca los entenderé.	Muchos años en el movimiento familiar cristiano, preparando matrimonios y confesiones.	Su espiritualidad principal es Cristo.
<b># 3 JB</b>	La descubrió cuando le preparaban para la primera comunión. Tuvo el apoyo de su familia.	Para mí fue la salvación de la Iglesia, antes la Iglesia era práctica pero vacía	Me decían tu eres muy seguro, pues con el Concilio muchos salieron.	Fue educador, se dedicó a los pobres, acompañamiento espiritual.	Centrado en Jesucristo
<b># 4 JV (FALLECIDO)</b>	La descubrió de niño en el seno familiar, que era muy cristiana.	Se dio en el año que me ordené, hubo muchas discusiones.	Muchos salieron y yo me quedé.	Lo que más me ha gustado los Ejercicios Espirituales.	La devoción principal a la Madre Dolorosa. Pero la fundamental en Jesucristo.

Nota: Elaboración propia

Para finalizar este capítulo, luego de haber leído el sentir de los cuatro sacerdotes jesuitas que han sido nombrados en todo este trabajo, con el testimonio de ellos permite comprender como el P. Arrupe sostenía que frente a una crisis se presenta un problema y que ello es una oportunidad. Esa visión responde a la fe y esperanza como virtudes teologales que tuvieron los entrevistados, tanto para seguir con su vocación como en poner en práctica la nueva visión pastoral del concilio. Esa comunión personal con Cristo, descubierta en su niñez, da la pauta para reflexionar como su

vida sacerdotal estuvo encaminada a la construcción del Reino de Dios junto y en obediencia a los papas sucesores a Pablo VI.

La visión y misión se podría resumir con el antecedente de recibir la moción del Espíritu Santo, la misma que recibió Juan XXIII y seguir con ella el deseo de hacer de la Iglesia una institución pastoral, formando con todos los cristianos el pueblo de Dios que ahora participan todos en la Iglesia. Su testimonio de vida constituye un ejemplo a seguir tanto en sacerdotes y religiosos, como también en personas que están en proceso de formación y en aquellos que sienten el llamado y están en discernimiento para dar una respuesta.

## Conclusiones

El término vocación, si bien se refiere al interés o inclinación de una persona por algo determinado, cabe decir que, en un primer intento de comprensión, se dirige de modo natural siempre al campo religioso y en este trabajo se ratifica el mismo cuando se ha hablado de la teología de la vocación, con una presencia de Dios implícita y explícitamente presente en el ser humano. El estudio que se ha hecho sobre la vocación desde la Sagrada Escritura y el desarrollo de la misma en distintas épocas y personas, dan una visión más amplia, pero a la vez precisa que el término vocación proviene de Dios. Pero para ciertas personas resulta difícil entender cómo se puede producir aquél llamado - como también se entiende la vocación- y más aún cuando la persona que lo ha experimentado, decide responder positivamente para entregar su vida entera.

Por ese motivo, el testimonio de los sacerdotes que son parte esencial en esta investigación, desde las historias de vida se conjuga mejor la vocación con la Sagrada Escritura y la vida de la Iglesia. Ellos nos brindan una comprensión respetable sobre su respuesta a Dios y también permiten obtener de ellos un ejemplo de generosidad, ya que su vida resulta admirable por el servicio que ofrecieron a Dios, a la Iglesia y a la humanidad. Como toda persona normal, tendrían sus fallos y sus desaciertos, pero la rectificación y la perseverancia son admirables.

Hoy en día el egoísmo y la falta de compromiso con los demás es evidente, lo cual permite recibir de cada testimonio un verdadero ejemplo de vida llena de amor, que produce otros sentimientos más allá de lo simplemente admirable y que dan paso a esa dificultad que normalmente se tiene por comprender que exista un llamado de Dios y que haya respuesta afirmativa al mismo como se ha mencionado.

Quien recibe la vocación a través del llamado, tiene una fuerza interior lo suficientemente grande para superar muchas vicisitudes que se enfrenta un religioso, más aún en una época secularizada como la actual y tomando en cuenta además los cambios severos que se produjeron en la vida de la Iglesia en la mitad siglo XX. Pero aquella fuerza que refiero, no sólo se da en quienes han culminado su vida siendo fieles al llamado, sino también en quienes han salido y han dedicado su vida a otros menesteres, pues han actuado con coherencia y honestidad. Buscar las causas o tratar de entender los porqués de esa decisión, sería motivo de otro estudio.

La vocación presente en los sacerdotes entrevistados, se evidencia desde la niñez en medio de sus familias, lo cual denota lo importante que resulta el tener un hogar con fundamento cristiano, aunque hay casos que se han dado vocaciones en hogares incluso ateos, pero siempre una Iglesia doméstica como dirá el papa Francisco, ayudará en todo sentido. Esta experiencia también la vivieron nuestros hermanos jesuitas en quienes con su testimonio se comprendió mejor la vocación. Luego en el caminar por la vida de formación y una vez siendo ordenados sacerdotes, escuchar a ese Dios que llama de manera constante, es importante y el responder va generando el dialogo continuo con Dios, el mismo que no termina nunca. Esta experiencia de dialogo con Dios, así como se vio en los personajes de la Sagrada Escritura, ocurrió también con los sacerdotes jubilados.

Cada congregación religiosa tiene sus distintos carismas, pero al referir a sacerdotes jesuitas, nos adherimos al espíritu de la Compañía de Jesús en ese *Magis* propuesto por San Ignacio como el ser más para servir mejor, como se lo comprende hoy, del cual nos hemos contagiado todos quienes hemos crecido y ahora colaboramos de alguna forma con la obra fundada por San Ignacio. Se entiende así con el dialogo y la experiencia con Dios como se conjuga la vocación recibida por estos sacerdotes y el desarrollo de la misma, permitiendo reflexionar que de igual

forma experimentaron el dialogo y recibieron la vocación Noé, Moisés o Abrahán y de modo más personal los apóstoles que la recibieron directamente de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre. En este contexto, podemos concluir que las formas y la misión son distintas, pero la vocación es la misma, por ello hemos visto en los sacerdotes jesuitas ese ir venciendo dificultades como también y sobre todo ir alimentando la vocación con su vida de oración, motivando y ratificando su misión al ver todos los beneficios entregados al pueblo a su cargo, que no son otra cosa que bendiciones del mismo Dios.

Ese espíritu vivo, producto de la oración, les permitió comprender las nuevas propuestas de evangelización que fueron hechas cuando eran jóvenes entusiastas en período de formación y nos referimos al Concilio Vaticano II que en palabras del papa Juan XXIII fue no idea suya, sino moción del Espíritu Santo. Es esa misma moción que se infundió en el corazón de muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, hizo que la Iglesia hoy sea moderna, participativa y en palabras del mismo Concilio la Iglesia sea instrumento de la unión íntima con Dios y la unidad del género humano. Con ese espíritu de cambio fue que trabajaron muchos sacerdotes y religiosos con distintas personas caminando como pueblo de Dios, todos a un mismo fin en un mismo sentir y actuar.

Ir esbozando no solamente por qué se convocó dicho concilio, es decir desde un contexto general de la Iglesia, del mundo y también de la realidad del Ecuador, permitió ahondar más que la vocación tiene un carácter plenamente teológico puesto que permitió comprender mejor la visión del concilio, que la vocación tiene participación en todo el pueblo cristiano, es decir es un hecho para todos, no solo para los religiosos. Por ende, no se trataron aspectos dogmáticos como en concilios anteriores, sino que se vio la forma de que la participación de todo el pueblo de Dios sea más efectiva y eficiente, lo cual califica a este concilio como plenamente pastoral. A estas

propuestas y cambios, hubo muchos que no estuvieron de acuerdo, la modernización en sí o también la puesta en escena de todos los cristianos generó incomodidad que hizo que algunos dejen el sacerdocio.

Otros siguieron y la Iglesia camina ahora con mayor amplitud de pensamiento y acción, tiene dificultades como en toda época, pero sigue estando de pie, lo cual permite concluir la asistencia permanente del Espíritu Santo ofrecido por Jesús en Pentecostés. En esta Iglesia viva, es donde los sacerdotes entrevistados realizaron su trabajo pastoral con mayor entrega que antes y en esa misma Iglesia la participación de todos es más evidente, marcando singularmente la participación, responsabilidad y empeño que tenemos todos. Por ende, se podría también concluir que esta vocación de servir a Dios y a los demás en la Iglesia es enfocada a todos, pues el mismo concilio así lo dice y la participación en el proyecto de salvación todos tenemos un papel, por lo tanto, el carácter teológico de la vocación tiene su fundamento, pues una obra que proviene de Dios como es su Iglesia, sigue caminando.

Al inicio de estas conclusiones decía que el carácter en sí mismo de la vocación normalmente se enfoca en el campo religioso, pero un dato revelador de lo tratado en el concilio es que todo cristiano ha de ser llamado a la santidad desde su responsabilidad y acción en el mundo, es decir desde su vocación particular, pero con una vocación primera que es la de santidad a la que invita Dios. Se ratifica por lo tanto que el carácter de la vocación ha de ser en sentido teológico como se argumentó en todo el trabajo. El diálogo entre Dios y todos los seres humanos es algo que permite tener una vida distinta en un mundo secularizado y hace la diferencia, por lo que el haber tratado este aspecto tan delicado y sublime como es la vocación, resultó pertinente.

## Referencias

### Fuentes primas

- Fondo Muñoz Vega. (1969). *Caso III-2*. Quito: Archivo de la Provincia de la Compañía de Jesús.
- Cordero Jaramillo, L. (2011). *Una vida llena de vida*. Cuenca.
- Bayas, L. (2018). Recuperación de la memoria: Historia de vida. (P. Carlos Ignacio Man Ging SJ, Entrevistador)
- Benítez, J. (2019). Recuperación de la memoria: Historia de vida. (P. Carlos Ignacio Man Ging SJ, Entrevistador)
- Montijano, A. (2019). Recuperación de la memoria: Historia de vida. . (P. Carlos Ignacio Man Ging SJ, Entrevistador)
- Valpuesta, J. (2020). Recuperación de la memoria: Historia de vida. (P. Carlos Ignacio Man Ging SJ, Entrevistador)

### Libros

- Alonso Schökel, L. (1994). *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*. Madrid: Trotta.
- Arrupe, P. (1981). *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*. Mensajero.
- Caballero, J. (2002). *Testimonios*. Centro ignaciano Pedro Arrupe.
- Chamorro, D. (2018). *Los jesuitas en Manabí y Esmeraldas. Historia de una misión*. Quito: Publicaciones PUCE. Retrieved from Centro de Publicaciones PUCE.
- Drewerman, E. (1989). *Clérigos, Psicodrama de un ideal*.
- Fernández, J. D. (2020). *La Crisis de los Misiles: El Conflicto que casi Desencadenó una Guerra Nuclear. Coordinación General, 51*.

- Fisher, A. (1993). *Querschnitte durch neue theologische Literatur*. Lebendige Seelsorge.
- Fitzmayer, J. (2004). *Los Hechos de Los Apostoles 2*.
- Guardini, R. (1921). *Las palabras llenas de esperanza*.
- Hebblethwaite, P. (2002). *Juan XXIII, El Papa del Concilio*. Madrid: PPC.
- Juan Pablo II. (2000). Congreso Internacional sobre la aplicación Del Vaticano II en el año .  
*Concilio ecuménico Vaticano II*.
- Laboa. (2000). *Historia de la Iglesia católica*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Laboa, J. (2000). *España y el Concilio Vaticano II*. Madrid: PPC.
- Librería Universitaria. (2007). *Diccionario italiano*. Barcelona: Universitaria.
- Moncada Sánchez, J. (2008 ). *Historia económica, planificación y socialismo en el Ecuador*.  
Quito: La Tierra.
- Mora, E. (2018). *Nueva historia del Ecuador. Ensayos generales II*. Quito: Universidad Andina  
Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.
- Morata Moya, A. (2017). *Educación al joven del siglo XXI. Características y condicionantes*.
- Royo Marín, A. (1990). *Los grandes maestros de la vida espiritual: historia de la espiritualidad  
cristiana*. 347. Biblioteca de autores cristianos.
- Rueda, M. (2001). *Testimonios*. Centro ingaciano Pedro Arrupe.
- Sale, G. (2012). *Giovanni XXIII e la preparazione del Concilio Vaticano II*. Vaticano: Jaca Book.
- Thurian, M. (1966). *María: madre del Señor, figura de la Iglesia. Hechos y dichos*.
- Tusell, J. (2012). *Historia de España en el siglo XX-3: La dictadura de Franco*. Taurus.

### Artículos de revistas

- Revista Actualidad. (2018, diciembre 16). *Es inconcebible que la Iglesia se haya equivocado durante dos milenios*. Recuperado de Noticias y análisis de la vida de la Iglesia: <https://fsspx.news/es/news-events/news/es-inconcebible-que-la-iglesia-se-haya-equivocado-durante-dos-milenios-43160>
- Pieris, A. (2006). *El Vaticano II. Un concilio "generador de crisis" con una agenda no escrita*. Recuperado de Revista Latinoamericana de Teología, 23(67), 31-48.
- Bassignac, G. (2019). *La vida hereje*. Obtenido de El Mundo: <https://www.elmundo.es/larevista/num204/textos/hereje1.html>
- Belda. (2006). *Guiados por el Espíritu de Dios*. Recuperado de Revistas UNAV: <https://revistas.unav.edu/index.php/scripta-theologica/article/view/11143/12321>
- Capovila, y Roncalli. (2006). *Juan XXIII*. Madrid: PALABRA. Recuperado de <https://revistas.unav.edu/index.php/anuario-de-historia-iglesia/article/view/10034/8406>
- Chárriez, M. (2012). *Historias de vida : Una metodología de investigación cualitativa*. Recuperado de Revista Griot: [https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias\\_de\\_vida\\_una\\_metodologia\\_de\\_investigacion\\_cualitativa.pdf](https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias_de_vida_una_metodologia_de_investigacion_cualitativa.pdf)
- Costacurta, B. (2016). *La misericordia y la vocación en la biblia*. Recuperado de Seminarios: <https://seminariosdigital.es/index.php/RevistaSeminarios/article/download/104/77>
- González, I. (2011). *Revista digital de iconografía medieval*. Recuperado de Docplayer: <https://docplayer.es/81814196-Directora-irene-gonzalez-hernando-secretario-francisco-de-asis-garcia-garcia.html>
- Jiménez, Á. (1995). *Las causas del abandono del sacerdocio ministerial*. Recuperado de Revistas Javeriana: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/21302/16554#:~:text=>

=%22Escasa%20relaci%C3%B3n%20filial%2C%20paternal%20y,las%20recomendaciones%20y%20los%20consejos.

Kessler, R. (2013). *Vocación para la libertad: el caso Moisés*. Recuperado de Revista Pistis & Praxis: Teología e Pastoral, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 345-: <https://www.redalyc.org/pdf/4497/449749234003.pdf>

Melgar, R. (2012). *Los legionarios de Cristo, Red pederasta, poder y corporación empresarial transnacional*. Recuperado de Dialnet, Revista de investigación en psicología, Vol. 15, Nº. 2,: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8176419.pdf>

Ruiz, R. (2021). *Crisis De Los Sacerdotes y Religiosos (1965-1972): "Reflejo y Factor del Proceso de Secularización en España"*. Recuperado de Revistas hispania sacra: <https://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/view/898/898>

Ruiz, R. (2021). *Crisis De Los Sacerdotes y Religiosos (1965-1972): "Reflejo y Factor del Proceso de Secularización en España"*. Recuperado de Revistas hispania sacra: <https://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/view/898/898>

Santagada, O. (1984). *Formación sacerdotal según el nuevo código de derecho canónico*. Recuperado de Revistas Javeriana: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/25012/21583>

### Sitios Web

Alberigo, G. (2005). *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*. Sigüeme. Recuperado de <http://www.sigüeme.es/docs/libros/breve-historia-del-vaticano-ii-w2015.pdf>

Aparicio, Á. (2019). *Diccionario Teológico vida consagrada, s.f., definición a, sobre la Vocación de San Pablo*. Recuperado de Scribd: <https://www.scribd.com/document/553305578/Diccionario-Teologico-de-La-Vida-Consagrada>

- Aparisi, J. (2009). *Elección, vocación y misión del «Hombre Cristiano» en el marco del Reino De Dios, según el Cardenal Yves Congar*. Recuperado de Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/6912/1/APARISI%2C%20JOSE%20IGNACIO.pdf>
- Aristegui, C. (2012). *Marcial Maciel: Historia de un criminal*. Recuperado de El mundo: <https://www.elmundo.es/america/2010/12/04/mexico/1291429000.html>
- Ausín, S. (2001). *La escatología en el antiguo testamento*. Recuperado de Dialnet: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/8008/1/25504554.pdf>
- Ayala Mora, E. (2018). *Nueva historia del Ecuador*. Recuperado de Repositorio UASB: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/836/1/AYALAE-CON0001-RESUMEN.pdf>
- Ayala, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador. Tercera edición actualizada a*. Recuperado de Corporación Editora Nacional Quito, Biblioteca general de Cultura: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/836/1/AYALAE-CON0001-RESUMEN.pdf>
- Balthsar, U. v. (2015). *Teología y Vida, 56/4*. Recuperado de readcube: <https://www.readcube.com/articles/10.4067%2Fs0049-34492015000400011>
- Benedicto XVI. (2005 ). *Discurso: Hermenéutica de la discontinuidad y ruptura. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la Curia romana*. Recuperado de vatican.va : [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf\\_ben\\_xvi\\_spe\\_20051222\\_roman-curia.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia.html)
- Benedicto XVI. (2011). *"Lectio Divina" del Santo Padre Benedicto XVI*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/march/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20110310\\_parroci-roma.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20110310_parroci-roma.html)

- Benedicto XVI. (2012). *Congregación para la doctrina de la fe*. Recuperado de Vatican: [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20120106\\_nota-anno-fede\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20120106_nota-anno-fede_sp.html)
- Calvo Guinda, F. (1993). El clérigo y su humanidad durmiente. A vueltas con Drewerman. *Scripta Fulgentina*, 301-316. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5807798.pdf>
- Concilio Vaticano. (2018). *DEI VERBUM*. Recuperado de Proemio: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)
- Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica. (1994). *La vida fraterna en comunidad*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_02021994\\_fraternal-life-in-community\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_02021994_fraternal-life-in-community_sp.html)
- Efisios 4. (2018, 1-4). *La vida en Cristo*. Recuperado de Biblia paralela: <https://www.bible.com/es/bible/1782/EPH.4.1-6.RVA2015>
- Gómez, S. (2019). *Perspectiva teológica del texto bíblico del diluvio en Gen 6,1-9,17: La novedad del mensaje bíblico en el material del diluvio*. Recuperado de Phainomenon: <https://pdfs.semanticscholar.org/a660/9a5e6448018aaf99b5dfa37f5c8d9eb94df9.pdf>
- González, I. (2006). *Concilio Vaticano II, 40 años despues*. Recuperado de Centro Teológico San Agustín: [https://www.centroteologicosanagustin.es/wp-content/uploads/2019/05/IX\\_JORN\\_PRES.pdf](https://www.centroteologicosanagustin.es/wp-content/uploads/2019/05/IX_JORN_PRES.pdf)
- González, M. R. (2018). *Enigmas históricos de la Iglesia española contemporánea (Vol. 13)*. Recuperado de Universidad Pontificia Comillas: <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/8364/7979>
- Guardini, R. (2021). *La pregunta por el principio (Parte II)*. Recuperado de Almudi: <https://www.almudi.org/articulos/15540-la-pregunta-por-el-principio-parte-ii>

- Hernández, J. D. (2001). *La presencia del sacerdote en el mundo según Pablo VI. Seminarios sobre los ministerios en la Iglesia*, 47(162), 453-473. Recuperado de Seminarios digital: <https://www.seminariosdigital.es/index.php/RevistaSeminarios/article/view/931/747>
- Iglesia Latinoamericana. (1968, septiembre 6). *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Recuperado de CELAM: [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Medellin.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf)
- Iglesia Latinoamericana. (1979, enero 28). *Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Recuperado de CELAM: [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf)
- Juan XXIII. (1959). *Conversión de San Pablo*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/it/speeches/1959/documents/hf\\_j-xxiii\\_spe\\_19590125\\_annuncio.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/it/speeches/1959/documents/hf_j-xxiii_spe_19590125_annuncio.html)
- Lucas, J. (2001). *La presencia del sacerdote en el mundo según Pablo VI*. Recuperado de Seminarios: <https://seminariosdigital.es/index.php/RevistaSeminarios/article/view/931>
- Mallimaci, F., y Giménez, V. (2006). *Historias de vida y método biográfico*. Recuperado de Estrategias de Investigación cualitativa: <http://jbposgrado.org/icali/M%E9todo%20biogr%E1fico.pdf>
- Marín, L. (2006). En I. Editor. González, *Concilio Vaticano II. 40 años después* (págs. 13-18). Madrid: Centro Teológico San Agustín. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/652294.pdf>.
- Meyer, J. (2009). *El celibato sacerdotal católico en los siglos XIX y XX*. Recuperado de CIDE: <http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/1031/94225.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moliner, J. (2012). *San Juan de la Cruz*. Madrid: Palabra. Recuperado de <https://books.google.com.ec/books?id=BcPdJFq5KxEC&pg=PA112&lpg=PA112&dq=%22El+alma+empieza+a+llenarse+poco+a+poco+de+Dios+%22&source=bl&ots=f0sfiQO>

zq2&sig=ACfU3U0ws4whY-eRpS\_JV8BrYCHmhrVYyw&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjvncWoicb4AhXmDkQIHcKuAB4Q6AF6BAgCEAM#v

Morales, J. (1987). *La vocación en el antiguo testamento*. Recuperado de CORE: <https://core.ac.uk/download/pdf/83563911.pdf>

Pablo VI. (1963). *Solemne apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II*. Recuperado de vatican: [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1963/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19630929\\_concilio-vaticano-ii.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1963/documents/hf_p-vi_spe_19630929_concilio-vaticano-ii.html)

Pablo VI. (1965). *Apostolicam Actuositatem*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651118\\_apostolicam-actuositatem\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html)

Pablo VI. (1965). *Perfectae caritatis*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651028\\_perfectae-caritatis\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html)

Pablo VI. (1965). *Presbyterorum ordinis*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651207\\_presbyterorum-ordinis\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_presbyterorum-ordinis_sp.html)

Pablo VI. (1967). *Sacerdotalis cealibatus*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_24061967\\_sacerdotalis.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_24061967_sacerdotalis.html)

Pablo VI. (1968). *Humanae vitae*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_25071968\\_humanae-vitae.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html)

Pablo VI. (2009). *Mensaje del concilio vaticano II a los jóvenes*. Recuperado de vatican.va: [https://www.vatican.va/gmg/documents/gmg-2002\\_ii-vat-council\\_message-youth\\_19651207\\_sp.html](https://www.vatican.va/gmg/documents/gmg-2002_ii-vat-council_message-youth_19651207_sp.html)

Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco. (2018). *Humanae vitae*. Madrid: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de

<https://books.google.com.ec/books?id=hL12DwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=enc%C3%ADdica+sobre+la+planificaci%C3%B3n+familiar,+Humanae+Vitae&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwi65enT2of4AhUGIkEHUCgA1EQ6AF6BAGJEAI#v=onepage&q&f>.

Pérez. (2015). *La Biblia sigue siendo un referente cultural*. Recuperado de EUNSA: [https://www.eunsa.es/media/universidad\\_navarra/files/sample-101159.pdf](https://www.eunsa.es/media/universidad_navarra/files/sample-101159.pdf)

Pérez Rayón, N. (2010). *Redes de complicidad y silencio. El Vaticano, la jerarquía católica mexicana y la Legión de Cristo*. doi:0186-1840

Pérez, N. (2010, agosto). *Redes de complicidad y silencio. El Vaticano, la jerarquía católica mexicana y la Legión de Cristo*. Recuperado de El Cotidiano, núm. 162, pp. 67-74: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32513882008.pdf>

Ponce, M. (2003). *María, MNadre y discipula*. Recuperado de Core: <https://core.ac.uk/download/pdf/83571654.pdf>

Portillo, J. (2017). *La pérdida del estado clerical mediante rescripto de la Sede Apostólica*. Recuperado de Dadun: [https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/45896/1/01\\_portillo\\_CD\\_27\\_derecho%20canonico.pdf](https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/45896/1/01_portillo_CD_27_derecho%20canonico.pdf)

Ratzinger, J. (1987). *¿Por qué permanezco en la Iglesia?* Recuperado de [https://www.corazones.org/iglesia/iglesia\\_permanezco\\_rattinger.htm](https://www.corazones.org/iglesia/iglesia_permanezco_rattinger.htm)

Ruiz. (2021). *La crisis de los sacerdotes y religiosos (1965-1972): reflejo y factor del proceso de secularización en España*. Recuperado de Hispania Sacra LXXIII, 147: 259-271: <https://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/view/898/898>

Trebolle, J. (2020). *La exegesis actual del exodo 3,14*. Recuperado de Dadun: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5940/1/JULIO%20TREBOLLE%20BARRERA.pdf>

Varo, F. (2018, abril 18). *Dios creó el cielo y la tierra*. Recuperado de Comentarios de la Sagrada Biblia - Universidad de Navarra (Eunsa) a los textos del leccionario litúrgico para los

domingos y solemnidades: <http://bibliadenavarra.blogspot.com/2013/03/dios-creo-el-cielo-y-la-tierra-gn-1122.html>

Varo, F. (2020). *Creación y pecado (Gn 2,7-9; 3,1-7)*. Recuperado de Biblia de Navarra: <http://bibliadenavarra.blogspot.com/2011/03/cracion-y-pecado-gn-27-9-31-7.html>

Weber, Q. (2012, mayo 17). *Pedro Arrupe. Un Jesuita Universal*. Recuperado de Jesuitas: <https://jesuitas.lat/biblioteca/archivo-documental/pedro-arrupe-un-jesuita-universal?filename=2012%20-%20MAY%2017%20-%20Quirino%20Weber%20-%20Pedro%20Arrupe%20un%20jesuita%20universal.pdf>